



PRESOS DE OCTUBRE: NO ESTAMOS TODOS  
MEMORIA PARA OPTAR A TÍTULO DE PERIODISTA

AUTOR  
Benjamin Alonso Vidal Espinoza

Profesora guía: Claudia Paola Lagos Lira

Santiago de Chile  
2023

## **Agradecimientos**

A los presos de la revuelta y a sus familiares, que me abrieron las puertas de sus casas y dispusieron de su tiempo para contarme sus experiencias con la represión del Estado, que, pese a toda esta trágica situación, son muestra de la gran fortaleza que tiene la juventud y nos permiten reflexionar sobre los desafíos del porvenir.

## ÍNDICE

<b>Los presos de la revuelta, mucho más que números .....</b>	<b>6</b>
<b>Ingeniero .....</b>	<b>9</b>
-Su palabra contra la mía	
-Renca	
-Un pequeño matapacos	
-"El señor perfecto"	
-Un profesional con conciencia social	
-"Tení' que tener paciencia"	
-"El Ingeniero"	
-18 de octubre: ahora es cuando	
-Abel, Mauricio y Anthony	
-La tradición familiar	
-De la comisaría a Fiscalía, de Fiscalía a Santiago Uno	
-La lucha por la libertad de Nicolás	
-La visita de Gabriel Boric	
-Allanamiento	
-Ganarse el respeto	
-Aquí, ninguno es juez	
<b>Profesor universitario .....</b>	<b>36</b>
-"Él me cortaba el pelo"	
-1+2+3+4+5+6	
-17 y 18 de octubre	
-La detención	
-Dispararle al cadáver	
-En la cárcel	
-El comandante	
-Libertad	
-¿Te puedo hacer una pregunta?	
<b>Técnico en telecomunicaciones .....</b>	<b>49</b>
-Quizás a quién vienen a reventar	
-Qué iba a hacer un cabro chico de 15 años contra la vida	
-"El Ragga"	
-Santa Rosa con Linares	

- Primera experiencia política y el comienzo de una generación
- No conforme con eso: la educación superior
- Cinco minutos
- "Renuncia Piñera
- 1 de noviembre de 2019
- Sigue la detención
- Comisaría
- La cárcel
- El reloj boca abajo
- La pelea por el tiempo
- La pandemia
- 5 de octubre de 2020
- Soy un tipo normal

**Maestro carpintero .....71**

- Se rompió el tete
- ¿Te duele?
- Los ojitos tristes
- El servicio
- Octubre
- 2021
- El capucha roja
- El aviso de carabineros
- Audiencia
- El Nudo Uribe
- Los víos, los perros, los perkines y las familias
- Deivi
- Martillazo
- Un chapuzón
- Hacer carrera

**Portuario ..... 87**

- Antofagasta
- La Bonilla
- La bonilla... en la revuelta
- El Comité de Emergencia y Resguardo y el 12 de noviembre
- 29 de febrero de 2020
- Kevin Godoy
- 10 días después
- Un balde de agua fría
- Acusación
- La cárcel

- Dime de qué te jactas
- ¿Eran las 21:13 o las 23:17?
- La justicia es ciega
- Mami, espérame que vuelvo...

**Bibliografía .....102**

## Los presos de la revuelta, mucho más que números

Cuando uno se va familiarizando con la lucha de las y los familiares de presos de la revuelta por la libertad de sus seres queridos es inevitable comenzar a identificarse: realmente pudo haber sido cualquiera de quienes nos movilizamos durante el estallido social al que le hubiera tocado enfrentar la cárcel. Fueron muchos los montajes o detenciones arbitrarias por parte de carabineros, los que afectaron -y muchas veces, cambiaron para siempre- la vida de jóvenes que salieron a la calle al calor del Chile despertó.

El mensaje que quisieron transmitir los poderosos de este país hacia quiénes se movilizaron fue muy claro: No lo vuelvan a hacer, porque ya ven que somos capaces de asesinar, mutilar y encarcelar para defender nuestros intereses.

Esa es la lección que quieren que saquen quiénes no están conformes con este sistema y que viven día a día las penurias de la precarización laboral, los bajos sueldos, las jubilaciones de hambre y una salud y educación que se caen a pedazos, mientras que son un grupo minúsculo de la sociedad los que se llenan los bolsillos lucrando con lo que deberían ser derechos y que, a su vez, saquean los recursos naturales y contaminan el medioambiente.

Sin embargo, este proceso social que sacudió el Chile neoliberal también sirve para sacar otro tipo de lecciones y mirar el futuro. Sirve, por ejemplo, para entender, siguiendo la experiencia de miles de personas, el rol de la policía y las fuerzas armadas como guardianes defensores de la propiedad privada y del Estado.

Ese papel represor que cumplen estas instituciones no es solo en Chile, donde el prontuario de matanzas por parte de las fuerzas del orden es grande: desde la famosa matanza de Santa María en Iquique, pasando por las atrocidades de la dictadura de Pinochet, hasta la revuelta social de 2019, en donde hubo alrededor de 34 personas fallecidas<sup>1</sup> y 472 víctimas de trauma ocular, según la organización Los ojos de Chile<sup>2</sup>.

En el último tiempo las revueltas han estado a la orden al día, a la par de las crisis mundiales y la guerra en Ucrania. Vimos, por ejemplo, a Ecuador, Colombia, Bolivia y Perú en América Latina, a Estados Unidos con el movimiento “Black Live Matters” y a Francia, donde la clase

---

<sup>1</sup> “Las víctimas fatales del estallido social”, Gutiérrez L. contracarga, 2021.

<sup>2</sup> “Los que nos agredieron no han respondido: el abandono del Estado a las víctimas de trauma ocular”, Martínez J y Gutiérrez R. contracarga, 2021.

trabajadora ha protagonizado un proceso muy intenso de lucha en contra de la reforma de pensiones del presidente Macron.

¿Y las policías? Han funcionado de forma muy similar en todos estos países, lo que se evidenció, por ejemplo, con el asesinato a Nahel, joven de 17 años que fue asesinado en Francia por un policía, caso que inevitablemente recordó al de George Floyd en Estados Unidos.

El 25 de marzo de 2020, *Interferencia* publicó “Los 2.500 presos de la revuelta en Chile de los que no se habla”<sup>3</sup>: Se refiere a que, desde el 18 de octubre de 2019 hasta marzo del 2020, fueron detenidas más de 11.300 personas, de las cuales 2.500 fueron encarceladas, tanto con prisión preventiva como con condenas efectivas, según el Instituto Nacional de Derechos Humanos. El reporte del INDH, además, indica que para esa fecha había 45 personas formalizadas por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, 17 de las cuales se encontraban en prisión preventiva. Asimismo, la Defensoría Penal Pública informó que, al 30 de junio de 2020, 452 personas se encontraban en prisión preventiva. Según datos de la Fiscalía de Chile<sup>4</sup>, para el 16 de octubre de 2020, a un año del inicio de la revuelta, 684 personas se encontraban en prisión preventiva y 725 condenadas. La mayoría de estos casos eran por delitos de saqueo y desórdenes públicos.

Más de un año después, en agosto de 2021, CIPER<sup>5</sup>, según registros del Poder Judicial y de Gendarmería, informó que 77 personas estaban aún encarceladas acusadas por delitos vinculados al estallido social; 51 se encontraban en prisión preventiva y 26, condenadas.

Unos meses más tarde, ya en enero de 2022, *El Mostrador* publicó un artículo<sup>6</sup> en el que la Gendarmería cifra en 144 la cantidad de detenidos en prisión preventiva y que, sumado a 67 condenados, sería una cantidad de 211 presos de la revuelta. Por su parte, la Defensoría Penal Pública informó en su cuenta pública del 11 de mayo de 2022 que había 121 personas que llevaban más de dos años en prisión preventiva a la espera de un juicio<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> “Los 2500 presos de la revuelta en Chile de los que no se habla”, Trejo C. *Interferencia*, 2020.

<sup>4</sup> “A un año del 18-O: Fiscalía ha formalizado a más de 5 mil personas por delitos cometidos en el contexto del Estallido Social”. Fiscalía de Chile, 2020.

<sup>5</sup> “CIPER accedió a registros del Poder Judicial y Gendarmería: al menos 77 personas están en prisión por delitos asociados a la revuelta”. Sepúlveda N, Weibel M, Massai N. 2021.

<sup>6</sup> “Los 144 del estallido: Gendarmería cifra en este número los detenidos que se mantienen en prisión preventiva”, *El Mostrador*, 2022.

<sup>7</sup> “Cuenta pública de la Defensoría: 121 personas llevan más de dos años de prisión preventiva”, Vera D. *Bio-Bio Chile*, 2022.

Los números que muestran la cantidad de presos que hubo por causas del estallido social son altos. Los medios de comunicación, las autoridades gubernamentales, el INDH y los propios familiares de presos de la revuelta, siempre tuvieron distintas cifras para contabilizarlos.

Sin embargo, el objetivo de este trabajo es poner en el centro quiénes fueron los presos de la revuelta, que, a través de entrevistas a los protagonistas de estas historias, a sus familiares y abogados, muestre algunos ejemplos de sus vidas y experiencias.

Nicolás Piña, Roberto Campos, Omar Jeréz, Axel Aliaga y Kevin Godoy; son personas distintas entre sí, pero con una historia que los une, pese a los kilómetros de distancia entre Santiago y Antofagasta, las ciudades que tuvieron más presos de la revuelta.

Sin embargo, ellos solo son algunos ejemplos de los miles de jóvenes que tuvieron que enfrentar la cárcel a raíz del estallido social, pues faltan muchos, incluyendo muchas mujeres que también se vieron afectadas por situaciones similares, pero que no tuve la posibilidad de acceder para este trabajo.

Se trata de un intento por mostrar que no son solo números en un titular de algún diario, sino que jóvenes comunes y corrientes que salieron a la calle a exigir una mejor calidad de vida y que fueron encarcelados y aislados de la sociedad, personas con sueños, emociones y grandes reflexiones.

A la fecha de edición de esta crónica, no hay claridad de cuántas son las personas condenadas o en prisión preventiva por delitos a raíz del estallido social y, desde el inicio del gobierno de Gabriel Boric y los posteriores indultos presidenciales, se fue perdiendo el hilo conductor que permitía llevar una cifra más exacta.

Sin embargo, personas vinculadas a la prisión política del estallido social y los derechos humanos, indican que son aproximadamente doce personas, principalmente de Santiago y Antofagasta, las que se encuentran condenadas por delitos ligados a la revuelta, mientras que también hay quienes se encuentran a la espera de un juicio oral, como lo es el caso de Nicolás Piña, a quién se le ha postergado el juicio por un año y nueve meses.

A casi cuatro años del 18 de octubre de 2019, aún no estamos todos, faltan los presos.



## INGENIERO

### Su palabra contra la mía

La noche del 12 de febrero de 2021 recién estaba comenzando. Sin embargo, Nicolás no sabía que duraría cerca de 14 meses. “Aquí me matan o desaparezco”, pensó.

Vio un dron policial que lo perseguía. Luego, dos carabineros de civil. Pero entonces no estaba seguro de que lo fueran. Podían ser gente de extrema derecha, tipo Patria y Libertad, pensó. O simplemente ladrones. Cruzó la calle en Santa Filomena, a los pies del Cerro San Cristóbal, a pocas cuadras hacia el norte de lo que hasta octubre de 2019 se conocía como Plaza Italia y muchos, luego, renombraron como Plaza Dignidad. Los hombres cruzaron la calle también, tras él. Sintió que corría peligro y se volteó para encararlos.

- ¿¡Qué *tení*, *conchetumare!*? ¿¡qué *tení*, pajarón *culiao!*?

-No, no. Tranquilo...

- ¡Qué tranquilo, *conchetumare!*

El *cara a cara* se tornó tenso. Pero Nicolás siempre supo que así era la lucha: te mataban, te dejaban ciego o te metían preso. De hecho, ya había estado a punto de ser detenido anteriormente en dos ocasiones: el 11 de septiembre de 2020, cuando un carabinero lo tomó, pero otros manifestantes lograron rescatarlo, y en enero de 2021, cuando corría por la calle Bellavista, cerca del Teatro Mori, y un carro lanza aguas que gira en la calle Purísima, lo apunta y le dispara el chorro en pleno rostro, justo antes de que un piquete de Carabineros bajara de una camioneta. Como pudo, corrió hasta la calle Loreto con Dardignac y se escondió tras un auto, sin ser detenido.

Aquel 12 de febrero, según carabineros, más de 500 personas se movilizaron. La represión terminó con 45 detenidos tras la jornada de movilización, la que se desarrolló principalmente en repudio al asesinato de Francisco Martínez, un malabarista que fue abatido siete días antes en plena calle por un carabinero de tránsito en Panguipulli.

Varias horas después de los incidentes, los gases lacrimógenos aún irritaban la garganta y la nariz de quienes circulaban por la zona y el pavimento seguía húmedo por los chorros de los carros policiales.

Después de ese intercambio, Nicolás advirtió que uno de ellos se metió la mano al bolsillo. Corrió. Sin saber de dónde, aparecieron dos hombres que lo tomaron del cuello y lo lanzaron contra una reja. En ese momento, aparecieron otros ocho, todos vestidos de negro, y se abalanzaron sobre él. No los vio venir. Lo atraparon pocas cuadras más al sur-poniente, en la intersección de las calles Antonia López de Bello con Bombero Núñez.

- *Vo' soi' ladrón, conchetumare-* le gritaban mientras lo reducían.

Los carabineros de civil que lo seguían -ahora sí estaba seguro de que eso eran- desaparecieron. Mientras que los que lo tomaron del cuello se fueron en una camioneta gris 4x4, como si estuvieran asustados por los de negro, aparentando que no andaban juntos. Uno era moreno y llevaba un pantalón y una chaqueta cargo con bolsillos. El otro era rubio de ojos azules y estaba vestido con un *jean*, zapatillas blancas y una polera pique color gris oscuro.

- ¿Cómo voy a ser ladrón? - dijo Nicolás, confundido.

-Voh soy paco entonces, *estabai'* sacando fotos- le respondió uno de los hombres.

- ¡¿Cómo voy a ser *paco*?! Si yo estaba en la marcha, ¡qué *hueá* te pasa, como voy a ser *paco*! -respondió.

Entre los forcejeos, le pidieron el carnet de identidad a Nicolás. Les mostró el suyo y los de sus hijos. Se los quitaron todos.

Con el tiempo Nicolás supo que el líder de ese grupo era Pablo Cabezas, jefe de “los intramarchas”<sup>8</sup>, personal policial que realizó las detenciones de los procesados por la quema del Hotel Principado, la Universidad Pedro de Valdivia, en las primeras cuadras de Av. Vicuña Mackenna, y la detención de Nicolás Ríos en el Cerro Huelén. Este grupo de Carabineros se infiltró entre los manifestantes durante el estallido social y actuaban como agentes encubiertos para seguir a personas que se movilizaban.

Varias personas fueron testigos de la detención de Nicolás Piña porque eran apenas las nueve de la noche.

- ¡Suéltalo, suéltalo! - gritaba Paola Palomera, mamá de Nicolás, mientras forcejeaba con el grupo de hombres que atacaba a su hijo.

Los carabineros la golpearon, sin advertir que era la madre del hombre que tenían en sus manos. Creyeron, piensa Piña, que era la típica señora “que iba a hacerle *el aguante* a los cabros”. Palomera también era eso. Pero en ese momento, era la mamá de quien los policías estaban deteniendo. Si bien se sacaron a Paola de encima a pesar de sus esfuerzos por salvar a su hijo, quienes detenían a Nicolás nunca quitaron la vista de su objetivo.

En ese momento, en medio de los gritos y del ocaso santiaguino irrespirable, llegó una camioneta van blanca, como las de transporte escolar, pero con los vidrios polarizados. Estos vehículos utilizados por la policía son conocidos por los manifestantes como “carniceros”. En ese vehículo venían cuatro personas, de las cuales dos se bajaron, el copiloto y uno desde la parte trasera. Entre varios empujaron a Nicolás dentro del furgón, mientras que por detrás se acercaba un carro lanza aguas a una velocidad muy reducida y con las luces apagadas.

Paola, en la calle, quedó desolada. Tal como su hijo, cuando se lo llevaron pensó lo peor y temió que no volvería a verlo, que sería un detenido desaparecido, como los de la dictadura. Se

---

<sup>8</sup> Barraza, J. “Los intramarchas: Cómo el poder se infiltró en el estallido social”. 2022.

tocó la cabeza. De un golpe en el pecho se arrancó un grito y desató lo que, recuerda, sentía como un nudo en el estómago que no la dejaba sacar la voz. Llegó a pensar que se trataba de una broma.

Nicolás y su madre eran precavidos y, como la mayoría de las veces iban juntos a la Plaza Dignidad, activaban la función de ubicación en tiempo real por WhatsApp para encontrarse si es que se perdían uno del otro arrancando de la represión policial. La madre y la prima de Nicolás, junto a quien entonces era su pareja, dedujeron que la van se dirigía a la 33 comisaría de Ñuñoa.

Mientras, arriba de la *van*, nadie le decía nada a Nicolás. Volvieron las dudas de si sería la policía o un grupo de extrema derecha: Todos vestían de negro, no tenían identificación a la vista y el vehículo no era policial.

Le preguntaron a qué se dedicaba y supieron que era ingeniero en prevención de riesgos, que tenía trabajo, hijos, familia.

-Ya, usted está detenido por lanzamiento de artefacto explosivo y quema de vehículo policial- le dijeron.

-No, si yo no fui- respondió.

-*Na' si no vengai' con hueás, flaco. Estai' detenido por esa hueá.*

-No, si yo estaba vendiendo artesanías con mi mamá, ella es artesana- dijo sin recibir respuestas, mientras pensaba “ya, si al fin y al cabo la ley es su palabra contra la mía, nada más”.

A Nicolás lo detuvieron por ser, supuestamente, el autor del lanzamiento de una bomba molotov que quemó un furgón policial que había quedado inmovilizado por el uso de “miguelitos” durante esa jornada de protesta, en la intersección de la calle Dardignac con Pío Nono, hecho del que no existen pruebas concretas para inculparlo y por el que aún está esperando juicio.

Cuando llegó a la comisaría, el sargento Rodrigo Leiva lo recibió con un discurso grandilocuente sobre moral y buenas costumbres.

- ¡Nosotros somos los que peleamos sin capucha, peleamos por el país!

## **Renca**

Nicolás Piña vive con su abuela en la comuna de Renca, en la zona norponiente de Santiago. La casa de dos pisos es una de tantas entre los pasajes cerca de la Plaza de Renca. Donde vive Nicolás y su abuela, no llegará ni la extensión de la línea 7 del Metro prevista para el 2027, a pesar de que los informes indican que tendrá una longitud de 26 kilómetros y 19 estaciones. Ninguna de estas llega a esos lugares.

Tras 14 meses en prisión preventiva, Nicolás se siente tranquilo después de haber salido de la cárcel Santiago Uno el 17 de marzo de 2022. Se sabe de memoria el día en que pudo escuchar la ciudad y caminar sin los límites que le imponían los barrotes de su celda.

Nicolás es vegetariano, fan del fútbol e hincha de Colo-Colo desde pequeño gracias a su familia. Su comida favorita son los porotos, aunque también le gusta mucho la pizza. Se define como cinéfilo y una de sus películas favoritas es “*Interstellar*” de Christopher Nolan.

Solo ve televisión para ver los partidos, además de documentales de “cosas interesantes”, sobre todo científicos, cuenta. Tiene un hijo y una hija, de 6 y 11 años, respectivamente. Le gusta leer y hacer deportes, además de mirar las estrellas con el telescopio que se compró con el primer retiro del 10 por ciento de sus ahorros previsionales. Era su sueño, dice, tener uno.

Su dormitorio parece más una biblioteca: todas las paredes de la habitación están cubiertas con estantes con libros. No sabe decir cuál es su favorito cada vez que su hijo, Ernesto Salvador, le pregunta. Aunque si tuviera que definirse por uno, elige *Las venas abiertas de América Latina*, del escritor y periodista uruguayo, Eduardo Galeano. “Yo creo que este libro deberían hacérselo leer a los *cabros* en la enseñanza media, tendríamos mejores personas”, dice. Novelas, libros periodísticos, clásicos marxistas y anarquistas son algunos de los géneros que atiborran el lugar.

También confiesa que lloró con la lectura de *A la sombra de los cuervos*, de Javier Rebolledo, libro del que Nicolás destaca la investigación que clarifica el involucramiento de la familia Kast -del ex candidato presidencial- con crímenes de la dictadura.

El nombre de su hijo se debe al “Che” Guevara, personaje histórico que es digno de estar en el llavero del portón de la casa de Nicolás. La admiración hacia el revolucionario se debe a su internacionalismo, ya que quiso replicar la hazaña de Cuba en otros países como Bolivia. El nombre Salvador se lo asignó porque le gusta el pensamiento de Allende, a pesar de que, para él, “llegó al poder de una manera que no nos gusta mucho”, es decir, mediante las urnas y el respeto a la institucionalidad.

Este nombre fue el acuerdo que llegó con la madre de su hijo, ya que Nicolás quería ponerle Vladimir, por Vladimir Lenin, uno de los principales dirigentes revolucionarios de los bolcheviques en Rusia.

### **Un pequeño *matapacos***

En el transcurso de una década, llegó, finalmente, un Lenin a la familia. Se trata de Lenin Fidel, un perrito negro y saltarín al que le cae un gran mechón de pelo desde su frente que a veces le tapa la vista.

“Un pequeño *matapacos*”, fue la descripción de Paola, sonriente, quien acariciaba suavemente al perro que recibía un rayo de sol del atardecer que atravesaba la ventana de la cocina hasta llegar a sus enormes ojos marrones.

Lenin se la pasa dando vueltas por la casa, ubicada en la comuna de Independencia. Ladra para llamar la atención y corre hacia las habitaciones para subir y bajar de las camas. El fiel compañero de Paola en estos años difíciles.

Paola adoptó a Lenin en diciembre de 2019, a tan solo seis meses de haber perdido a Dalí, que falleció el 19 de junio de ese mismo año. Una amiga le regaló al pequeño cachorro, ya que su perrita tuvo crías. Paola estaba contenta de haber adoptado a Lenin, pero siente que no tuvo tiempo suficiente para vivir el luto de Dalí.

Lenin nació el 18 de octubre de 2019, el mismo día en que comenzó la revuelta popular chilena más grande desde el fin de la dictadura. Haciéndole honor a su fecha de nacimiento y a su nombre, participó muchas veces de las protestas en la Plaza de la Dignidad; fue bautizado por el agua del guanaco. Acompañaba a su dueña a las marchas y movilizaciones que se daban todos los días en el corazón de la capital: no había jornada de protesta en la que la familia no participara, incluyendo el día que detuvieron a Nicolás.

La idea nombrar “Lenin” al perro fue porque a Paola le gustan los nombres “simbólicos” y debido a la fecha de nacimiento, le pareció bien el nombre del “camarada Lenin”, como explicó Palomera. Otra opción era “Mao”, contó. “Tuve uno que se llamaba Vito, por Vito Corleone, la Gala, que era esposa de Dalí... Dalí. Dino... Dino Ramazzotti *Totoskiliachi*”, dice riéndose y levantando su ceja derecha.

### **El señor perfecto**

Nicolás Piña tiene 35 años al momento de entrevistarlo. En su infancia era un niño ordenado y disciplinado. “Muy militar, encuentro yo”, lo describe su madre. Por ejemplo, desde muy joven tenía estipulados sus horarios, sin necesidad de que un adulto tuviera que corregirlo o implementárselos. “Como eso de lavarse los dientes, porque cuesta que los niños se laven los dientes”, explica Paola. Se cambiaba de ropa dos veces al día, lo que expresaba una preocupación particular por el aseo personal, algo atípico en comparación a otros niños.

En el colegio “era muy buen compañero, muy buen amigo, siempre lo eligieron buen compañero. En el barrio también era buen amigo, muy comprensivo y siempre tenía una palabra de aliento. Acataba órdenes, nunca fue atrevido o contestador”.

Cuando recibía una orden, escuchaba atentamente lo que le indicaba un adulto, quien representara una autoridad, como su madre o una profesora. Cuando le negaban algo, no bastaba con que se lo ordenaran: había que argumentar para explicarle las razones.

De esta forma, Nicolás fue demostrando desde pequeño ser crítico de lo que le rodeaba. Cuando tenía seis años, terminó el kínder en el colegio Santa María de la Providencia en Renca, un colegio católico. Pero, para poder pasar a primero básico, el colegio exigía que los estudiantes estuvieran bautizados y que sus padres estuvieran casados por la Iglesia. Paola no estaba dispuesta a cumplir dichas exigencias.

Por esto fue que el 23 de diciembre de aquel año, ad- portas de la fiesta de navidad y cuando todo el mundo está pensando en comprar regalos, le cancelaron la matrícula a Nicolás, junto a otros niños, por no cumplir con las normas espirituales impuestas por el establecimiento confesional. Al parecer el amor de “la Santa Madre” al que se refiere el himno del colegio, no alcanza para todos.

Ante esto, el pequeño Nicolás apuntó al cielo con su índice y de forma implacable dijo “jamás voy a creer en Dios, jamás”. Le preguntó a su madre si podía decir una grosería, y ante la afirmación de ésta, exclamó “¡nos están cagando la vida!”, convirtiéndose este en uno de los primeros actos de rebeldía de Nicolás, ante una de las principales instituciones de la clase dominante para ejercer su control social.

Como adolescente, Nicolás siguió con la disciplina y el orden que lo caracterizaba de niño. Estudió en un colegio que es parte de la red SIP (Sociedad de Instrucción Primaria), propiedad de la familia Matte y que se distingue por su formación casi militar.

Posteriormente, entró al Liceo Valentín Letelier de Recoleta para comenzar su educación media. Este cambio fue complejo y estresante para Nicolás, pues en su nuevo liceo estaban las paredes rayadas y sus compañeros salían corriendo de la sala para los recreos. Un ambiente muy diferente al colegio de la SIP, que era más ordenado y limpio.

Por estas razones, sus compañeros del liceo le pusieron el apodo de “el señor perfecto”, ya que era alguien que prácticamente hacía todo bien y ordenado. Siempre era puntual y nunca faltaba a clases, por lo que siempre estuvo dentro de los primeros lugares en asistencia. Iba, incluso, cuando los profesores estaban en huelga.

-Nico, ¿pero a qué vienes? - le preguntaban los profesores.

-Marque mi asistencia y me voy- respondía.

Paola aún se pregunta por qué Nicolás iba al colegio bajo ese contexto, “quizás solo lo hace de pesado”, dice, sonriendo.

Cuando Nicolás egresó del liceo y entró a la universidad, el orden y “priorizar los tiempos”, como dice él, fueron parte importante de la vida cotidiana. Pues ya no era solo un escolar, sino que se encontraba estudiando Ingeniería en Prevención de Riesgos en el Inacap y además trabajaba para aportar en los ingresos de la casa.

“Yo que me acuerde haber visto a Nicolás dormir hasta las tres de la tarde, nunca. Yo nunca lo he visto que se levantara con caña, jamás”, contó Paola.

Para estudiar en Chile cuando no se cuenta con los suficientes recursos económicos, hay que realizar una hazaña de gran valor. Por suerte Nicolás contó con el apoyo de su madre. Una posibilidad era endeudarse con el Crédito Aval del Estado (CAE), sin embargo, eso significa endeudarse prácticamente de por vida para pagar mucho más dinero de lo que realmente se gastó en los estudios. Es por esta razón que Paola, aconsejada por un amigo de Nicolás, decidió

pagar la carrera mes a mes. “Tía, le aconsejo que usted pague todos los meses para que cuando Nicolás salga de la universidad, usted no le deba a nadie”, le dijo. Y así fue, un tremendo sacrificio tal como pensó Paola al momento de comenzar a pagar.

Paola tuvo que buscar dos trabajos, por lo que, de ahí en adelante, su vida era trabajar desde las diez de la mañana hasta las ocho de la noche en una empresa de publicidad y, luego, desde las 10 de la noche hasta las tres de la mañana administrando un bar en el Barrio Brasil. A las cuatro de la mañana pasear a los perros, porque tenía dos durante esos años, y luego dormir, para al otro día repetir el ciclo.

Los fines de semana no trabajaba en el día, solo en el bar a partir de las seis de la tarde, por lo que en ese tiempo se encargaba de las tareas domésticas, ir a la feria y al supermercado, encargarse de las necesidades de sus mascotas, etc., pero actuando a una velocidad que le permitiese alcanzar a hacer todo antes de volver a trabajar. Así durante siete años.

La conclusión que saca de esta experiencia es que si bien no se endeudó con el CAE, Paola terminó por enfermarse. Lumbagos, tensión muscular, tortícolis, tendinitis, vértigos, psoriasis, colon irritable... son algunas de las enfermedades que tuvo que enfrentar por aquel ritmo de vida.

Al terminar de pagar los estudios de Nicolás, Paola renunció inmediatamente a su trabajo en el bar. Sin embargo, se demoró aproximadamente un año y medio en retomar la capacidad de dormir apropiadamente, ya que estaba acostumbrada a no dormir antes de las cuatro de la mañana.

“No me endeudé económicamente, pero me endeudé emocionalmente y con mi cuerpo. Mi cuerpo lo tiré ahí, por eso el Estado no te cuida, no te protege, tú golpeas puertas y te dicen no, lo único que queda es el sacrificio”, concluye Paola.

### **Un profesional con conciencia social**

Con esfuerzo y sacrificio, Nicolás se tituló como Ingeniero en Prevención de Riesgos, para ser un profesional que comprende lo difícil que es la vida dentro de este sistema. Razones de sobra para querer cambiarlo y movilizarse.

Aquel día de su detención, cuando se encontraba en la comisaría N°33 de Ñuñoa, a Nicolás no lo mezclaron con los demás detenidos. Además de estar esposado a una reja, por orden de Leiva, siempre lo estuvo vigilando un carabinero de unos 30 años, vestido de civil. Al mismo tiempo, recuerda que más carabineros sin uniforme llegaban a la comisaría desde la calle.

“Leiva, necesito llamar a mi vieja, necesito saber cómo está”, pidió Nicolás exigiendo su derecho a hacer una llamada. Sin embargo, no se lo permitieron. Sin embargo, el policía le pidió el número de Paola para, dijo, él mismo efectuar el llamado. Nicolás se sabía el número de memoria.

Al mismo tiempo, Paola seguía desesperada y, sin saber cómo -ya que los recuerdos se presentan un poco nublados- caminó hasta la bomba de bencina Shell ubicada al lado norte del Parque Forestal, por la calle Bellavista.

“¿Aló? ¿Con quién hablo?”, contestó Paola, sin entender cómo habían conseguido su número. Del otro lado se escuchó la voz de quién se presentó como Rodrigo Leiva: “Tranquilita, señora... su hijo va a estar acá, tranquilita”, dijo el sargento. Por el tono en que éste hablaba, la madre, preocupada, pensó que Nicolás volvería pronto a su casa. Leiva le dijo que podía ir a dejarle ropa a su hijo a la comisaría. “¿¿Dónde está mi hijo?! ¿¿Qué le hicieron?! ¿¿Por qué le pegaron?!”, le gritó por teléfono antes de cortar.

Justo en ese momento pasó un carro policial por fuera de la Shell. “¿Montajistas! ¿Conchas de su madre!”, gritó Paola, desahogándose.

Paola y sus acompañantes pidieron un Uber, que llegó inmediatamente. Fueron a su casa en Independencia en donde los esperaba la pareja de Paola y tomaron rumbo a Renca. Sacaron la ropa que les parecía necesaria y fueron a la comisaría. Todo muy rápido. A las 21:30 horas, como indica Paola, ya se encontraban en el centro policial, el que fue catalogado como “la comisaría de los montajes”, según una amiga de la pareja de Paola, lo que profundizó el pánico en la familia.

Por fin conoce el rostro de quién la había llamado por teléfono. Rodrigo Leiva, quién resultó ser parte de las patrullas “intramarchas” o “de cazadores”, el grupo de Carabineros dirigido por Pablo Cabezas. La esperaba en la comisaría, vestido de civil.

Con voz serena y una mueca pedante que expresaba seguridad, dijo “sí, señora. Nosotros tenemos evidencia”, haciendo alusión a la responsabilidad de su hijo en la quema de un carro policial.

- ¿Perdón? ¿Qué evidencia? - preguntó Paola.

-Tenemos evidencia, señora. Ahora le vamos a *periciar* las zapatillas.

-Bueno, sácame las zapatillas y me las *pericias* a mí también, porque yo estuve ahí y vi cómo se quemó el carro, pero no sé quién lo quemó.

-No, señora. Si tenemos evidencia. Su hijo estaba con una bolsa.

Se refería a la bolsa negra que llevaba en la espalda la persona que lanzó la bomba molotov dentro del carro policial y que se ve en el video con el que acusan a Nicolás, a pesar de que aún no se puede determinar su participación.

“¿Perdón? ¿Con qué bolsa?”, insistió Paola, entendiendo que esto podría estar tratándose de una trampa de Carabineros. Le contó toda la historia de la detención a Leiva, partiendo por lo de que los policías le gritaban a Nicolás acusándolo de “ser *paco*” y cómo lo subieron al furgón golpeándolo en el estómago y en la cabeza.



- ¿Y cómo estaba vestida esa persona? - preguntó Leiva.

-De negro, con una bolsa en el cuerpo, antiparras y una máscara antigases - respondió Paola, describiendo exactamente como se ve en el video a la persona que lanza la bomba molotov.

Más tarde, Paola en su casa comenzó a revisar las redes sociales. Desesperada, tuiteó que su hijo es inocente y que no quemó ningún carro policial. Comenzó a revisar los videos que se publicaban sobre el incidente y, recuerda, se dio cuenta de que muchos de los carabineros de civil, de los que se encontraban en la comisaría, estaban vestidos de la misma manera en que se veían los incitadores de los desórdenes que aparecían en los videos. Además, le causó mucha sorpresa que los carnet de identidad que le habían quitado a Nicolás -el de él y los de sus hijos- se encontraban en la mesa de la comisaría.

Los carabineros llevaron a Nicolás a hacer los trámites comunes tras una detención y además ver qué evidencia tenían. “No hay evidencia que pueda decir que fui yo, todos andan de negro en una manifestación”, dice convencido de su inocencia. Ese día, Nicolás andaba con un encendedor, “a veces me fumo mis *cuetes pa’* relajarme”, confiesa.

Cuando revisaron todas sus cosas y encontraron ese encendedor le dijeron “esto sirve”. “¿Para qué?” preguntó Nicolás, aún esposado. “Para el lanzamiento de bomba molotov”, le respondieron, recuerda hoy Nicolás.

Una de las cosas que le llamó mucho la atención a Nicolás y a su familia fue que Leiva no le confiscó su celular, siendo que a todos quienes han detenido a raíz del estallido social les confiscan sus teléfonos para ver si pueden acceder a algo que les pueda servir como prueba acusatoria. Al momento de esta entrevista, Nicolás sigue sin poder responder la pregunta de por qué no se lo quitaron, de hecho, dice que, si en algún momento vuelve a encontrarse con el sargento, piensa preguntarle por qué no lo hizo, para saber si hubo alguna razón de fondo o solo fue un descuido.

A esas alturas de la noche, ya se había difundido entre los carabineros la noticia de que habían detenido a un ingeniero. Según Paola y Nicolás, lo veían como un trofeo. De hecho, la madre cuenta que en la comisaría realizan una lista con todos los detenidos que al otro día pasan a declarar en tribunales de justicia, y que en esa lista Nicolás ya salía como “El Ingeniero”. De ahí fue que Paola tomó este apodo que hacía alusión al título profesional de Nicolás, para posteriormente, cuando tuvo que realizar una amplia campaña por la libertad de su hijo, catalogarlo como “un profesional con conciencia social”, texto que se puede leer en un gran lienzo colgado en el living de su casa con la foto de Nicolás.

“Este lienzo lo hice porque él es un profesional que sale a la calle porque no está de acuerdo con el sistema que tenemos, tiene conciencia social y los profesionales tienen que salir a la calle, porque que seas profesional y que tengas un título, no significa que tienes todo asegurado. Puedes tener asegurado lo económico, pero así y todo expones tu cuerpo sacándote la *cresta* para tener una casa y un auto, pero finalmente no tienes vida. Cuando mi hijo se hizo profesional, yo expuse mi cuerpo”, expresó Paola.

### **“Tení que tener paciencia”**

La temperatura apenas alcanzaba los 14°C en el calabozo de la comisaría donde estuvo Nicolás. “Hay una noche en el verano que es fría, esa me tocó a mí”, dice. “La pasé como la *callampa*... dormir en el suelo, tu almohada son las zapatillas...”, recuerda. Ese día, Nicolás estuvo acompañado de otras dos personas: los hermanos Victorino y Ricardo Villegas, que habían sido detenidos por el OS7. A Nicolás, en tanto, lo detuvo el OS9 de Carabineros. Los Villegas fueron acusados por el delito de lanzamiento de artefacto explosivo o incendiario en contra de un vehículo policial.

Ese día, cuenta Nicolás, llegó mucha gente detenida, debido a que estaban buscando los elementos que se habían robado del furgón policial que se quemó en Bellavista: una pistola, un escudo, cascos y chalecos antibalas.

Al principio, “el paco que estuvo en el calabozo era buena onda”, cuenta Nicolás. Sin embargo, “después llegó una *paca* que era una *hueona* miserable”, ya que ni siquiera daba permiso a los detenidos para poder ir al baño.

La primera abogada que llegó a ver la situación de Nicolás fue María Rivera, la misma que luego sería miembro de la Convención Constitucional por cupo de la Lista del Pueblo. Cuando llegó, cuenta Nicolás, la carabinera que no daba permiso para ir al baño, no quería que entrara ningún abogado. Sin embargo, María entró “fuerte y derecho, como diciendo *aquí vengo yo*”.

-¿Qué hiciste?- Preguntó la abogada.

Ante esto, Nicolás, escéptico, no respondió.

-Yo estoy de acuerdo con todo esto, ¿qué pasó? - insistió Rivera.

Al enterarse de la historia y de los delitos que buscarían inculpar a Nicolás por la quema de un vehículo policial, la respuesta de la abogada fue “*tení* que tener paciencia, mínimo son tres y uno”. Recién ahí Nicolás pudo dimensionar el problema en el que se encontraba, “no era *nah* chiste”, pensó. Por supuesto, ya que, por ejemplo, su hija más pequeña pasaría de tener 5 a 8 años en el tiempo en que Nicolás hubiera pasado preso tres años.

### **“El Ingeniero”**

Al amanecer se llevaron a los hermanos Villegas hacia tribunales para realizar el control de detención. Piña calcula -ya que no puede saber la hora realmente- que eran cerca de las 9 de la mañana. Escuchaba que los carabineros se preguntaban entre ellos “¿a qué hora el otro?”, “a las 11”, decían.

Los carabineros fueron muy estrictos en quitarle a Nicolás su reloj y las prendas de ropa con cordeles o cuerdas. Esto para evitar, según los carabineros, que se suicidara, ya que el domingo 7 de febrero de esa misma semana había sido la muerte de Camilo Miyaki en la 51° Comisaría de Pedro Aguirre Cerda (PAC), joven de 27 años que había sido detenido por infringir el código

sanitario y que según carabineros se suicidó con una frazada<sup>9</sup>. De todas formas, el abogado de la familia Miyaki, Héctor Anabalón, señaló que “hay un periodo de tiempo que es de entre dos y tres horas, en donde no hay registro de imagen, porque supuestamente ocurrió en un punto ciego, donde carabineros de guardia no asistieron a los calabozos, según versión de ellos”.<sup>10</sup>

Minutos antes de que fuera el momento en que se llevarían a Nicolás, llegaron otros funcionarios policiales a su celda, estos llevaban una distintiva polera institucional del OS9. Estos carabineros aparentaban simpatía y amabilidad, además de que su aspecto no parece ser el de carabineros. Saludaron y le preguntaron a Piña cómo estaba, con una apariencia “de corte hippie”, dice Nicolás, “como de *Arak Pacha*, un guatón roñoso todo barbón, que parece cualquier cosa menos paco”.

Estos policías le habían llevado desayuno a los hermanos Villegas. Sin embargo, a Nicolás no, porque Paola, su madre, ya había podido hacerle entrega de algunos alimentos. Aun así, no tenía hambre. De hecho, uno de los “pacos *hippies*” que describe Nicolás, le recomendó comer lo máximo que pudiera, ya que luego no tendría acceso a comida por varias horas. Entre esos diálogos fue que Nicolás escuchó a la carabinera anterior, la que no daba permiso para ir al baño, que afuera se encontraba el general realizando un punto de prensa<sup>11</sup>.

Se trataba del General de Carabineros Jean Camus, jefe de la zona Santiago Este, quien habló del caso de Nicolás en televisión abierta e hizo especial énfasis en su profesión de Ingeniero. “Es un sujeto que no tiene antecedentes penales, no tiene detenciones previas”, dijo el General. Hizo una pausa y comenzó a hablar entrecortadamente, como sin saber explicar esta situación. “Además... ehh... tiene... una carrera profesional... es ingeniero”, cerró. Mientras tanto, el titular de Teletrece indicaba “ingeniero en prisión preventiva por quemar furgón policial”, culpando a Nicolás a pesar de que no existían pruebas concretas de su participación en aquellos acontecimientos.

El apodo que en primera instancia había sido ocupado sólo por carabineros en la comisaría, pasó a ser utilizado por la opinión pública y los medios de comunicación. De aquí en adelante Nicolás comenzó a ser conocido como “El Ingeniero”.

El lunes 15 de febrero, el primer lunes luego de la detención de Nicolás, volvieron los matinales y en el programa “Hola Chile” de La Red también se habló de la detención del Ingeniero. De invitado se encontraba el General de Carabineros Daniel Tapia, quién se refirió a Nicolás como autor del delito de “intento de homicidio”, siendo que Piña ya se encontraba con la medida cautelar de prisión preventiva, es decir, sin que se comprobara su participación y cumpliendo con un período de investigación.

---

<sup>9</sup> Este caso también había motivado a las movilizaciones junto con el del malabarista en Panguipulli, en el que el lunes 8 de febrero se dictó que el Sargento Juan González, que propinó seis balazos que acabaron con la vida del joven, no tendría prisión preventiva, sino que solamente arresto domiciliario.

<sup>10</sup> “Supuesto “suicidio” en 51 comisaria de P.A.C: Familia de Camilo Miyaki se querrela contra Carabineros”. La Izquierda Diario, 2021.

<sup>11</sup> “Ingeniero en prisión preventiva por quemar furgón policial”, Teletrece, 2021.

El General destacó lo curioso que significaba que este supuesto intento de homicidio se diera por parte de un ingeniero, que para él “se supone que tiene un nivel de educación que le permite discernir con mayor tranquilidad y ponderación ciertos actos de la vida”.

Además, agregó que “primera vez que veo a un ingeniero en esta maniobra, con ese nivel de educación. Generalmente ellos están en otra etapa, son los cerebros, las mentes que mueven estos movimientos, que no se involucran en la acción directa”, expresó.

En el mismo matinal, la panelista agregó que “la mayoría de los detenidos de la revuelta son profesionales, o en camino a ser profesionales (...) hay un cambio de perfil de los encapuchados”.

Por esa misma razón es que Paola agregó el apodo de “con conciencia social” al apodo de Ingeniero. Ya que “quisieron llevar la revuelta a que solo era del *cabro* marginal, del Sename, pero muchos fueron profesionales también”.

### **18 de octubre: Ahora es cuando**

El consenso general indica que la revuelta comenzó, propiamente tal, el 18 de octubre. Aun así, los días previos a esa explosión de rabia nombrada por los medios de comunicación como “estallido social”, ya expresaban que había mucho descontento en las calles. Los estudiantes secundarios, desde el 7 de octubre, ya habían comenzado a saltar los torniquetes, a abrir el acceso del Metro de Santiago a los pasajeros y hacer evasiones masivas.

Cuando esto sucedía y el país rugía de rabia al ver cómo los carabineros le pegaban *lumazos* y disparaban perdigones a los estudiantes secundarios, Nicolás se encontraba trabajando en una constructora que prestaba servicios a la empresa Falabella, su turno en ese momento era de noche. Es por esta razón que fue muy poco lo que sabía acerca de este movimiento que se estaba generando.

Al trabajar de noche, Nicolás llegaba cerca de las nueve de la mañana a su casa, le daba desayuno a sus hijos y se iba a dormir, para luego despertarse cerca de las cuatro o cinco de la tarde para prepararse, comer algo y volver al trabajo. Durante ese tiempo veía twitter y se enteraba de que los estudiantes se encontraban realizando agitación en el Metro. Sorprendido, pensaba, “me estoy perdiendo esto”.

Cuando llegó el 18 de octubre, Nicolás despertó con varias llamadas perdidas en su teléfono. “Está quedando la *cagá*”, le dijo su polola de ese entonces, quién le pidió que la fuera a buscar al metro. “Prende la tele”, le dijeron otros cercanos que también lo habían llamado. Cuando vio lo que estaba pasando realmente, pensó, “ahora es cuando”.

Sin embargo, Nicolás se estaba despertando para ir a trabajar, así que salió de su casa con ese rumbo, en dirección a la constructora que quedaba en pleno Santiago Centro. “Para serte sincero, no fui a trabajar”, confesó. En todo caso, como la empresa era de *retail*, ésta cerró ese día.

Cuando se encontraba cerca de la constructora, pensó “el trabajo o la manifestación”. Alrededor había un verdadero caos. Vio cómo se estaba quemando el edificio de Enel, imágenes que al instante se viralizaron en redes sociales.

Paola no tardó en enterarse de esta noticia, al igual que de los incidentes en los distintos metros de Santiago. “Estaba muy contenta, no por el fuego, sino que por el hecho de ver a la gente salir a la calle, así lo viví”, explica.

Esa tarde del 18 de octubre de 2019, ella también se encontraba trabajando. Había una agradable temperatura de 22°C. Al igual que su hijo, tenía muchas llamadas perdidas. Sin embargo, no es muy buena para estar en redes sociales. Fue Nicolás quien le escribió un mensaje por WhatsApp: “mamá, ¿dónde estás?, está la *cagá*”. En ese momento, se dio cuenta de que toda la gente estaba alborotada y lo que estaba sucediendo en Santiago.

Minutos más tarde, la pareja de Paola fue a buscarla al trabajo, cerca de Estación Central. A esa hora de la tarde había mucha gente manifestándose y, también, mucha represión. De hecho, en ese lugar Carabineros le disparó un perdigón en las piernas a una estudiante secundaria, la que quedó sangrando en el piso.

A la mañana siguiente, cuando la revuelta ya comenzaba a desarrollarse, Nicolás llevó a sus hijos a la casa de la mamá de éstos, en el barrio Matta. Luego se fue caminando hacia las movilizaciones del centro, ya que en ese momento no había transporte colectivo. Desde ahí no dejó de ir ningún día a la Plaza Italia o a la Alameda, pues cuando no estaba trabajando o cuidando a sus hijos, Nicolás estaba en las protestas, en donde vivió la represión policial en carne propia. Al principio con poleras temáticas, como de la banda *Faith No More* o con buzos de Colo-Colo. Pero los meses que siguieron a octubre iba vestido completamente de negro.

Paola, en cambio, para el 19 de octubre, sentía miedo de salir, ya que no quería ir sola a las manifestaciones y Nicolás no estaba en su casa. Cuando su hijo llegó, cuenta que lo abrazó y le pidió disculpas. Comenzó a llorar.

Nicolás, sin entender, le preguntó por qué lloraba.

-Porque el sistema me engañó y yo te engañé a ti, te obligué a estudiar. Yo no quería que terminaras pateando piedras como la generación de los 80, mi generación- respondió Paola.

A partir de entonces, Paola también comenzó a ir todos los días a la Plaza Italia, luego renombrada como Plaza Dignidad.

Debido al inicio del estallido social, a Nicolás le cambiaron el turno de noche a día. Trabajaba en la calle Puente, a solo unas cuadras del epicentro de las movilizaciones. Si bien cuenta que no estaban las mejores condiciones, el trabajo se le hacía muy grato. Almorzaba sentado en los andamios con los obreros de la construcción y veía desde allí cómo se desarrollaba la revuelta hasta principios de diciembre. Se veían “todos los saqueos habidos y por haber, el desorden que había era impresionante”, cuenta Nicolás.

## **Abel, Mauricio y Anthony**

El “Acuerdo por la paz y nueva Constitución” fue firmado el 15 de noviembre de 2019. Sin embargo, esto no trajo paz a quiénes seguían movilizándose, ya que el gobierno y los Carabineros siguieron reprimiendo, incluso hasta la muerte, como lo fue con el caso de Abel Acuña, joven de 29 años que murió de un paro cardiorrespiratorio en la Plaza Dignidad, el mismo día del acuerdo, y que no pudo ser atendido por los paramédicos debido a la represión de Carabineros.

Paola lo vio cuando murió. La represión más dura comenzó justo antes de que oscureciera y empezaron a oírse los bombazos. Comenzó la histeria colectiva y la gente estaba corriendo para todas partes, mientras que comenzaba a sentirse el olor a bomba lacrimógena. De repente un hombre se desplomó. Cómo ya estaba oscuro, atenderlo era muy difícil para los paramédicos que intentaron reanimar al joven, así que las personas que se encontraban alrededor prendieron las linternas de sus celulares para iluminar, entre ellas se encontraba Paola.

Sin embargo, los Carabineros siguieron reprimiendo, disparando perdigones, lanzando el chorro del carro lanza aguas, bombas lacrimógenas y gas pimienta, impidiendo que los profesionales pudieran ayudar a Abel, quién minutos después murió. Una de las paramédicas aseguró que “no sobrevivió por culpa de los carabineros” y que habrían podido reanimarlo de “haber hecho un traslado efectivo”<sup>12</sup>.

Posteriormente, el viernes 27 de diciembre, a más de un mes del pacto en el que el régimen político chileno se unió para darle una salida institucional a la crisis, murió Mauricio Fredes, a pasos de la Plaza Dignidad.

Fredes era de la comuna de La Pintana y tenía 33 años, casi la misma edad que Nicolás, y trabajaba como obrero de la construcción, como los mismos con los que Nicolás almorzaba en los andamios observando y comentando la revuelta. Su oficio era de yesero y pintor. Algunos, como Piña, perdieron su libertad y tuvieron que enfrentar la prisión política, otros, como Fredes, perdieron la vida. En ese momento, ya había al menos 29 fallecidos desde el inicio de la revuelta, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos<sup>13</sup>.

La muerte del obrero se dio en la calle Irene Morales con la Alameda, cuando Fredes huía de la represión policial y cayó en una fosa repleta de agua con tendido eléctrico, la que tenía 1,80 metros de profundidad. Corría del carro lanza aguas junto a sus amigos, al igual que toda la multitud. Éstos lo perdieron de vista y no lo volvieron a encontrar. Se retiraron del lugar de las manifestaciones cerca de las 12 de la noche y esperaron a Mauricio hasta aproximadamente las seis de la mañana. Nunca apareció, pues había sido llevado a la ex posta Central, pero cuando llegó, ya no tenía signos vitales. Hasta la actualidad existe un memorial en esa esquina que recuerda la lucha de Mauricio Fredes.

---

<sup>12</sup> “Paramédicos que atendieron a Abel Acuña: Los Carabineros no le dieron chance al cabro de vivir”, CIPER, 2019.

<sup>13</sup> “Ana Tijoux cantó en velorio de hombre que murió en manifestaciones”. Teletrece, 2019.

En ese momento, Nicolás Piña se encontraba en la misma esquina e incluso en un momento saltó para esquivar la misma fosa eléctrica con la que el obrero se electrocutó. Intentó ayudar a una pareja que se encontraba en las manifestaciones, pero que no estaban con ninguna máscara antigases que los protegiera de las bombas lacrimógenas, “era un humo impresionante, impasable”, recuerda Nicolás. Mientras tanto, los Carabineros seguían atacando. Ahí vio cuando Mauricio cayó a la fosa. El carro lanza aguas no dejó de atacar. Algunas personas levantaban sus manos y les gritaban a los policías que por favor dejaran de lanzar agua. Sin embargo, esto les fue indiferente a los uniformados.

Después de eso, Nicolás llegó a su casa emocionalmente destrozado. Con suerte, tuvo ánimo para ducharse e irse a la cama. “Estaba depresivo total”, indica.

Más adelante Paola y Nicolás estuvieron en otro hecho relevante, en donde nuevamente los protagonistas fueron los carabineros y la represión a quienes se movilizaban.

Se trata del caso “Puente Pío Nono”, el del joven Anthony Araya, que en ese entonces tenía 16 años. El hecho ocurrió el viernes 2 de octubre de 2020 a las 19:30 horas. Era el primer viernes del mes en el que se conmemoraba un año del inicio de la revuelta social, día en que “volvieron las calles” y las manifestaciones a un nivel masivo luego de las cuarentenas de la pandemia.

El adolescente corría junto con alrededor de 60 manifestantes, cuando el teniente Sebastián Zamora lo empujó al cauce del Río Mapocho, en medio de una arremetida junto con un piquete de 38 carabineros. Días después Zamora fue imputado por homicidio frustrado y quedó en prisión preventiva.

Paola y Nicolás estaban ahí y lo vieron caer. “¿Qué tiraron estos *hueones*?”, se preguntó Paola a sí misma mientras se le ponía la piel de gallina, “no puede ser”, dijo tapándose la boca con sus manos.

Nicolás también quedó impactado. Quiso bajar hacia el Río Mapocho para ayudarlo, pero al arrancar de la represión llegó hasta el lado de Providencia, donde hay muchos arbustos y matorrales que le impidieron llegar abajo. Otra persona pudo bajar por el lado de Recoleta y socorrer a Anthony, quien tuvo lesiones en sus extremidades y en la cabeza, pero que finalmente pudo recuperarse. Mientras esta persona lo ayudaba, el resto de los manifestantes, al presenciar este hecho, comenzaron a pelear fuertemente con los carabineros, para que no pudieran reprimir en donde estaba el joven malherido, tal como había pasado con los casos de Abel Acuña y Mauricio Fredes.

### **La tradición familiar**

La presencia de Paola y Nicolás en estos hechos que ocurrieron durante la revuelta, sólo se debe a que nunca dejaron de ir a manifestarse a la Plaza Dignidad. Navidad y año nuevo no fueron la excepción. Al principio, iban todos los días en bicicleta, excepto los viernes que estaba más lleno de personas, por lo que iban a pie. Con el tiempo, las movilizaciones disminuyeron, particularmente los fines de semana, así que iban de lunes a viernes a participar de las protestas y entonar cantos como “Chile despertó” o “El derecho de vivir en paz”.

Gran parte de la familia se hacía parte de las protestas. La prima y las sobrinas de Paola junto con sus parejas y distintos amigos que se sumaban al grupo. La mayoría eran profesionales: sociólogos, médicos, abogados, ingenieros, antropólogos, enfermeras. Lo que más hacían era conversar acerca de la contingencia nacional. “Todos los días teníamos material, muchas estupideces del gobierno de turno”, recuerda. Esto durante meses.

Cuando llegó el verano, Nicolás consiguió un nuevo empleo, esta vez en la planta de recolección de basura Veolia, que presta servicios en las comunas del sector oriente de Santiago. Debido a este nuevo trabajo, comenzó a ir día por medio a las manifestaciones. Un día veía a sus hijos y al otro iba a protestar. El día que asistía sagradamente era los viernes, ahí iba a buscarlos temprano, los cuidaba y alimentaba hasta que en la tarde les decía “quédense aquí, voy a ir a luchar por ustedes, por su futuro”.

Asistió hasta el último viernes posible, incluso cuando ya había comenzado la pandemia del Covid19. “Ya había muy poquita gente en el Parque Forestal”, recuerda. Un día en abril decidió ir a dar una vuelta en bicicleta y se escuchaba una sola cacerola en el desierto urbano en que se convirtió la capital.

Con el inicio de las cuarentenas obligatorias, la tradición de ir a conversar a los alrededores de la Plaza Dignidad pasó a la virtualidad. Ahora la familia se juntaba todos los viernes, pero por medio de la plataforma Zoom.

Hablaban de distintos temas, como por ejemplo del feminismo o del veganismo. Paola recuerda que en una de estas reuniones Nicolás presentó un estudio sobre que los mejores deportistas de élite son veganos o vegetarianos. A pesar de estar distanciados, mantuvieron la tradición y seguían riendo y conversando. Cada quién en su lugar se bebía su propio trago, algunos fumaban. El único del grupo que trabajaba fuera de casa era Nicolás.

Cuando esto acabó y volvieron nuevamente las movilizaciones, aún había más de un centenar de presos a raíz del estallido social, por lo que la demanda central era “la libertad a todas y todos los presos políticos de la revuelta”, reivindicación que tomaron madre e hijo para volver a salir a la calle. Sin embargo, no esperaban que meses después Nicolás se convertiría en un nuevo preso de la revuelta y que Paola tendría que comenzar una incansable lucha por la libertad de su hijo.

### **De la Comisaría a Fiscalía, de Fiscalía a Santiago Uno**

El punto de prensa en el que habló el General Jean Camus comunicando que habían detenido a “El Ingeniero” se realizó cuando iban a llevar a Nicolás desde la comisaría a la Fiscalía. Nicolás escuchó que la carabinera a cargo mencionó que afuera estaban los medios de comunicación y lo primero que pensó fue que por suerte andaba con un polerón con gorro, “no voy a mostrar mi rostro *po*’, puede salir mi nombre, pero no mi rostro”, dijo recordando aquel difícil momento.

“Ese es, ese es”, escuchó que susurraban alrededor. Hicieron un video subiéndolo a un auto de carabineros. Cuando el punto de prensa acabó, lo subieron a otro auto, un sedán gris, y lo



llevaron al segundo control de detención a la Fiscalía Regional ubicada en la Avenida Pedro Montt en la comuna de Santiago Centro. El trayecto duró aproximadamente 15 minutos.

“Ahí gendarmería me recibió con los brazos abiertos”, dice Nicolás de manera irónica.

- “¿¡Quién es el *chuchesumare* que quemó el carro!? ¿¡Quién es el antisistema y la *conchetumare*?!”- dijo uno de los gendarmes.

Nicolás se hizo el desentendido ante los gendarmes, que según describe, son diferentes a los típicos de la cárcel, “son unos *hueones* de negro, pesados los *culiaos*, te tratan como el *pico*”, recuerda, pues cuenta que tratan a los detenidos a punta de insultos, mientras estos caminan con grilletes de pies y manos.

Mientras Nicolás estaba dentro de un calabozo esperando su turno para ser presentado ante el juez, uno de los gendarmes lo sacó de la celda.

- ¿¡*Vo' soi* el que anda quemando!?, ¿¡*vo'* soy el antisistema!?, dijo gritando.

-No- respondió Nicolás.

-Soy antisistema o no *poh*, *conchetumadre*... a ver date vuelta- siguió el gendarme haciendo entender que lo golpearía.

A Nicolás no le quedó otra que hacer caso y voltearse. “Esperar la *patá en la raja* nomás *poh*, si estoy preso... no me pegó al final el *culiao*”, recuerda Piña. “Estando amarrado y él con uniforme y arma, así cualquiera, me echó cualquier *putiás*”, cuenta.

Finalmente, pasó a control de detención ante el Tercer Juzgado de Garantía de Santiago. Mientras tanto observaba cómo se liberaba a otras personas que estaban detenidas, muchos que se encontraban ahí por haber sido denunciados por abuso o violencia intrafamiliar, según cuenta Piña.

Tras la querrela criminal que interpuso el gobierno de Piñera a través del Ministerio del Interior, culpándolo de arrojar artefacto explosivo y/o incendiario, Nicolás fue imputado por el delito de homicidio frustrado. La magistrada Paula Brito decretó medida cautelar de prisión preventiva.

“Ahí quedé *en cana po*, el 13 de febrero, directo a Santiago Uno. Te hacen pasar por el médico y te mezclan con todos los *machuca'os* que caen por robo o por tráfico. Directo al módulo 1. Después de dos meses nos fuimos al módulo 12 donde estaban los presos de la revuelta antes de la pandemia, que serían los connotados de octubre en adelante, hasta febrero de 2020, antes estábamos en el módulo 3, donde en ese momento había puros *cabros* de la revuelta, uno venía por barricada y los otros venían por saqueo. Ahí todo el proceso de estar preso nomás *po*”, cuenta Nicolás.

Dentro de la cárcel, había tiempo para pensar de todo. “De aquí ya no salgo, que pase lo que tenga que pasar”, pensaba Nicolás. “Hay que estar preparado para todo, para un allanamiento,

por si sale un partido, por si un paco se enoja, por si hay una pelea, por si alguien saca una cuchilla”.

Al menos, en el módulo 3, los presos de la revuelta se encontraban tranquilos, “el control lo teníamos los *bombas*”, dice Nicolás. En cambio, cuando los cambiaron al módulo 12, el control ya no lo tenían los presos de la revuelta. “Había peleas por la comida, por cualquier *hueá* se puede pelear, hasta por el robo de un encendedor, es mal visto ser ladrón dentro de la *cana*, es falta robarse entre *choros*, vi hartas peleas. Hubo momentos complejos y momentos bonitos también, entre comillas. Es bonito cuando un compañero se va a la calle. No se celebraban los triunfos de la selección chilena, la mayoría de nosotros estábamos ni ahí con Chile, con lo que pasó con nosotros, nos volvimos anti chilenos, nos metieron *en cana* los *giles culiaos*. Un momento de felicidad era jugar a la pelota o cuando ganábamos un partido, ¿cómo le llamaba yo?... Una felicidad circunstancial”.

La *cana* no es fácil, cuenta Nicolás. Muchos presos, luego de salir, siguen con tratamiento psiquiátrico. “Cualquiera que pase por Santiago Uno se vuelve loco, es una cárcel *culiá* de mierda, está muy hacinada, duerme un *hueón* al lado del otro”.

Cuando los presos de la revuelta que se encontraban en otros módulos ingresaron al módulo 12, eran cincuenta. Estaban hacinados.

-*Cabros*, ¿me dan un espacio? - llegaban a preguntar.

-Compadre, no tenemos donde meter gente- respondieron desde la pieza de Nicolás.

Las piezas en esa cárcel son de 3x2 metros, por lo que están hechas para que duerman dos personas, pero pueden llegar a caer cuatro. Cinco personas ya es demasiado.

En ese caso se vuelve demasiado incómodo. Literalmente, cuenta Nicolás, que cuando está demasiado lleno, si una de las personas va al baño tiene que tener cuidado para que no le rebote el agua del inodoro a otra que está durmiendo. Por eso Nicolás no aguantaba que hubiera más de tres personas en la pieza.

Bansai, un joven que cayó preso en la romería del 11 de septiembre de 2021 y que se hizo muy amigo de Nicolás, estuvo un tiempo durmiendo en el suelo, en donde podía llegarle agua que saltaba del mismo inodoro. “Ya, hermano, búscate otra pieza, no te merecí’ estar durmiendo en el suelo, somos presos de la revuelta”, le dijo Piña.

### **La lucha de Paola por la libertad de Nicolás**

El pánico fue un sentimiento que se apoderó de Paola cuando su hijo entró a prisión. Sin embargo, nunca bajó los brazos y luchó desde el primer día por la libertad del ingeniero. El pánico que sentía era debido a que la represión y la persecución se volvieron algo mucho más dirigido hacia ella y su familia.

“Hubo drones acá en mi casa y en la casa de mi mamá en Renca, sentí pánico, porque prácticamente a Nicolás lo sindicaron de terrorista, igual que a todos los cabros”, cuenta Paola sentada en el living de su casa.

Paola tuvo que comenzar a visitar la cárcel Santiago Uno para llevar las encomiendas semanales a Nicolás, algo que fue completamente nuevo, ya que anteriormente en su familia no existía ninguna relación con las cárceles o los reos.

La primera vez que fue a la cárcel, se encontraba en la fila para poder entrar cuando madres de otros presos de la revuelta le preguntaron si es que ya le habían allanado la casa.

-No- respondió Paola exaltada. - ¿Por qué? ¿Te allanan?, preguntó sorprendida y sin entender por qué le decían eso, aunque ya se imaginaba la respuesta.

Aquella respuesta afirmativa de esas madres provocó más pánico en Paola, que volvió a la casa y fue directamente a la habitación de Nicolás para revisar si es que había libros que pudieran posteriormente utilizar en su contra. Sacó de la casa todos aquellos libros que hacían alguna alusión a la izquierda, a la revolución o simplemente a la historia. Entre estos, libros que hablaban sobre Fidel Castro o el Che Guevara, entre otros.

El lunes 15 de febrero de 2019, el primero luego de la detención de Nicolás, Paola tuvo que hacer todos los trámites de enrolamiento, que es el procedimiento obligatorio que debe hacer cualquier persona para estar habilitada para realizar visitas a la cárcel. El día martes era la primera visita, así que tuvo que comprar zapatillas y ropa para Nicolás, la que le recomendaron que no fuera de marca.

Realizar la encomienda semanal, para Paola significó un gran pesar. Esto debido a que le daba mucha tristeza que las únicas cosas con las que podía alimentarse Nicolás eran “comidas de cumpleaños”, es decir, ramitas, papas fritas, doritos, etc.

Para poder sentir que acompañaba a su hijo en este proceso, Paola comenzó a comer lo más parecido posible a lo que sabía que Nicolás comía en la cárcel. Comenzó a tomar tres litros de agua a la semana, al igual que su hijo, a pesar de que ella se considera una persona “buena para tomar agua”. Si sabía que Nicolás comía papa, ella comía papa. Si sabía que comía naranja, ella comía naranja.

Además de las cosas que ella podía dejarle a su hijo en la cárcel, adentro le daban mayoritariamente pan. Esto era completamente contrario a la alimentación que Nicolás tenía antes de estar preso, ya que es vegetariano. No hubo más hamburguesas de legumbres. Ambos comenzaron a adelgazar.

“Al principio tenía miedo, no quería visibilizar a mi hijo, pero me destruía que saliera en las redes sociales, porque éramos personas normales, no éramos públicas. Me acerqué a otras mamás, ellas ya habían vivido así durante un año, así que me fueron aconsejando y me hicieron entrar a una organización en la que trabajaban por la Ley de Indulto”, recuerda Paola.

Fueron distintas las acciones que impulsaron para llamar la atención del gobierno de Sebastián Piñera. Una de las más mediáticas ocurrió cuando los familiares de presos de la revuelta decidieron colgarse del puente de la calle Pío Nono, sobre el río Mapocho, y fueron detenidos por carabineros.

Era el jueves 9 de septiembre de 2021 y Nicolás llevaba preso casi siete meses. Los integrantes de la “Asamblea de Familiares de Prisioneros Políticos de la Revuelta” se encontraban en el Puente Pío Nono desde las ocho de la mañana con el objetivo de paralizar el tránsito y llevar adelante un hecho mediático: dos personas se colgaron del puente, en un acto que definieron como “medida desesperada”.

Paola estaba con su distintiva polera gris que en el centro tiene una fotografía de su hijo y que lleva la consigna de “Ingeniero a la calle”. Con la mano izquierda agitaba una foto de Nicolás, mientras que con la mano derecha sujetaba un megáfono blanco con el que hablaba entrecortadamente debido a la mascarilla negra que llevaba para protegerse del COVID.

"Como oposición fueron capaces de firmar un tratado de paz y ahora no quieren poner en tabla la Ley de Indulto, nuestros hijos están en una zona de sacrificio, no solamente en Santiago, también de Arica a Punta Arenas (...) no habrá paz sin justicia”, gritaba Paola por el megáfono.

Estaba parada delante del bloque que interrumpía el tránsito. Atrás de ella se encontraba todo el grupo con distintos lienzos y carteles con imágenes de presos políticos de la revuelta.

Uno de ellos decía “Libertad para Jesús, Matías y Benjamín”, refiriéndose a los prisioneros por el caso Hotel Principado. “Libertad para Cristian Cayupán, preso del estallido social desde el 21 de octubre de 2019, la Fiscalía, los Tribunales y el Estado de Chile han vulnerado los derechos humanos de un joven sin antecedentes, fue juzgado sin considerar pruebas”, indicaba otro.

Lo que exigían los familiares de los presos de la revuelta era que Ximena Rincón, en ese momento militante de la Democracia Cristiana y presidenta de la cámara del Senado, pusiera en tabla el proyecto de ley de indulto general, el que ya había sido aprobado en la comisión de derechos humanos, de constitución y de seguridad pública, por lo tanto, tenía tres informes positivos. Que el proyecto fuera puesto en tabla estaba en las manos de Ximena Rincón, quien se declaraba “oposición” al gobierno de Sebastián Piñera.

Sin embargo, el abogado y vocero de la asamblea de familiares, Jaime Fuentes, declaró que “la última información que tuvimos fue que está en el lugar 77 y eso lo consideramos que es impresentable”. Para la oposición, los presos de la revuelta no eran una prioridad.

La acción de colgarse del puente Pío Nono tenía por objetivo presionar para que, al día siguiente, por fin se pusiera en tabla el proyecto de ley que proponía liberar a los presos de la revuelta. Esto debido a que a la mañana siguiente habría reunión del comité del Senado. Había jóvenes que llevaban más de un año y diez meses en prisión preventiva. Los familiares estaban desesperados.

El sector donde se estaba realizando la protesta se llenó de carabineros de Fuerzas Especiales, los que llegaron en carros blindados, con escudos y protegidos con grandes cascos a reprimir a los manifestantes, que en su mayoría eran señoras mayores de 50 años. Incluso el GOPE llegó al lugar.

“Hay familia, parejas, hijos, padres. No aguantamos la situación. Los jóvenes están muy desesperados adentro, están desnutridos, tienen mala alimentación, psicológicamente están mal, nosotros también. Señora Ximena colóquese la mano en el corazón, si usted es madre me va a entender lo que le estoy diciendo”, declaró Jovita Guiñez, madre de Jesús Zenteno, al medio *El Ciudadano*.

En la Calle Pío Nono, a solo pasos de la Plaza Dignidad, donde tantas veces habían ido a protestar por un Chile más justo, los familiares de presos de la revuelta cantaban: “No estamos todos, faltan los presos”, “ninguna democracia se puede levantar, sin acabar primero con tanta impunidad”, “aprobar, legislar, el indulto general”, eran los cánticos que entonaban los familiares.

Mientras tanto los policías de Fuerzas Especiales fueron a sacarlos de la calle, pidiendo a los familiares que se subieran a la acera para poder activar el tránsito. El momento más tenso fue cuando los uniformados del GOPE se acercaron para sacar a los familiares que aún se encontraban colgados del puente.

De manera violenta, entre gritos y escudos, mientras empujaban a los periodistas que se encontraban en el lugar, Carabineros detuvo a Pabla Denis, pareja del preso de la revuelta Cristian Briones y vocera del grupo. Detuvieron también a Rubén Rivas, familiar que estaba colgado del puente, y a Paola Palomera, la madre del ingeniero. “No pensé nunca que me iban a llevar presa y me asusté, me asusté mucho, nunca había estado en un carro de pacos, nunca en mi vida”, recuerda Paola.

Fueron trasladados a la Comisaría núm. 19 de Providencia. Allí, según cuenta Paola, los amenazaron y les dijeron que tenían que callarse o los iban a acusar de maltrato a Carabineros, delito que tiene penas desde los 541 días de presidio hasta 10 años. Además, les dijeron que estarían detenidos toda la noche y que al otro día pasarían a control de identidad.

Rápidamente, distintas agrupaciones, organizaciones y medios de comunicación llenaron la calle sin salida en donde se encuentra la comisaría, exigiendo la libertad de los detenidos. Después de un rato los liberaron, lo que evidenció el sinsentido de la detención.

Finalmente, la votación de la Ley de Indulto quedó fechada para el 2 de noviembre, es decir, para dos meses después de la acción en Pío Nono.

Ante esto los familiares decidieron realizar otra acción: una huelga de hambre, la que comenzó el 27 de octubre. Para que el proyecto de ley de indulto fuera aprobado, se requería a 22 senadores a favor.

La derecha estaba en contra de la Ley de Indulto, “no se aprobará, porque sería una pésima señal para el país”, dijo Iván Moreira de la UDI. Sin embargo, la oposición tampoco daba tantas buenas señales. “Éste no es el camino”, aseguró José Miguel Insulza, del Partido Socialista.

En ese momento, el abogado Jaime Fuentes declaró a los medios que había cerca de 1.058 casos, de los cuales 120 eran arresto domiciliario total y 47 prisión preventiva. Entre estos últimos se encontraba Nicolás<sup>14</sup>.

Paola también fue parte de esta huelga de hambre. “Yo no lo iba a hacer”, recuerda, “pero había que hacer recambio” debido al delicado estado de salud de algunas madres. La acción fue apoyada por convencionales, candidatos a diputados y senadores, el equipo de Gabriel Boric, Karol Cariola, Giorgio Jackson, entre otros. Para Paola, su intención fue utilizar a los presos de la revuelta para sus campañas políticas. Finalmente, a los seis días de huelga de hambre y a un día de la votación, los familiares supieron una noticia desgarradora, la votación fue nuevamente aplazada.

### **La visita de Gabriel Boric**

El 30 de julio por la mañana temprano y Nicolás Piña se sirvió un té para desayunar. Iba recién en el primer sorbo cuando el Mayor Flores, un gendarme, lo llama.

- ¿Yo, qué? - preguntó.

-Venga, por favor- y se lo llevaron.

En un principio, los diputados Boric, Maite Orsini y Claudia Mix, iban a visitar a David Gómez, un joven preso de la revuelta que estaba encarcelado en Santiago Uno y que su madre había muerto durante su encierro, lo que provocó que David quisiera suicidarse más de una vez. Finalmente, esta visita no era viable, así que pensaron en la mejor opción: Nicolás Piña.

La visita del entonces Diputado de la República, Gabriel Boric, causó divergencias entre los propios presos de la revuelta. Había quienes no tenían problemas con que el político viniera a visitar a los presos en la cárcel y otros que pensaban que no debería haber ido, ya que lo consideraban un traidor por haber firmado el Acuerdo por la Paz y haber votado a favor de la ley anti-barricadas que se usó para formalizar a nuevos presos de la revuelta.

Por esta misma razón, para cuando se reunieron con Nicolás, a Gabriel Boric ya lo habían insultado y agredido con un golpe de puño desde la entrada a la cárcel y en su ingreso al patio del recinto. Fue otro preso de la revuelta el responsable del golpe, justamente procesado por la ley anti-barricadas. Nicolás asegura que esta información fue filtrada a la prensa por gendarmería.

---

<sup>14</sup> “Familiares de presos del estallido inician huelga de hambre para presionar que se apruebe indulto”, Vera, D. Bío Bío, 2021.

“La verdad, Gabriel, mira cómo te tratan. Sinceramente y de forma muy clara, ¿tú de verdad crees que los chiquillos van a conversar contigo, viendo la forma en la que te trataron? A ti te ven como la imagen representativa del pacto del 15 de noviembre, eres la cara visible”, fue lo que le dijo Nicolás a quien sería el próximo presidente de Chile.

“David Gómez no es el único caso complejo, hay cabros de 20, 21 años, que ni siquiera tienen la conciencia de dónde están, asumen que aún están como en el colegio, hay que ayudarlos y no tan solo a David”, le explicó.

Boric respondió que ayudarían a los presos de la revuelta por la vía de una ley de indulto. Sin embargo, Nicolás, escéptico, le recordó que el presidente de entonces, Sebastián Piñera, afirmó que vetarían una ley así en caso de ser aprobada por el Senado. “Hay posibilidades de revertir el veto”, recuerda Nicolás que le dijo el entonces diputado Boric. Cuando acabó la reunión, los diputados no volvieron a pasar por el patio y se fueron por la sala de visitas.

El Senado nunca aprobó el indulto. La medida fue finalmente de resorte presidencial, cuando Boric ya era presidente de la república.

Al día siguiente, el viernes 30 de julio, Nicolás gestionó conseguir un lugar para poder grabar un comunicado, el que escribió junto con otros dos presos de la revuelta. Trece presos encapuchados aparecían en el video:

“Comunicado de los presos políticos de la revuelta, C.D.P, Santiago Uno: Con respecto a lo sucedido con el diputado Boric, los presos no estábamos informados de su visita, nos parece una profunda falta de respeto que venga una persona que tuvo una participación activa en la promulgación del área represiva y el endurecimiento de las penas asociadas al estallido social. Hoy, viernes 30 de julio, nos bajan al patio con una hora de retraso aproximadamente. Como presos, advertimos al gendarme de turno que no lo queríamos recibir, que era probable que se diera una situación problemática. Ante lo cual, la autoridad decidió pasar por al medio del patio, en ese momento se produce la agresión de una persona imputada por la ley anti-barricadas. La agresión es consecuencia de sus actos y la dilatación política que lo ha llevado a pactar con sectores que han propiciado las pésimas condiciones de vida que obligaron al pueblo a alzarse contra la injusticia, entre ellos son: el acuerdo nacional por la paz firmado en noviembre de 2019, la ley anti-barricadas, ley anti-saqueos. Esto no significa que estemos en desacuerdo con establecer comunicación con ellos o el diálogo, por el contrario, expresamos nuestra voluntad de construir una vía que asegure la libertad de miles de presos y presas por luchar, pero esto debe darse con interlocutores válidos, no cómplices de tanta injusticia, como lo es el diputado Boric. Arriba los que luchan”.

Nicolás describe este momento, el de grabar este comunicado, como el generador de “una unión sorprendente, fraternal”, uno de los momentos de felicidad dentro de la cárcel, donde lo que más aflora es la angustia, la tristeza y la desolación.

## Allanamiento

Sin embargo, la visita del candidato presidencial a la cárcel y el comunicado gestionado por Piña trajeron consecuencias para los presos de la revuelta del módulo 12. El sábado en la noche, los gendarmes allanaron el módulo, el allanamiento más difícil que tuvieron<sup>15</sup>.

Días después, el 4 de agosto, Nicolás denunció a través de un recurso de amparo que gendarmería lo forzó y obligó a salir para conversar con los diputados. Además, aseguró que cuando fue el allanamiento “lo esposaron, siendo el único a quién se le accionó de aquella forma, y sin justificación alguna”. Además, que “se le colocó un foco de luz con propósito de cegarlo en sus ojos, preguntándole su nombre en reiteradas oportunidades, señalándole como “él es la clave, el objetivo”, y silenciándolo apenas intentaba preguntar qué pasaba y el motivo del trato que le estaban dando”.

Gendarmería se refirió al allanamiento como “diligencias habituales<sup>16</sup> tras irregularidades, como la grabación de un video. Según *La Tercera*, requisaron herramientas, artefactos electrónicos, entre otros elementos. A Paola le parece extraño que, en un módulo de cerca de 40 personas, hubiera 72 teléfonos, y denuncia que “no mostraron los libros de los cabros, ni los juegos de ajedrez que tenían”.

Los presos de la revuelta tuvieron problemas con otros presos comunes, ya que, por haber grabado el video, los culpaban del allanamiento y de que muchos perdieran pertenencias, como celulares, que dentro de la cárcel son difíciles de conseguir. “Hubo una pelea y tuvimos que salir a pelear todos, hubo sangre, cuchillas. Luego otro allanamiento. Estaban buscando a quién hizo el video, a quién se le ocurrió, quién hizo el comunicado y las gestiones”, cuenta Nicolás.

Mientras tanto, Paola, desde su casa, estaba muy preocupada. “Fue el domingo más horrible de mi vida, pensaba que Nicolás podía estar tajeado”, recuerda.

## Ganarse el respeto

Antes de esto, Nicolás ya había realizado otros comunicados, incluso, había escrito una carta a la Convención Constitucional que inició funciones el 4 de julio en medio de una protesta: los familiares de los presos de la revuelta, junto a distintas agrupaciones y organizaciones, marcharon hasta el ex Congreso Nacional para exigir a la Convención que liberara a los presos. Tampoco surtió efecto pues los convencionales solamente redactaron una declaración en apoyo.

De todas formas, la visita de Gabriel Boric no tuvo ninguna repercusión positiva para los presos de la revuelta, ya que no fueron liberados por la ley de indulto, tal como le prometió el, en ese

---

<sup>15</sup> “Otro coletazo de la visita de Boric: preso del estallido acusa a Gendarmería de forzarlo a recibir a diputado en Santiago 1”. *La Tercera*, 2021.

<sup>16</sup> “El telefonazo de Gabriel Boric que molestó a Gendarmería”, *La Tercera*, 2021.



entonces, diputado de la República. Sin embargo, tras este acontecimiento, Nicolás fue ganándose cierto respeto dentro de la propia cárcel.

Uno de los factores que fueron incidiendo en que Nicolás fuera ganándose el respeto entre los demás presos fue el talento que tiene para el fútbol. Ganó cinco campeonatos y dos veces salió segundo lugar. Aún conserva las medallas.

A través del fútbol conoció a distintos personajes de la cárcel. Por ejemplo, a los integrantes de la banda “Los Risas”, un grupo de narcotraficantes etiquetados como de los más peligrosos y violentos del país. También conoció a la banda de la Operación “Robo del Siglo”.

“Los tenía vueltos locos, metía hartos goles, salvé harto al equipo para ganar campeonatos. Era entretenido”, recuerda Nicolás.

Los equipos eran de siete jugadores, ya que a veces pasa que algunos presos tienen que ir a tribunales y se ausentan de los partidos. Lo mismo pasa a veces cuando hay presos que salen en libertad. Así Nicolás comenzó a formar parte de un equipo, cuando quedaron con un jugador menos porque uno de los integrantes terminó su condena.

Nicolás fichó para este equipo a Francisco Hernández, alias “Tablón”, otro preso político de la revuelta. Juntos, salieron campeones.

Los campeonatos eran aproximadamente una vez al mes, aunque a veces también salían partidos. Al principio, cuando Nicolás estaba en el módulo 3, jugaba todos los días a la pelota. Luego, cuando llegó al módulo 12, no tenía la confianza para llegar y jugar inmediatamente, así que de a poco fue participando de los partidos.

Las piernas las tenía moradas, verdes y amarillas. Pero había que aguantar, “nada de andar llorando, esta *hueá* es a lo choro”, cuenta Nicolás.

Comenzó a jugar en el equipo de “Los Porteños”, que eran unos presos que venían de Valparaíso, condenados por un homicidio. Se fue a este equipo, debido a que se cansó de jugar con “los bombas”, que era como les decían a los presos de la revuelta del módulo 12.

“A los cabros yo de repente los retaba, “ya *pos hueón*, marca ahí”, les decía, y se enojaban. Si los cabros todos tienen sus *hueás*, son todos irreverentes, no les gusta que los manden”, cuenta Nicolás.

“*Hueón párate ahí*”, “*tení* que ser ordenado para jugar”, les decía Nicolás. “Es que yo no soy ordenado”, le respondían. Así que decidió salirse del equipo. “Que voy a andar jugando con giles *culiaos* que andan llorando, tenis que saber jugar fuerte”, recuerda que les decía a sus compañeros.

Porque para Nicolás, jugar a la pelota no es cualquier cosa, es algo apasionante y donde entrega todo de sí. “*Tení* que ponerle color”, dice.

“Buenos partidos hicimos, buenos partidos. A veces es entretenido, a veces partidos complicados, peleas de repente salían por ahí, en las finales un par de peleas salieron, pero entretenido. La pelea queda ahí no más, y al otro día *tení* que verte con el *hueón*, si *estai* dentro. Si jugamos acá, al *hueón* no lo *vei* en un mes más, pero adentro lo *vei* al día siguiente, *tení* que bancártela no más, era”, explica Piña.

### **Aquí, ninguno es juez**

Poco a poco el módulo 12 se fue desocupando, muchos comenzaron a salir en libertad y otros fueron condenados. Francisco Hernández, Cristian Cayupán, varios de la población Lo Hermida. Condenados.

Al final solo quedaban tres presos de la revuelta en el módulo 12 que iban por bombas molotov. Iban quedando pocos, entre ellos, Matías Giordano y Daniel Bustos. Éste último fue condenado a 12 años por la quema del Metro San Pablo. “Con *cuea* sabe prender un cigarro, cómo va a saber prender un metro, te lo digo sinceramente, no tiene la capacidad intelectual para prender esa *hueá*, entró solo a robar unas *hueás* y se lo cagaron, 12 años preso va a estar ahí”, dice Piña.

Los libros que tenían se iban quedando en la cárcel. ¿Qué se hacía con ellos? Se preguntaban los pesos de la revuelta aún en Santiago 1, entre ellos Nicolás. “No le vamos a dejar a los violadores los libros que son buenos *po*, que son de corte marxista o anarquista”, dice Piña.

También se acercaba la libertad para el Ingeniero, así que para que no se pierdan, le propusieron quedarse con todos los libros, debido a que en la cárcel ocupan las hojas para hacer boquillas para poder fumar. De hecho, cuenta Nicolás, que en la cárcel hay una biblioteca que es de gendarmería, y que tiene libros interesantes de literatura universal, como por ejemplo libros de Julio Verne. Aquellos también se van destruyendo.

“Da pena, mejor pa’ afuera. Los *violetas* o los *ex pacos* no leen, es muy raro que unos *hueones* lean”, explica Piña. Es por eso que muchos de los libros que tenían dentro de la cárcel ahora forman parte de la gran biblioteca en su habitación.

A pesar -y debido a- todas las vivencias en la cárcel de Santiago Uno, Nicolás asegura que tiene vínculos bastante fuertes con algunos presos, ya que vivieron cosas bastante complejas. Enfermedades, problemas familiares y situaciones tormentosas. En esos momentos se necesita contención y apoyo, explica Nicolás.

Por ejemplo, si estando afuera “tienes un problema con tu polola, ¿qué haces? salir a la calle, salir a andar en bicicleta, subir el cerro, ir a la playa, distenderse. Pero adentro, ¿uno que hace? te *pegai* cabezazos en la muralla, nada más, no *tení* otra. Si se muere tu papá o tu mamá, si se te enferman tus hijos, cabezazo nomás”.

Pero no solo formó vínculos con presos de la revuelta, sino que también con presos por otras causas. “No toda la gente que viene de ahí es mala, compadre, y la pasan mal por errores”, explica Nicolás.

Cuenta que conoció algunos casos sobre presos que cumplían condenas por delitos que, desde su punto de vista, no eran motivo para estar en el mismo lugar que violadores o narcotraficantes. Por ejemplo, el caso de un hombre de más de setenta años que había heredado una escopeta y que nunca inscribió a su nombre, por lo tanto fue preso. Otro caso de una persona que hizo una detención ilegal porque alguien entró a robar a su negocio, pero que otra persona lo asesinó, “un uniformado”, cuenta. Otra gente que llegó por “estafa a sociedades comerciales”, entre otras.

Con los violadores no se relacionaban mucho, tampoco con ex uniformados o ex gendarmes que estaban presos. Según Piña, la mayoría de estos últimos llegaban por tráfico de drogas. “Caen en la tentación del traficante y empiezan a entrar drogas, que es un negocio bastante apetecible para ellos, en un día pueden ganarse 400, 500 lucas. Y trabajan 30 días, imagínate”, dice el Ingeniero.

Además, cuenta que los presos de la revuelta, los llamados “bomba”, no respetaron algunos de los códigos que se dan en la cárcel. Por ejemplo, no se le puede dar la mano a una persona homosexual.

Una vez llegó una persona por el delito de saqueo y durmió en la pieza de un preso homosexual. Cuando trasladaron a “los bomba” al módulo 12, “algunos se la quisieron pudrir”, dice Piña. “No, él durmió conmigo, yo le di la llegada”, dijo Nicolás para defenderlo.

Así Nicolás conoció a Brunito, “un cabro piola”, dice, que estuvo un mes preso por robo en lugar no habitado, un primerizo.

- Ya, cuéntame la verdad, ¿*andabai*’ robando?

-No- respondió

-Aquí *teni*’ que decir la verdad, humildemente, *hayai*’ hecho algo malo o no, aquí no te podemos juzgar porque ningún *culiao* es juez, todo lo contrario.

-La verdad es que entré a robar unos tallarines y unos chocolates para mi polola.

-¿Qué tallarines?

-Unos maruchán, queríamos comer.

- ¿Y por esa *hueá*?- preguntó Nicolás, sorprendido. -Ya, no le *digai*’ a nadie porque te van a agarrar pal hueveo, cualquier *hueá andabai*’ robando hartito, ¿ya? –

## PROFESOR UNIVERSITARIO

### “Él me cortaba el pelo”

El 18 de junio de 2018 murió asesinada, a los 40 años de edad, Margarita Ancacoy, una auxiliar de aseo del Departamento de Ingeniería Industrial de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Su muerte se debió a que fue golpeada por unos asaltantes que le robaron su celular y \$5.000.

Era de madrugada y se encontraba muy cerca de su trabajo, pues caminaba por la intersección de la calle República con Domeyko, en la comuna de Santiago Centro. Sus jefaturas la obligaban, sin asegurarle una movilización segura, a llegar a la universidad a las cinco y media de la mañana. A mediados de 2023 las autoridades cerraron el sumario investigativo sin responsables administrativos de la muerte Margarita, a pesar de que ésta había pedido cambio de horario anteriormente, ya que había sufrido otros asaltos.

Por su parte, los cuatro asaltantes quedaron inmediatamente con la medida cautelar de prisión preventiva en el módulo 11 de la cárcel de Santiago Uno. Sin embargo, a tan solo dos días de ser ingresados al recinto penitenciario, se difundió un video en redes sociales, en donde otros presos torturaban a dos de los asaltantes: A Jonathan Chávez y Cristián Romero, a quienes les exigían que pidieran disculpas por asesinar a Margarita Ancacoy. A raíz de esto, los asaltantes fueron trasladados a la cárcel de Alta Seguridad.

“Yo conocí al asesino, al *Jonas*, él me cortaba el pelo y yo le daba frutas o cosas que me trajeran de la encomienda”, recuerda Roberto Campos, docente universitario que quedó en prisión preventiva por la Ley de Seguridad del Estado tras la revuelta de 2019.

### 1+2+3+4+5+6...

Roberto Campos creció en la comuna de Macul. Vivía en unos departamentos sociales tipo block cerca de donde actualmente está el Metro Las Torres. “Soy super pobre”, afirma. Cuando tenía cinco años tuvo que enfrentar la muerte de su padre, quién se dedicaba a la peluquería. Debido a esto, se mudó a la casa de su abuelo, un trabajador de la construcción jubilado, que junto a su abuela fueron quiénes lo criaron.

En la casa había muchos libros, lo que provocó que a Roberto le surgiera el gusto por la lectura y la información. La curiosidad es un aspecto de su personalidad que lo hace sentirse muy afortunado. “Sabía que los libros me hacían más inteligente, me hacían cuestionarme la realidad”, dice. Disfrutaba de los libros de biología, por lo que en su adolescencia ya sabía mucho sobre los procesos hormonales por los que estaba pasando su cuerpo.

A los autores latinoamericanos como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges los conoció a través de su prima, quién le prestó varios libros. Cuando fue creciendo se comenzó a dar cuenta que, entre más antiguo eran los libros, más le gustaban. Comenzó a leer los libros de Dostoievski o del Marqués de Sade, siendo este último su autor favorito, del que

coleccionaba libros. Aun así, le gustaba ir más atrás: Sócrates, Eurípides, libros medievales, La Divina Comedia, entre otros que recuerda.

Muchas veces Roberto fue discriminado en el colegio por ser homosexual, por lo que, dice, tuvo que cambiarse muchas veces de colegio y no tenía amigos, pasaba los recreos solo. Más tarde, cuando comenzó la educación media en el liceo Augusto D'Halmar de Ñuñoa, empezó a descubrir las matemáticas y a pensarlas en profundidad, por lo que los recreos los pasaba acompañado de un cuaderno y su propia imaginación.

“¿Te has preguntado alguna vez cuánto es  $1+2+3+4+5+6\dots$  hasta el número que tú *querai*”? Yo me lo preguntaba, porque me daba curiosidad, tenía tiempo y me gustaba”, dice Roberto, quién a los 38 años, piensa que fue un niño prodigioso de las matemáticas, porque se hacía este tipo de preguntas, que son simples y de respuestas simples, pero que no todos los niños se plantean.

Cuando terminó el colegio, el año 2001, Roberto pensaba que las matemáticas llegaban hasta los logaritmos, que no había más. Sentía que tenía muy pocas posibilidades de ir a la universidad, sin embargo, dio la Prueba de Aptitud Académica. Asegura que sólo le fue bien gracias a la prueba de matemáticas, ya que desde muy chico sabía demostrar, solo en base al pensamiento, los teoremas y la geometría que exigían en la prueba. “Ahí comenzó mi vida, mi carrera matemática, lo que me rescató”, dice.

Entró a estudiar la carrera de Química y Farmacia en el 2003, en la prestigiosa Universidad Católica. En ese momento no sabía que existía la carrera de matemáticas y pensaba que la única que existía en ese ámbito era la de pedagogía. Sin embargo, Roberto no quería ser profesor, ya que su experiencia como escolar le provocó que nunca más quisiera estar en colegios.

Cursó la carrera durante dos años y medio, sin embargo, no le gustó. “No me gustó la gente, esperaba encontrar gente perna, ñoña, matea, que le guste hablar de lo que está estudiando. Pero no encontré a esa gente en la Facultad de Química”, dice.

Roberto era el estudiante con las mejores notas en la asignatura de matemáticas de toda su generación. Un día se enteró que existía la carrera de “Licenciatura en Matemáticas” y que era más profunda que la pedagogía, por lo que decidió ir de oyente a una clase. “Quedé enamorado, no pude creer lo que estaba escuchando, no pude creer que lo que hoy conocemos como axioma, como verdades que son evidentes, y la suma de otras verdades, tú puedes construir otras verdades, otros resultados, eso lo encontré espectacular, me voló la mente”, recuerda entusiasmado.

Se cambió de carrera y la generación entera era de aproximadamente 60 personas, lo que, para la envergadura de la UC, se trataba de un curso de muy pocos estudiantes. Esta vez “eran piolas, pernos, bien pernos, de esos que después de clases se van a jugar a las cartas”, describe Roberto, quién además indica que a él ni siquiera le gusta mucho jugar a las cartas, pero le agradaba el ambiente de personas muy parecidas a él.

A pesar de su entusiasmo y encanto por la carrera, tuvo que abandonarla durante cinco años, por lo que, en total, demoró diez años en poder terminarla. Esto se debió a que lo echaron de la casa de sus abuelos por ser homosexual. “Mi abuela era católica... católica apostólica homofóbica”, explica.

Mientras estudiaba, también hacía clases particulares. Le pagaban \$6.000 más la locomoción por enseñarles a niños de enseñanza básica. La primera clase que hizo fue en Vitacura, cerca de la rotonda Juan XXIII, cerca de la Clínica Alemana.

Con el pasar de los años pudo cobrar más dinero por sus clases y, en 2019, cobraba \$40 mil por cada una. A veces ganaba \$200 mil en un día, cuenta. Tenía un sueldo de más de dos millones de pesos mensuales y trabajaba 15 horas a la semana, solamente los lunes, miércoles y viernes desde las 11:30 hasta las 16:30 horas. “Estupendo, estupendo”, dice. De hecho, para cuando comenzó el estallido social, Roberto se encontraba en su “peak profesional”, sin embargo, indica que “nunca he dejado de tener conciencia social, que a mí no me afecte no significa que voy a ser indiferente al dolor de la gente, de mis vecinos, de mis amigos, de toda la gente que sufre por este sistema maldito”.

## **17 y 18 de octubre**

El 17 de octubre, un día antes de que comenzara la revuelta social más importante desde la vuelta a la democracia, Roberto había terminado su jornada laboral brindando clases de matemáticas en el Campus San Joaquín de la Universidad Católica, mismo establecimiento en el que había estudiado.

Eran alrededor de las 18:20 horas y escuchó ruidos de protestas de camino hacia el metro San Joaquín, donde se estaba dando una nueva jornada de evasiones masivas en contra del alza de 30 pesos al pasaje del metro. El informe de Carabineros indica que eran alrededor de 150 estudiantes, los que “ocasionaron daños a los torniquetes y validadores, un *InfoBip*, cuatro puertas de salida y una chapa del portón de acceso, para posteriormente huir hacia el exterior del Metro, siendo perdidos de vista”. Cuando Roberto llegó a la estación, ésta estaba cerrada, así que junto a aproximadamente 40 personas comenzaron a forcejear la puerta de salida hasta que lograron abrirla.

Roberto sentía rabia con el sistema, a pesar de estar tranquilo económicamente. Recordó que estudió con CAE, endeudándose para estudiar. También recordó la lucha que más lo motiva, una lucha silenciada, invisibilizada y más violenta, la que lo hace tener un estilo de vida diferente y que lo empujó a convertirse en vegano desde el 2018: la lucha en contra del brutal maltrato que viven día tras día los animales.

Ver cómo la gente se manifestaba en contra de los abusos, le provocó ganas de sumarse a quiénes destrozaban partes del metro: las puertas, los carteles, los torniquetes. Sin embargo, no se atrevía, dudaba, ya que como estaba en un buen momento de su vida, no quería arriesgarse. Así que esperó. Esperó como una araña a que alguien más comenzara a romper los torniquetes, ya que sabía que alguien lo haría.

Cuando otros seis manifestantes comenzaron, Roberto se sumó. Golpeó de un puntapié uno de los validadores que ya se encontraba roto. Luego tomó una lámina que se había desprendido de una de las puertas de salida y comenzó a golpear otro validador destrozado. Siguió gritando, aplaudiendo y alentando a que más gente se sumara a romper los torniquetes. La estación San Joaquín fue paralizada hasta las ocho de la mañana del día siguiente.

Al otro día, el 18 de octubre, día en que las movilizaciones se masificaron a un nivel superior, Roberto volvió a hacer clases, pero esta vez en la Universidad del Desarrollo, en la comuna de Las Condes. Cuando terminó de trabajar, a las 17:30 horas, no había transporte hacia el metro más cercano, Los Dominicos. Campos, al igual que muchas personas, se enteraba por medio de las redes sociales de lo que estaba pasando. Tuvo que caminar desde su trabajo hasta el metro Santa Lucía, en el centro de Santiago, recorrido que duró cerca de dos horas. Sin embargo, estaba contento de lo que estaba sucediendo.

La policía y la Fiscalía comenzaron a investigar con el objetivo de hallar a las personas que se ven en los videos. El primer paso fue buscar gente que tuviera cercanía con el Metro San Joaquín, por lo que pensaron en algún estudiante o trabajador de los establecimientos de alrededor.

De esta forma llegaron a alguien que reunía las características físicas de una de las personas del video, se trataba del perfil de Facebook “Roberto Vivaldi Gato de Campo Semántica”, quién se unió al grupo “Estudiantes UC” el 9 de octubre de 2014. Desde este perfil se ofrecían clases de matemáticas con el nombre de Roberto Campos Weiss.

Solo quedaba corroborar su identidad, ya que con el nombre pudieron saber su domicilio. Con las cámaras de seguridad de las cercanías de donde reside Roberto, pudieron ver cuando el 17 de octubre se bajó de un vehículo cerca de las diez de la noche para entrar a su edificio. Estaba con la misma ropa con la que aparecía en el video del Metro, solo que esta vez aparecía cojeando, probablemente, asumen los investigadores, por el puntapié que dio al torniquete. Sus lentes eran iguales, las mismas zapatillas y la misma mochila.

## **La detención**

Hace días que Roberto se sentía perseguido, recuerda que su celular le pedía constantemente que activara su ubicación en aplicaciones que no lo hacen frecuentemente, como la calculadora, que, por su trabajo, ocupaba todos los días. Creía que habían intervenido su celular. Por esta razón en las noches activaba el modo avión cuando iba a dormir.

A las 19:05 horas del 29 de octubre de 2019, Roberto salió de su departamento en bicicleta para ir a visitar a un amigo, cuando escuchó que alguien lo llamó por su nombre. Al voltearse se da cuenta de que había un grupo de detectives vestidos de civil.

-Estás detenido por el delito de daños calificados- le dijo uno de los policías mostrando su placa.

Posteriormente le mostró el vídeo en donde se veía a Roberto rompiendo los torniquetes. Lo estaban esperando, si no aparecía antes de las 20:00 horas, iban a subir directamente al departamento.

-Tratemos de hacer esto lo más civilizadamente posible porque no quiero tener problemas, me voy a hacer responsable de lo que hice, porque sé lo que hice y cuánto hice- les dijo Roberto a los policías. Subieron al departamento y abrió la puerta con sus llaves.

Mientras uno de los policías grababa todo el procedimiento, le incautaron su computador, su celular y la ropa que ocupó el 17 de octubre: pantalón y zapatillas grises, polera negra y mochila azul Head con cordón ajustable.

Se llevaron a Roberto al cuartel de la PDI a pasar la noche en un calabozo. “Que mala suerte, justo me pillaron a mí”, pensaba, tomando en cuenta que fueron siete personas las que rompieron los torniquetes y que él fue el último en sumarse.

### **Dispararle al cadáver**

Al día siguiente fue la audiencia en el 12° juzgado de Garantía de Santiago. Roberto estaba nervioso y lo único que lo tranquilizaba era saber que él no había roto los torniquetes, sino que estaban dañados desde antes. Nunca había sido detenido, muchos menos había estado en un tribunal de justicia.

En la mesa de los querellantes se encontraban los fiscales Alex Cortés, Leandro Samuel Hernández y Héctor Barros Vásquez, la abogada Carolina Carvajal por parte del Metro de Santiago y el abogado Luis Hermosilla Osorio como representante del Ministerio del Interior.

- ¿A qué se dedica? - preguntó la Jueza de Garantía.

-Soy docente universitario- respondió, seguro, Roberto Campos.

El Fiscal Vásquez entregó la información de los hechos ocurridos el 17 de octubre y explicó que los daños cometidos por Roberto suman un total de 26 millones 605 mil 580 pesos. “Todo lo anterior redundó en que dicha estación debió ser cerrada a sus usuarios impidiendo el libre acceso a sus instalaciones y la prestación de su servicio habitual”, leyó el abogado.

Tras esto, agregó que “la calificación jurídica a juicio del Ministerio Público constituye o configura el delito de infracción al artículo 6 letra C de la ley 12927 de Seguridad del Estado y el delito de daños del artículo 487 del Código Penal, cometidos por el imputado en calidad de autor y en grado de desarrollo de consumado”.

El artículo 6 letra C indica lo siguiente: “Los que incitan, promueven o fomentan, de hecho, o por cualquier medio, destruyan, inutilicen, paralicen, interrumpen o dañen las instalaciones, los medios o elementos empleados para el funcionamiento de servicios públicos o de utilidad pública, o de actividades industriales, mineras o agrícolas, comerciales, o en este caso de Transporte, que impidan o dificulten el libre acceso a dichas instalaciones”.



Lo que intentan explicar los abogados querellantes es que Roberto Campos incurrió en delitos que atentan “gravemente contra el orden público”, siendo este el primer hecho relevante del estallido social que se difundió masivamente mediante redes sociales, “que fue posteriormente escalando y termina con lo que todos ya sabemos que sucedió con las líneas 4 y 5 del Metro (...) es un delito en el que se configura la agravante de ser el primero de los hechos relevantes que desencadenaron lo que sucedió con posterioridad”, enfatizaron los abogados.

La solicitud del Ministerio Público fue la medida cautelar de prisión preventiva, ya que para ellos “la libertad del imputado es peligrosa para la seguridad de la sociedad”.

“Me pareció escucharle a esta persona, cuando se presentó, que era docente universitario”, dijo el abogado penalista Luis Hermosilla Osorio, en representación del Ministerio del Interior.

El abogado es conocido dentro del mundo del derecho y de la derecha. Fue parte del comando del UDI Joaquín Lavín en 1999 y en el 2013 apoyó la candidatura de Andrés Allamand. Ha sido amigo, desde que era universitario en la UC, del exministro Andrés Chadwick, a quién defendió en la acusación constitucional por su rol en el “orden público” durante la revuelta. Al igual que Chadwick, fue discípulo de Jaime Guzmán, de quién tomó la defensa de su familia cuando fue asesinado. También fue defensor del sacerdote John O’Reilly, acusado de abuso sexual a una niña de seis años en el Colegio Cumbres y también defensor de Claudio Spiniak, quien fue condenado por abuso sexual, prostitución infantil y producción de material pornográfico<sup>17</sup>.

Por otra parte, el abogado también fue noticia en agosto de 2022 tras una investigación del medio Interferencia, en el que estaba involucrado en gastos que hizo el segundo gobierno de Sebastián Piñera en abogados externos para defender a ministros y subsecretarios. En el caso de Hermosilla, el gobierno desembolsó poco más de 10 millones de pesos para que el abogado defendiera a la ex ministra de Transportes, Gloria Hutt, ante una querrela presentada por supuestas irregularidades en el funcionamiento del transporte público durante el plebiscito de 2021, y otros 10 millones de pesos en la defensa al ex ministro de Defensa, Mario Desbordes, ante una querrela interpuesta por el ex funcionario del ejército, Rafael Harvey por el delito de omisión de denuncia<sup>18</sup>.

Es decir, Hermosilla fue parte activa del *Piñerismo* que se vio enfrentado por las protestas del estallido social. Con una voz calmada y sin leer ninguno de los papeles que tenía en la mesa, siguió con su acusación a Roberto Campos.

“Pudimos todos apreciar la magnitud y la consecuencia de sus actos, ese día no había Estado de excepción, ese día perfectamente cualquier persona en Chile podía representar sus opiniones (...) él debería enseñar a los jóvenes cómo comportarse, aprender o qué conocimientos adquieren, estimular determinadas conductas, habían habido actos de evasión, pero lo que vimos aquí no fue evasión y no me quiero centrar solamente en la infraestructura del Metro,

---

<sup>17</sup> “Luis Hermosilla: el abogado que representará al gobierno en La Araucanía”. Cooperativa, 2013.

<sup>18</sup> “Estos son los 13 estudios de abogados en los que el Gobierno de Piñera gastó \$250 millones vía trato directo”. Interferencia, 2022.

hubo actos de destrucción y de destrucción de la vida en comunidad, de la vida social, de la vida de todos y cada una de las personas que son beneficiarios y usuarios de un bien como el Metro y que ha costado generaciones construir, y que precisamente en esos sectores, beneficia y permite la movilidad, la vida normal de personas que no son los más ricos ni beneficiados de nuestra sociedad”, dijo el abogado, quien pasó de haber defendido a la familia de Jaime Guzmán, a ser un supuesto representante y defensor de los pobres y trabajadores que usan el Metro todos los días.

“Lo que vimos fue una actuación completa con absoluta conciencia de sus actos, con celebración, con vanagloria de lo que está realizando. Este docente universitario decidió por sí mismo y compañía de otros, afectar la vida de todos los chilenos, afectar la vida de la gente modesta de este país, él considera y consideró y se ve en sus actos, que la ley a él no se le aplica, que tiene derecho a tomar decisiones y a realizar actos por sí mismo (...) después de esa misma línea del Metro, muchísimas estaciones fueron quemadas, fueron destruidas, en definitiva se inhabilita el medio que permite integración social, que trae todos los beneficios de un sistema que hasta ese momento nos enorgullecía. (...) No podemos aceptar como sociedad, no podemos tolerar que personas como el imputado el día de hoy, anden circulando por la calle, rompiendo aquello que es de todos los chilenos y que beneficia especialmente a los más postergados”, cerró Hermosilla<sup>19</sup>.

“Lo cierto es que la decisión de estas siete personas que están siendo investigadas, bajo ningún punto de vista pone en riesgo el bien jurídico que intenta proteger la Ley de Seguridad del Estado”, respondió el abogado defensor Mario Araya.

“Cuando uno invoca la Ley de Seguridad del Estado, lo que le está diciendo el Ministerio Público y el querellante, es que esta persona por sí sola, al tomar una puerta de salida de metro y golpear los torniquetes, ha puesto en juego la forma en que nosotros vivimos democráticamente y por lo tanto debemos sacarlo de la sociedad dejándolo preso y sancionándolo. Eso resulta absolutamente insostenible si es que mantenemos la tesis de mis distinguidos contradictores, que el artículo 6C va por la vía de los daños. Menos sostenible es la hipótesis de incitar, ¿por qué? Porque la hipótesis del incitar del artículo 6 letra C, no basta con que usted esté en la mitad de una manifestación y aplauda a los otros que están haciendo los destrozos o levante las manos y los invite a hacer más cosas, la incitación deviene en una forma de participación mayor que permite el control de la voluntad de los otros, ¿cuál es el supuesto de ese? Suponga usted que don Roberto planeó coordinadamente con un grupo de universitarios de la Universidad Católica cerrar todas las estaciones del Metro, pero él no cerró ninguna, pero él los convenció de hacerlo. Entonces la ley se pone en ese supuesto para que don Roberto, pese a que no haga nada, sea sancionado como autor porque está la incitación. El resto de levantar las manos y aplaudir no tiene ninguna otra significación relevante que al parecer estar de acuerdo con lo que estaba haciendo el resto a propósito de los destrozos. Pero hay que recordar que al menos las responsabilidades penales son personales, así que los daños que hayan provocado los otros seis no le podrían ser imputados a don Roberto. En ese escenario

---

<sup>19</sup>Audiencia de formalización del imputado por daños en estación del Metro San Joaquín, YouTube, Poder Judicial de Chile, 2019.

creemos que la utilización de la LSE por el rompimiento de los validadores de tarjetas Bip! en una estación del Metro no se ajusta, precisamente, por lo siguiente...”, explicó Araya, haciendo una pequeña pausa.

“Se nos habla de que aquí se ha hecho, a propósito del transporte, la imposibilidad del uso de sus instalaciones, ¿qué es lo que está detrás de la regla? ¿Qué es lo que está detrás de la norma? La inhabilitación absoluta del transporte, es decir, para que exista necesariamente la aplicación de la LSE por la paralización o no posibilidad de utilización de un sistema de transporte es que el sistema por completo no esté funcionando. Sin embargo, como indican los tuits del Metro, a las 19:44, hay cinco estaciones sin posibilidad de utilizarse, de la estación de la L5 solo la estación San Joaquín, la estación posterior seguía siendo utilizada. Lo que dice Metro es que no está deteniéndose el tren y pasa de largo por la estación. La red estaba funcionando, lo que pasa es que los usuarios no podían entrar a Metro por la estación. Metro por lo general puede cerrar las estaciones, lo cierto es que si queremos precisamente subir a la categoría de poner en juego la forma en que nosotros nos vamos a tratar, implica echar abajo toda la red y lo que nos dicen es que ese día hay solo una estación de la línea 5 que está inutilizada para entrar, y no porque hayan roto las puertas, los andenes, porque el metro no pueda circular por ahí, sino porque simplemente Metro de Santiago ese día, a propósito de la gente, no podía cobrar, porque los validadores no estaban, y no hay otra forma de cobrar que con el validador. Entonces el ciudadano de *a pie*, probablemente tuvo que trasladarse a otra estación, ¿ese escenario hace que sea necesariamente rechazada la calificación jurídica del artículo 6 letra C? Es imposible que esa configuración delictual sea imputable a mi representado”, siguió el abogado.

“El Ministerio Público se pone en una dificultad, nos dice que hay seis personas destruyendo, (...) y antes que mi representado tomara esa paleta de la puerta del Metro y golpeará los validadores, estos no debiesen haber tenido daño alguno de antes, es decir, necesitamos alguna imagen en la cual no haya intervenido alguna de las seis personas, donde solo la primera acción de destrucción haya sido realizada por don Roberto, ¿porque eso es relevante? Porque romper algo que ya está roto no es delito, es como dispararle al cadáver”, dijo Araya.

Finalmente, el abogado de Roberto Campos se posicionó en contra de la propuesta del Ministerio Público de prisión preventiva como medida cautelar, ya que para él, “el criterio general de la prisión preventiva es cuando no existe otro mecanismo, que la única forma de defendernos como sociedad de esta persona es mantenerlo privado de libertad porque nada más de los esfuerzos estatales podrían permitirnos que esta persona no siga atentando contra la sociedad. Ha sido un hecho único, aislado”, cerró. Por lo tanto propuso como medidas cautelares que Campos no se pueda acercar a la estación San Joaquín y arresto domiciliario nocturno.

Tras la exposición de los abogados querellantes y de la defensa de Roberto Campos, solo quedaba escuchar a la Jueza de Garantía para saber su veredicto.

“A mí no me cabe duda, sin perjuicio de que la defensa haya argumentado muy bonito, que este ilícito se encuadra dentro del artículo Sexto letra C”, indicó la magistrada.

“Podríamos decir que efectivamente podría no haber estado incitando, *mh* sí, porque no estaba incitando a los demás a hacer lo mismo, pero sí estaba efectivamente dañando la propiedad, poniendo en riesgo el funcionamiento de un elemento de utilidad pública (...) hay que considerar la repercusión que tiene para la población, las personas que se quedan fuera del servicio, esto es un delito de peligro”, dijo la jueza, sumándose a las palabras del abogado Hermosilla.

“Lo que hace, en definitiva, es ponerse al margen de la norma, tanto que no le importa entregar los pantalones, las zapatillas ni nada como podría hacer cualquier otra persona que cometiera una infracción. Para no usar la palabra delincuente que podría sonar muy feo. Otro habría huido, él no. Él se siente validado en su acción y esa es una conducta aún más peligrosa. Yo entiendo que existe evidentemente un peligro para la sociedad, que el imputado puso en riesgo la seguridad de las víctimas indirectas del servicio público que se presta (...) El tribunal va a acceder a la solicitud del Ministerio Público y los querellantes y va a ordenar el ingreso en prisión preventiva del imputado en la cárcel de alta seguridad”, cerró.

Los cinco minutos que habló la jueza para cerrar la audiencia fueron impactantes para Roberto, quién quiso colaborar con los policías durante el proceso de detención, precisamente, para tener menos problemas. “No podía creer que usaran eso en mi contra... ¿Qué señal quieren entregar los tribunales con esto?, ¿Tengo que arrancar, correr, huir? Bueno, usaron eso en mi contra y caí en *cana poh*’. Nunca me imaginé que iba a estar en la *cana* en mi vida”, reflexiona Roberto.

### **En la cárcel**

Enterarse de que iba a estar preso significó un inmenso terror para Roberto. Su sensación era de como si tuviera que volver al colegio.

“Gracias a ningún dios”, como dice Roberto, los gendarmes fueron amables con él, piensa que incluso ellos entendían que estar preso por romper un torniquete era una insensatez, y que además fuera en la Cárcel de Alta Seguridad. No tenía sentido.

Un gendarme que tenía turno de noche conversaba con Roberto a través de la escotilla con la que le ingresaban la comida, la que se encontraba en la parte baja de una puerta de acero que mantenía encerrado al profesor del torniquete. Le contaba las cosas que sucedían fuera, le informaba cuando había concentraciones de profesores en el frontis de la cárcel. Aun así, considera que la mayoría de los gendarmes “tenían mente de pacos (...) pacos de cárceles, que es peor”, dice. “Salvajes”.

“Nunca me pegaron... me dijeron maricón, sí claro, ¿dónde no?, pero nunca me agredieron, al contrario, me defendían”, cuenta Roberto. El hecho de ser conocido por su trabajo como profesor le dio algunas ventajas. Incluso algunos lo trataban de “usted”, pese a que la cárcel es un espacio muy violento.

Una de estas pequeñas ventajas era que Roberto podía llegar a tener hasta diez libros en su celda, pese a que está permitido un máximo de tres. Aquello lo aprovechó cada día, ya que se la pasó leyendo y resolviendo problemas de matemáticas, sobre todo de integrales.

Roberto considera que los libros que había dentro de la cárcel “eran pura basura”, dice. “Libros de autoayuda... lo desprecio, en realidad”. De todas formas, leyó a Isaac Asimov, un autor de ciencia ficción que, hasta entonces, no conocía. También leyó un cuento titulado *Las Sepultureras*, el que asegura que nunca va a olvidar. “Un cuento feminista muy interesante”, dice. Por otro lado, encarcelado comenzó a escribir su propio libro, con lápiz y papel, que fueron herramientas que nunca le faltaron. Incluso aprendió un poco de francés con un libro que consiguió.

La Cárcel de Alta Seguridad es un cuadrado de 27 metros de largo y que consta de cuatro pisos, en cada piso hay 10 celdas. La celda de Roberto era la “Uno Poniente”, un espacio muy reducido en el que tenía una colchoneta, un inodoro, una ducha y una pequeña estructura que se podía ocupar de mesa. Todo era de cemento y el frío no dejaba dormir por las noches. Los primeros 17 días no durmió casi nada, cuenta Roberto. Todo estaba sucio, las paredes tenían insectos reventados. Aun así, siente que, entre todas las posibilidades, dicho recinto penitenciario era de los menos terribles, ya que estaba completamente solo en su celda y no estaba expuesto a tanta violencia o agresiones.

El pasillo en donde se encontraba Roberto era el único que tenía cámaras, puesto que ahí se encontraban los casos de alta connotación pública. Debido a esto, se vio en la obligación de conocer a “gente nefasta”, como los describe Roberto.

Entre estas personas se encontraba el asesino de Fernanda Maciel, quién era una joven de 21 años que tenía un embarazo de siete meses. Al “psicópata de Las Condes”, quién está condenado por dos violaciones y cuatro abusos sexuales cometidos en el 2008. También al condenado por la violación y asesinato de Ámbar, una niña de un año y siete meses. Igualmente conoció al descuartizador del profesor Nibaldo Villegas. Roberto se rodeaba de estas personas, en la cárcel de Alta Seguridad, por haber roto un torniquete.

Pese a las circunstancias, estaba obligado a intentar actuar normal, no podía juzgar a nadie. En el fondo, todos estaban en la misma situación. Tomaban desayuno juntos y los demás presos le transmitían a Roberto el miedo que les daba salir de la cárcel, ya que pensaban que afuera los matarían. Veían televisión en la celda “del Lucho”, que era un preso que había violado a su madre, según cuenta Roberto. Tomaban té y veían los matinales. A veces ellos mismos aparecían en televisión.

Roberto intentaba ser amable con todos, con los gendarmes y con los reos. “Yo sabía que no podía tirarme a choro porque iba a salir perdiendo”, dice. De esta forma evitó tener muchos problemas y pasar los días en la cárcel de la forma más tranquila posible.

Cuando bajaban al patio, los presos de otros pasillos les gritaban insultos, los que a Roberto le hacían sentir como si fueran hacia él. Principalmente iban dirigidos al asesino de Fernanda Maciel. Tenía que aguantar, ya que, en el mejor de los casos, iba a estar en esa situación durante 90 días, pues todos le decían que tenía que hacerse la idea de que iba a estar seis meses o un año.

## **El comandante**

El 30 de diciembre de 1996, Mauricio Hernández Norambuena, conocido como el *comandante Ramiro*, ex militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, escapó en helicóptero, junto a otros compañeros, de la Cárcel de Alta Seguridad.

El *comandante Ramiro* era un personaje conocido por Roberto Campos, pues aquel día de la fuga en helicóptero, éste cumplía 14 años. Sin embargo, nunca esperó llegar a la misma cárcel que el ex frentista.

Ramiro siempre estaba aislado en el tercer piso de la cárcel y solo se lo encontró un par de mañanas en la fila para la enfermería. Aun así no se podía conversar con él porque siempre estaba, por lo menos, con dos gendarmes de guardia, los que eran personales para Ramiro.

Por medio de uno de los gendarmes, Mauricio Hernández logró comunicarse con el profesor del torniquete, para ofrecerle prestado un televisor. Sin embargo, Roberto no lo recibió ya que en su celda no tenía corriente. Entonces Ramiro le ofreció una radio, pero Campos ya tenía una.

## **Libertad**

Roberto tuvo una audiencia por semana. Presentó recursos de amparo. Pasó por la Corte de Apelaciones y la Corte Suprema. Pero no salía en libertad.

En la octava semana estando preso, fue el caso de Óscar Pérez, manifestante que fue aplastado por dos carros blindados de Carabineros y que quedó gravemente dañado. Este caso generó un gran escándalo nacional por la gravedad de las lesiones y la responsabilidad de los policías, pero también porque a quién se catalogaba como el responsable del atropello, le dieron solo la medida cautelar de firma mensual. Dos días después los jueces le cambiaron la medida cautelar a arresto domiciliario nocturno a Roberto Campos. Fueron 53 días preso. Era el 23 de diciembre de 2019 y ya había ocurrido el Acuerdo por la Paz. En siete días más era su cumpleaños.

Roberto asegura que estar preso le cambió la vida, ya que considera que quedó con un estigma social, en el inconsciente colectivo, “cada vez que sucede una injusticia social invocan mi caso”, dice. Aun así, desde que salió de la cárcel, siente que la gente lo quiere, lo reconocen y lo saludan. Hasta un colectivo de la diversidad sexual le regaló una bicicleta, ya que quedó con prohibición de usar el Metro.

En julio de 2021, Roberto decidió ir de candidato a Diputado por el Distrito 10, en el que vivió toda su vida. Sin embargo, tuvo que pasar por dos tribunales, el Tribunal Electoral Regional y el Tribunal Calificador de Elecciones, esto debido a que el Servel lo consideraba como “no habilitado” debido a su acusación pendiente. Sin embargo, como aseguró su abogado, “Roberto estaba bajo la presunción de inocencia porque no hay una resolución judicial de su caso”.

Finalmente, no pudo postular sin estar en una lista de algún partido, ya que tenía que conseguir cuatro mil firmas y solo alcanzó las 300. Por esta razón es que aceptaron la oferta del Partido Igualdad, de ir como candidato independiente en su lista. Asegura que se le acercaron otros

partidos como Revolución Democrática, Convergencia Social y Comunes, todos del Frente Amplio.

Las principales causas que quiso llevar a su candidatura fueron el anti-especismo, las demandas de las disidencias sexo-genéricas, la educación, los derechos humanos y la democracia participativa.

“No salí porque soy honesto, me fui por el Distrito 10 que es donde he vivido toda mi vida, no hice turismo electoral, si lo hubiese hecho ya estaría en el Parlamento, me fui por un partido chico y no un partido hegemónico”, dice Roberto. Además, asegura que contó solo con un millón 200 mil pesos para hacer campaña. “Poco *poh*’, el Servel dice que, para conseguir 10 mil votos, en promedio se necesita desembolsar 50 millones de pesos, para 20 mil votos son 100 millones. Tú *comprai*’ tu puesto en el Congreso”, afirma.

En ese sentido, la desigualdad es grande. De hecho, cuenta que una vez estaban repartiendo propaganda, con el grupo de amigos y amigas que lo apoyaron, el que llama su “*equipa*”, y se toparon a diez jóvenes del Partido Republicano. “Estaban entregando información en un papel de lujo, por ambos lados, a color. Se notaba la desproporción de plata”, asegura.

De todas maneras, dice que nunca más volvería a ser candidato, a pesar de que considera que la segunda vez se tiene más probabilidades de ser electo que la primera. “Yo creo que podría conseguirlo si me metiese por ejemplo al PC, o al FA”, dice poniendo cara de asco. “Porque ahí tendría apoyo financiero, un colchón, no necesitaría pagarle a nadie para que reparta mis volantes, tendría cientos de voluntarios, pero ellos son amarillos *poh*’, no me representan, son el oficialismo”, dice.

A tres años de haber dejado su celda, el 20 de octubre de 2022, la Corte Suprema confirmó el rechazo a su sobreseimiento. Fueron dos años y medio en los que estuvo con arresto domiciliario nocturno, hasta el 16 de junio de 2022, además de firma semanal y sin poder ocupar el Metro. Sin embargo, más tarde, el 22 de mayo de 2023, fue sentenciado a tres años de libertad vigilada.

La medida que más le desagrada a Roberto es la de arraigo nacional, ya que le gustaría irse de Chile. Quisiera seguir estudiando, hacer un doctorado en estadística, en matemáticas o estudiar computación. Le gustaría irse a Italia, a la Universidad de Piza. Espera que todo esto acabe antes de que termine el gobierno de Gabriel Boric.

Por los muebles del departamento se pasea Rosendo, el gato que vive con Roberto. El 2017 lo adoptó cuando lo encontró en una feria.

-Mire, tío, llévese un gatito- le dijeron unas niñas.

Roberto lo vio y se enamoró de él, dice.

Cuando le pregunté qué fue lo que más extrañó estando en la cárcel, sin dudarle un segundo, respondió, “a Rosendo”.

“Es que no hay como vivir con un gato, te hace compañía, te da amor. Duerme conmigo, jugábamos, es mi compañero. No me gusta decir que soy dueño del gato, no me gusta ese concepto, uno es tutor del gato, el gato es dueño de sí mismo, se pertenece a sí mismo”, dice.

### **¿Te puedo hacer una pregunta?**

La condena de tres años de libertad vigilada para Roberto Campos se dio tres semanas después de que el ‘profe del torniquete’ volviera a ser detenido. Esto luego de haber rayado, el 26 de mayo, junto a una mujer, la fachada de la Iglesia y Convento San Francisco, ubicada en pleno centro de Santiago. Aquella construcción colonial está declarada como monumento histórico. “Hey tú, ¿te puedo hacer una pregunta? ¿Tu comida se cultiva en el campo o se asesina en el matadero?”, era uno de los rayados. El otro decía “mata pacos, no animales, hazte vegano”, este último, según su abogado, no era de su autoría.

Todo esto fue en el marco de todo un debate respecto de la seguridad y de carabineros, pues hace tan solo un mes había entrado en vigencia la Ley Naín-Retamal, la que entregó más facultades a carabineros y que muchos catalogaron como ley de gatillo fácil.



## TÉCNICO EN TELECOMUNICACIONES

### Quizás a quién vienen a reventar

El jueves 7 de noviembre de 2019 la revuelta estaba a punto de cumplir tres semanas desde su inicio. Eran cerca de las 19:15 horas y Omar estaba tranquilo en su casa, en la Villa Nueva de la población San Gregorio, en la comuna de La Granja. Descansaba, ya que había muchas posibilidades de que el lunes volviera a trabajar como técnico en la empresa Entel, en la que anteriormente había trabajado cerca de ocho años instalando servicios de telecomunicaciones. En uno de sus muebles estaba la carpeta llena de papeles y documentos para entregar en la entrevista de trabajo. Sin embargo, esta vez la intención de Omar era trabajar en mantención.

En esa tarde de relajó junto a su polola de ese momento, les surgió la idea de ir a la botillería a comprar un vino. ¿Por qué no? Estaba contento de que volvería a trabajar en la empresa, ya que sabía que en mantención tenía más tiempo libre y que la dinámica de trabajo se ajustaba más a sus intereses.

Salió de la casa con un billete de cinco mil pesos, su celular y las llaves en el bolsillo del short. Era verano, así que vestía con una polera y chalas.

A unas casas de distancia se encontraban unos carabineros, los que miraron fijamente a Omar y su pareja.

- ¿Qué *hueá* estos pacos *culiaos*? ¿qué andarán *sapeando*? - le preguntó a su polola, quién le respondió también con palabras peyorativas hacia los carabineros.

Siguieron su rumbo y, en la esquina de la calle Cardenal Raúl Silva Henríquez con Juan Meyer, otro auto de Carabineros pasó por la calle. Uno de los policías se asomó por la ventana y detuvo a los autos que iban pasando, mientras que les da el paso a aproximadamente una decena de vehículos policiales, los que iban llenos de agentes en su interior.

-*Shh...* quizás a quién vienen a reventar- pensó Omar, mientras caminaban por la calle Juan Meyer, a dos cuadras de distancia de la botillería. En la calle Dos Oriente, uno de los autos policiales se detiene al lado de la pareja. En ese instante, Omar pensó en todas las protestas a las que había ido luego del inicio de la revuelta.

-Buenas tardes, le vamos a hacer un control de identidad, me facilita su carnet, por favor- le dice una carabinera de civil tras bajarse del auto, quién se identificó con su placa.

-No lo ando trayendo- respondió.

- ¿Usted es Omar Jerez?-

-Sí- dijo, mientras entendía que en realidad venían por él.

-Usted tiene una orden de detención pendiente por incendio en el Metro- dijo la Carabinera.

- ¿Incendio en el Metro? Pero si esa *hueá* yo no la quemé- respondió inmediatamente.

Todas las calles a la redonda estaban rodeadas de Carabineros.

### **¿Qué iba a hacer un cabro chico de 15 años contra la vida?**

Omar Jerez nació en enero de 1986, cuando aún quedaban algunos años de la dictadura militar y en la época en que habían comenzado las grandes protestas en contra del régimen de Pinochet. Actualmente tiene 37 años, un hijo de 11 y trabaja como técnico en telecomunicaciones para la empresa Entel. Se mueve en distintas comunas de Santiago manejando una camioneta blanca, con la que se dirige a los lugares donde lo manden.

Cuando iba a ser padre, se dio cuenta que iba a necesitar mayor estabilidad laboral y económica, por lo que decidió aprender el oficio de técnico en comunicaciones que hasta la actualidad le permite llevar el sustento a su hogar. Debido a esto, decidió tomar una capacitación en la Fundación de Formación para el trabajo “Romanos XII”, una organización cristiana que junto al Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (Sence), enseñan oficios ligados a la informática.

Poco después, hace unos nueve años -no recuerda exactamente, como muchas de las fechas importantes- tuvo la oportunidad de comprar su casa propia, ya que tenía las condiciones económicas para comprar una casa que vendían unos vecinos. Vive tranquilo en el barrio donde pasó su adolescencia, muy cerca de donde vivían sus abuelos, y donde actualmente vive su madre.

Le gusta pasar tiempo en su casa, con sus tres perros y seis gatos, quienes lo acompañan mientras hace ejercicio en sus tiempos libres, con algunas máquinas y pesas que tiene en su sala de estar.

A todos los animales los rescató de la calle, no podía parar de adoptar. “Paré ahora porque es mucho gasto, probablemente comen más que yo”, dice Omar entre risas, mientras sostiene un cigarrillo de marihuana. Dice que trata de tener una tenencia de mascotas lo más responsable posible, por lo que los mantiene lo más sanos que puede.

Mientras entrena, escucha música para motivarse. Lo mismo cuando realiza otras actividades, a veces cambia a otro género más relajado, u otras veces la misma que escucha cuando hace deporte, pero con menos volumen. Intenta variar los estilos musicales.

También le gusta la música en vivo, por lo que hubo un tiempo en que participó de las hinchadas de grupos de cumbia, en donde pertenecía a la de la banda *Guachupé*, aunque dice que le gustaba más “por el *hueveo* que había alrededor de las *tocatas*”. Ahora participa, pero desde atrás, disfrutando la música. Dice que tiene buen oído y una gran memoria auditiva, por lo que a veces relaciona a las personas por su tono de voz.

Omar Jeréz nació en la población San Gregorio, en la Villa Nueva, luego de que sus padres pudieron instalarse ahí. Ellos venían del sur de Chile tras las masivas migraciones del campo a

la ciudad en la segunda mitad del siglo XX. Ahí fue que llegaron a la población “Nuevo Amanecer” de La Florida, que años antes había sido el campamento “Nueva Habana”, una toma de terreno que se fundó el 1 de noviembre de 1970 y de la que surgieron importantes dirigentes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), sobre todo debido a que el campamento se caracterizaba por una fuerte organización popular, en el que la asamblea era el órgano de poder máximo que elegía a mano alzada a una jefatura, a los frentes de vigilancia, de salud, educación, el almacén del pueblo y a la guardia<sup>20</sup>.

Posteriormente, cuando Omar tenía cerca de un año de vida, sus padres tomaron la decisión de mudarse a San Francisco de Mostazal, una ciudad de la Región de O'Higgins que está a 21 kilómetros al norte de Rancagua. Es donde actualmente está el Casino Monticello, el que existe desde el 2008. A Omar le parece que antes de la instalación del casino, el pueblo era más rural, a pesar de que ya había estación de Metro Tren y buses que pasaban algunas veces al día con dirección a Santiago.

En esa ciudad fue donde creció junto a sus tres hermanos mayores. Sin embargo, hubo algunos períodos cortos de su vida en el que residió en Santiago, como cuando murió su abuela. En ese momento tenía seis años e iba en primero básico. Cuando tenía doce murió su abuelo y también vivió un tiempo en la capital. De aquel tiempo tiene más recuerdos, ya que hizo muchos amigos siendo parte de una parroquia, la que realizaba distintas actividades los domingos y también algunos campamentos. Era algo parecido a los scouts, explica.

Esa vez estuvo todo el año en Santiago, yendo al mismo colegio en que estuvo en primero básico y participando de las actividades de la parroquia. No recuerda si en ese momento cursaba quinto o sexto básico, ya que había repetido de curso. Tras esto, vivió un par de años más a San Francisco de Mostazal.

Omar era desordenado cuando niño, “un cabro chico pelusa”, dice. Salía del colegio y estaba todo el día en la calle, ya que en la casa no tenía mucho que hacer y su mamá trabajaba todo el día como costurera, por lo que no tenía mucho tiempo para supervisar a sus hijos. A partir de los doce años aproximadamente, comenzó a “caminar solo y criarse a la vida”, dice.

Más adelante su madre se mudó a Santiago a trabajar como *nana* puertas adentro, es decir, cumpliendo tareas de aseo y cuidados viviendo en la casa de sus patrones. Uno de sus hermanos ya se encontraba preocupado de su propia familia, tenía 18 años y ya había sido padre. Omar se quedó con una de sus hermanas en la Sexta Región. “Estaba terrible tirado”, cuenta.

Allá tenía a sus amigos, con los que creció jugando en la calle. Jugaban con tierra, a la pelota, al trompo, o a lo que sea. “O agarrándose a combos”, recuerda Omar. Todos ellos tuvieron infancias muy parecidas, precarias, con padres separados y un montón de carencias. “Con ellos me terminé de educar, a la pinta nuestra, obviamente”, dice.

---

<sup>20</sup> “A 47 años de la fundación del Campamento Nueva Habana”, Resumen Latinoamericano, 2017.

Sin embargo, a medida que crecían, los juegos en la calle se fueron transformando en otros pasatiempos. Ahora les gustaba la droga, fumaban pasta base o aspiraban lo que fuera, cuenta Jeréz. “Los cabros se estaban metiendo *brígido* en la droga, se juntaban a darse *bolsasos* nomás, estaban atrapados. Yo igual la vi, sabía que no iba por ahí mi camino, eran mis amigos, pero yo no me iba a quedar drogándome encerrado en una pieza”, explica.

La situación ya no daba para más, Omar tenía 15 años, iba al colegio, trabajaba en lo que fuese y además terminó haciéndose cargo de cuidar al hijo de su hermana. Decidió pasarle un dinero a ésta y enviarla a Santiago con su hijo para que fueran recibidos por su madre.

Omar pensaba que podría verlas por sí mismo, pero era tan solo un adolescente, “¿qué iba a hacer un cabro chico de 15 años contra la vida?”, reflexiona en la actualidad sentado en el *living* de su casa. Tomó la decisión y viajó a Santiago, esta vez de manera definitiva.

Afortunadamente, como dice Jeréz, conoció rápido como era la vida en Santiago. Al principio tenía a sus amigos de infancia, a los que conoció a raíz de la parroquia, varios años antes. Sin embargo, ellos ya habían seguido sus propios caminos y tenían intereses diferentes a los suyos.

A Omar le gustaba mucho el deporte y, cuenta que a pesar de nunca haberse dedicado a uno seriamente, ha practicado de distintos tipos: gimnasia, atletismo, algunas artes marciales, entre otros. Al llegar a Santiago, le gustaba andar en bicicleta.

Un día estaba en la calle y un conocido de Omar, que era pareja de una vecina, le cuenta que en una cancha a unas cuadras de distancia se juntaban algunos jóvenes con sus bicicletas. “Aquí haré amigos de nuevo”, pensó Omar, recibiendo el comentario como una muy buena noticia. Partió inmediatamente a la cancha. En ese momento conoció a quienes serían “sus amigos de vida” en Santiago y quienes tenían entre 18 y 21 años, es decir, eran mayores que Omar.

Eran un grupo grande de amigos, a veces llegaban a ser aproximadamente 20 personas con sus bicicletas en la plaza. Todos hacían algo, trabajaban o estudiaban. “Estaban tirando para arriba, con ese ímpetu de haber salido recién del colegio”, recuerda Omar. “Eran *carreteros*<sup>21</sup>, pero eran sanos, yo llegué y caí parado, porque también soy terrible *vacilón*, pero llegué con ganas de *chantarme*<sup>22</sup>, seguí vacilando lo mismo, pero sin andar metiéndome en *hueás*”, reflexiona.

Era un mundo nuevo para Omar, quién cuenta que en su pueblo en la Sexta Región no había muchas oportunidades. “No *teni*’ pega<sup>23</sup>, no había institutos, no hay proyección, no hay nada, el colegio técnico es un colegio agrícola, para que *terminí*’ siendo más *huaso*<sup>24</sup> de lo que ya *soi, trabajai*’ en el campo, o te *vai*’ a Rancagua o a Santiago”, dice.

---

<sup>21</sup> Que les gustaba la fiesta.

<sup>22</sup> Dejar los excesos.

<sup>23</sup> Trabajo.

<sup>24</sup> De campo.

Conocer a esa juventud con ambición de salir adelante, lo contagió de ese ímpetu. Se expandió su mundo, Santiago era mucho más grande que su pueblo. Conoció a más gente y empezó a salir a otros lados.

### **“El Ragga”**

Toda esta nueva vida lo impulsó a buscar su propia identidad, así que se dejó crecer el pelo y se hizo melena, hasta que en un momento decidió hacerse trenzas, las que se hacía solo, como le quedaran, y le quedaban desordenadas. Tan así que, en vez de trenzas, parecían *dreadlocks*. Sus amigos comenzaron a llamarlo Rasta, algunos le decían *Ragamuffin*. Finalmente, todo decantó en “*El Ragga*”, sobrenombre que lo acompaña hasta la actualidad. Más tarde, se tomó en serio su apodo y se hizo verdaderos *dreadlocks*.

Todos lo conocen como *Ragga*. De hecho, asegura que hay gente que no sabe que se llama Omar, porque siempre le han dicho por su apodo. Por ejemplo, a la mamá de su hijo la conoce hace aproximadamente 15 años, desde cuando ya le decían *Ragga*, por lo que hay niños de esa familia que solo lo conocen por su sobrenombre.

### **Santa Rosa con Linares**

Cuando conoció a sus nuevos amigos, con sus ambiciones y ganas de salir adelante, Omar comenzó a querer estudiar y terminar el colegio. Quiso “hacer las cosas bien, o mejor de lo que pensaba que se podía hacer hasta ese momento”, dice el *Ragga*. Así que, con 17 años, a pesar de estar atrasado en sus estudios, pasó a primero medio. Se daba cuenta de que ya era casi mayor de edad y que no había terminado el colegio. Algún día tenía que salir de la casa de su madre, tenía que trabajar, “no podía quedarme siendo un cabro chico para siempre”, dice.

Tuvo que buscar una escuela donde lo aceptaran, ya que, al haber repetido tres veces y haber sido expulsado de algunos colegios, no era fácil que lo recibieran en cualquier establecimiento. Finalmente entró a la Fundación Padre Álvaro Lavín, un colegio que estaba en la calle Santa Rosa con Linares. El liceo era patrocinado por el Hogar de Cristo y era para niños en riesgo social. En la escuela no ocupaban uniforme escolar.

“Llegaba de todo, harto cabro chico delincuente, harto cabro chico víctima de mucho *bullying*, harto loco con problemas sociales porque tenían problemas de salud mental... Ahora los puedo describir así, en ese momento yo los veía como unos ‘*saco hueas*’ más nomás”, recuerda Omar. Además, dice que había muchas compañeras de 16 o 17 años que tenían hijos, jóvenes de lugares aún más pobres, como la Población El Castillo o Bajos de Mena. Ahí llegó Omar Jeréz, fue el único colegio donde lo aceptaron. No era alguien tan diferente a los demás, tenía un perfil parecido al de sus compañeros.

La mayoría eran muy pobres, pero tenía un compañero que llegaba al colegio en auto, en un Nissan Primera. Era hijo de un narcotraficante. Tenía 16 años y andaba con una pistola, indica Omar. “Una vez me pescó a sillazos y le saqué la *conchesumadre*, era *piola*, pero le daba la locura y como tenía respaldo, podía hacerla, aunque en realidad nadie le *compraba*, era hijo de narco, pero ahí varios eran ladrones”, dice.

Primero y segundo medio los cursó en ese colegio, en el que sacó excelentes notas, puesto que muchas de las personas que estudiaban ahí “apenas sabían leer”, como cuenta Omar. Entonces era “enseñarles algo para que la gente saque la enseñanza media”, por lo que todo se le hacía muy fácil.

Por otro lado, muchas personas iban porque les daban desayuno, almuerzo, once, ropa y útiles escolares. También, todos los viernes les daban un dinero por ir a clases durante la semana.

Según la percepción de Omar, cada profesore cumplía un rol de trabajador social. De hecho, cuenta que no todos eran profesores, había quienes eran mecánicos o electricistas, ya que además de las asignaturas típicas como matemáticas y lenguaje, también había otro tipo de formación. Enseñaban manicure, peluquería, cocina, soldadura, mecánica, entre otros oficios. “Hacían una buena labor”, dice Omar, quién indica que, a pesar de que todo era muy desordenado, funcionaba. “Los profes eran terrible vacilonos, yo salía a vacilar con ellos, la plata que daban *me la tomaba*<sup>25</sup> con el de matemáticas y el de electricidad. Porque la *hueá* era desordenada *poh*’, pero funcionaba y funcionaba *de pana*<sup>26</sup>, y te aseguro que sacó a *caleta* de locos de la calle y más encima les enseñó un oficio”, dice Omar.

### **Primera experiencia política y el comienzo de una generación**

Tras superar primero y segundo medio, a Omar le iba quedando menos para terminar la escolaridad. Le había costado y, por lo tanto, al momento de terminarla, quería mostrarle a todo el mundo que lo había logrado. Así que se le metió una idea en la cabeza: quería graduarse con uniforme escolar. “Quería salir del colegio con corbata, como corresponde, *pa*’ que me crean que salí del colegio, aunque salga viejo”, cuenta.

Con su promedio altísimo, comenzó a buscar un nuevo liceo. “Las medias notas, ¿pero por qué tiene esa edad?”, dice Omar, riéndose e ironizando, haciendo alusión a lo que le decían en los distintos establecimientos. “¿Y por qué tiene hijos, caballero?”, bromea. Cuenta que en varios colegios estaban a punto de recibirlo, pero que veían su edad y su hoja de vida y desconfiaban. Finalmente lo recibieron en un colegio industrial ubicado en Gran Avenida, un liceo con uniforme escolar. Pero no sólo eso, también había un Centro de Alumnos.

Omar sentía que ese Centro de Alumnos “estaba sólo para la *pará*<sup>27</sup>” y que su función solo era preocuparse de que los baños tuvieran papel higiénico y que los basureros estuvieran limpios. El colegio tenía jornada de la mañana y jornada de la tarde, por lo que había dos presidentes del centro de alumnos. El de la tarde era su compañero de curso, “era terrible tibio”, dice Omar. El de la jornada de la mañana era militante de las Juventudes Comunistas. Este último invitó algunas veces a Omar para que participara de las reuniones de ‘*la jota*’, pero éste nunca se interesó en militar.

---

<sup>25</sup> Gastaba en alcohol.

<sup>26</sup> Bien.

<sup>27</sup> Para aparentar.

Aún en tercero medio y recién llegando al colegio, no se quiso meter de lleno a la política escolar. Sin embargo, indica que “ya estaba como Pepe Grillo, metiéndoles *hueás* en la cabeza a todos”. Les decía que había que movilizarse de verdad, ya que pensaba en su colegio anterior y al menos en este liceo había uniforme y centro de alumnos, por lo que había un mejor escenario para poder movilizarse. “Si a los cabros chicos les *gritai*’ una *hueá* y todos se revuelven, si la *hueá* es terrible fácil”, dice Omar.

En cuarto medio se transformó en el presidente del Centro de Alumnos de la jornada de la tarde, “un par de discursos y me los eché a todos al bolsillo”, indica. Era el año 2006 e iniciaba la *Revolución Pingüina*. Para Omar, toda la revulsión de octubre de 2019 tiene sus inicios en aquel año, incluso muchos de los que hoy se encuentran en el gobierno comenzaron en la política durante esos años de movimiento estudiantil.

Reuniones en distintas partes de Santiago, asambleas en otros liceos, marchas y movilizaciones eran parte del día a día de muchos estudiantes secundarios, incluido Omar Jeréz.

El liceo estuvo en toma durante dos semanas, hecho que constituyó una gran experiencia de aprendizaje para Omar. Lograron, junto con otros compañeros y compañeras, mantener la toma del colegio unida y organizada. “Viéndolo con distancia, mantener a 40, 50 personas, terrible desordenadas, con chipe libre dentro de un colegio, fue *brígido*<sup>28</sup>”, recuerda.

Pasaba los días de asamblea en asamblea, de liceo en liceo, acompañado de su cuaderno anotando todo para luego poder informar a sus compañeros en la toma. A veces llegaba y tenía que organizar una asamblea a las 11 de la noche, muerto de hambre. Contar qué pasaba, qué se discutía y cuál era la orientación para el día siguiente.

Pudo conocer lo politizado que era el movimiento, los partidos y organizaciones políticas participaban desde todas partes durante ese año movilitado. Omar, hasta ese entonces, sólo conocía lo que mostraba la televisión, donde veía desde años anteriores cómo los estudiantes se movilizaban. Sin embargo, a su colegio no llegaban las convocatorias.

Se podría decir que el 2006 fue el año en que comenzó “una denuncia a un factor estructural de la herencia de la dictadura, ligada a la educación de mercado”<sup>29</sup>. Hubo más de 400 establecimientos paralizados y más de 600 mil estudiantes que adhirieron al paro del 30 de mayo. Las demandas eran la derogación de la LOCE (Ley orgánica constitucional de educación), el fin de la municipalización, PSU (Prueba de Selección Universitaria) y pase escolar gratuitos, y derogación del decreto 524, que permitía a los directivos de los liceos disolver los Centros de Alumnos<sup>30</sup>.

En ese año se formó la ANES (Asociación Nacional de Estudiantes Secundarios), que aglutinaba a las y los delegados de los distintos liceos movilitados o tomados y que eran la voz de las distintas asambleas. “Este organismo era el interlocutor directo con el gobierno y buscó

---

<sup>28</sup> Complicado.

<sup>29</sup> Rebelión en el Oasis, Ideas socialistas, La juventud: el corazón de una rebelión, Hernández, O. 2020, p.133.

<sup>30</sup> Ídem, p.134-135.

alianzas con sindicatos y federaciones universitarias”<sup>31</sup>. En este contexto nacional de organización estudiantil y movilizaciones secundarias, fue que Omar Jerez tuvo su primera experiencia política. A los 21 años terminó su escolaridad, graduándose con uniforme escolar.

Al año siguiente, Omar Jeréz estaba enfocado en el siguiente paso: entrar a estudiar a la universidad. “Era ganarle definitivamente a la vida, ya había dado la media cara de cabro chico, haber terminado el colegio fue de pana, pero más encima meterme a la universidad ya era el cielo”, dice.

Se metió a un preuniversitario y comenzó a estudiar para la prueba de admisión. Y tal como buscó, encontró, como venía haciéndolo desde que llegó a vivir a Santiago. “Más encima me di el gusto de entrar a una universidad tradicional”, dice orgulloso de sí mismo.

Entró a la carrera de Trabajo Social en la UTEM (Universidad Tecnológica Metropolitana), ubicada en pleno centro de Santiago. Eran los años previos a la irrupción del movimiento estudiantil ocurrida en el 2011, esta vez protagonizada por estudiantes universitarios.

La crisis de la educación pública se hacía notar en la universidad, y los problemas económicos del establecimiento no pasaban desapercibidos. “Estaban rematando hasta las sillas, prácticamente”, dice Omar. “Entré a la facultad más movilizada de todas, ese año que estuve hubo clases solo cuatro meses, porque pasamos en paro y en toma”, recuerda.

En esta oportunidad, Omar quiso volver a participar en política. Sin embargo, cuenta que, como se trataba de una universidad tradicional, y mucho más grande que lo que había conocido anteriormente siendo partícipe de la revolución pingüina, “la política ya estaba sucia”.

La JJCC, que en esos años tenía gran fuerza a nivel estudiantil, ya no era la organización “de ultraizquierda” que pensaba que eran cuando conoció a su compañero del liceo. Más bien eran una organización autoritaria con la que no se podía tener desacuerdos políticos.

Por ejemplo, cuenta Omar, que en las asambleas muchas veces participaban los militantes de ‘*la jota*’, pero si alguien tenía desacuerdo con alguno de ellos, aparecían los demás militantes de manera agresiva. “Eran perros de los otros *hueones*”, dice.

Incluso una vez terminó en una pelea con ellos, a los que, dice Omar, logró vencerlos, ya que tiene habilidades “para los combos”. Después de esa pelea lo fueron a buscar al baño cerca de 20 personas. Omar iba a defenderse de todas maneras.

-Yo voy a pelear y alguno va a cobrar conmigo- les dijo.

-Ya, dejen al loco tranquilo, si ya les pegó y ahora vienen todos a pegarle, más encima el loco va a pelear de nuevo- dijo una estudiante que estaba en ese momento, que según cuenta Omar, también era parte de su organización.

---

<sup>31</sup> Ídem, p.135.



De esta manera, Omar fue partícipe de los años previos a la gran irrupción estudiantil en el 2011, la que tuvo jornadas históricas de movilización y puso en cuestión uno de los pilares fundamentales de la herencia pinochetista: la educación de mercado. Asimismo, se llegó a debatir en muchos espacios, sobre todo educativos, la perspectiva de una sociedad nueva y diferente, a raíz de la problemática de la educación.

Pero por cómo fue tornándose la política en el movimiento estudiantil universitario y el rol que cumplieron las juventudes comunistas -quiénes terminaron siendo un freno para la organización estudiantil<sup>32</sup>- fue que Omar Jeréz decidió dejar de participar activamente, a pesar de que con algunas compañeras y compañeros intentaron armar un bloque político. No encontró la manera de cumplir un rol, como sí pudo hacerlo durante la toma de su colegio en los años anteriores. Por esta razón, como no había clases, decidió que lo mejor era dedicar tiempo a trabajar.

### **Cinco minutos**

Lo mejor era dedicar el tiempo a trabajar. Así fue durante los siguientes ocho años, hasta la irrupción de la revuelta popular del 2019. Omar Jeréz representa la imagen de una generación, la que inició con la revolución pingüina del 2006 y que luego vivió las grandes movilizaciones que prepararon el 2011. Sin embargo, Omar no pertenecía a las Juventudes Comunistas ni a las organizaciones que posteriormente se transformaron en el Frente Amplio, ni tampoco tenía relación con organismos estudiantiles del nivel de la Fech, que impulsaron a dirigentes como Gabriel Boric y Camila Vallejo, quiénes hoy están en el gobierno, arrastrados por una gran masa de 4,6 millones de personas que votaron por Apruebo Dignidad, llenos de ilusiones y esperanzas en que pudieran resolver todas las demandas estructurales que fueron expuestas en las manifestantes que coparon las calles durante el estallido social.

Omar Jerez representa a otro sector, a uno más real, al que le explotó el 2006 en un liceo precario donde las y los estudiantes tuvieron que aprender a movilizarse, y que luego se desmoralizaron tras el 2011 por no poder obtener las demandas que exigían con tanto fervor y entusiasmo. Sin embargo, todas estas luchas fueron una preparación para la batalla que comenzó el 18 de octubre de 2019, una vez más, por las y los estudiantes.

Pero en ese tiempo Omar estaba más o menos desentendido de la política. Aun así, entendía todos los abusos por parte de los grandes empresarios a las personas, como lo es el negocio de las AFP, del agua y todos los que visibilizan los distintos movimientos sociales. Sin embargo, dice que muchos luchadores sociales llevan años peleando por algunas demandas, pero cargan con muchas querellas y problemas. “Es real que acá en Chile te matan si te *metí*’ en muchos problemas, si *pisai*’ mucho los callos<sup>33</sup> te suicidan<sup>34</sup>, entonces no me interesaba mucho, si al

---

<sup>32</sup> El rol de los partidos de la burocracia en el movimiento estudiantil del 2011. La Izquierda Diario. Vidal, B. 2021.

<sup>33</sup> Incomodar.

<sup>34</sup> Se refiere a distintos casos que ocurrieron en Chile, como el de Alejandro Castro en Quintero (2018) o el de Macarena Valdés en Panguipulli (2016), que eran activistas sociales que murieron en extrañas circunstancias, y que la justicia catalogó como suicidios.

final en todas las peleas que dimos cuando cabros chicos, nos metieron el dedo en la boca a todos, ganamos un par de cositas, pero se terminaron arreglando los bigotes los de arriba, te sacan la plata de un bolsillo para meterla en el otro... pero por lo menos fue el hito, al menos prendimos la mecha”, dice.

Pero un par de semanas antes del 18 de octubre se sentía que algo podía explotar, como que algo se estaba calentando. Mientras más días pasaban, el ambiente se iba poniendo más denso.

Ese día Omar estaba trabajando con su hermano como soldador e iba a salir cerca de las 10 de la noche. Estuvo todo el día escuchando la radio y en todas las estaciones hablaban de lo que estaba pasando en la calle: enfrentamientos con la policía en la plaza de Puente Alto, en Plaza de Maipú, Plaza Italia, Quilicura, Renca, Pudahuel, en todas partes. Habían cerrado el Metro de Santiago y la capital estaba colapsada. Omar seguía trabajando, sin poder salir. Tenía ese trabajo hasta el 31 de octubre.

Llegó a su casa pasado de las 11 de la noche y ya no había posibilidad de ir a ningún lugar central en la capital, ya que ni siquiera había transporte público. Así que luego de unos minutos decidió, junto con su polola, ir a comprar unas papas fritas. Luego de hacer su pedido, escucharon que había ruidos de cacerolazos y barricadas. Todo indicaba que el foco de las protestas en aquel rincón de Santiago era el Metro La Granja, el que queda a aproximadamente un kilómetro de distancia de su casa, a unos 15 minutos caminando.

Sin embargo, los disturbios en el Metro habían iniciado hace poco. Fue a las 23:23 horas que comenzaron a llegar distintas personas a la puerta del Metro, tanto a pie como en bicicleta. Intentaron abrir la puerta metálica del Metro, ya que se encontraba, como toda la red, cerrada desde las 19:05 horas, según la información que anunció la misma empresa por twitter.

Apenas dos minutos después, a las 23:25 de la noche, la puerta se abrió con bastante facilidad. Un tumulto de personas, la mayoría hombres jóvenes, entraron a aquella estación oscura con el mismo objetivo que tenían miles de personas en Santiago en ese instante, es decir, de expresar esa explosión de rabia que quedó marcada en la historia de Chile, en donde, sobre todo en poblaciones periféricas como La Granja, surgía en contra de un sistema de precariedades y falta de oportunidades para una juventud que, tal como Omar, sufrió grandes carencias a lo largo de su vida.

Una pequeña fogata comenzó a encenderse al lado derecho de la estación, en donde hay una bodega. Sin embargo, uno de los manifestantes ocupó uno de los extintores del metro para intentar apagarla. Un par de minutos después, por alguna razón, todas las personas salen rápidamente de la estación, en la que se quedó sólo un hombre de tercera edad que llevaba consigo una bolsa plástica. Miró unos segundos hacia el interior y se percató que la fogata seguía encendida.

Con sus pies pisó un par de veces el fuego hasta que se apagó completamente y volvió hacia la salida. Mientras caminaba, por unos segundos se iluminaron las plantas de sus zapatos por el fuego. Cerró la puerta de la estación.

Dos minutos más tarde, volvió a entrar un grupo de manifestantes al interior de la estación e iniciaron de nuevo el fuego en el mismo lugar. Algunos golpeaban con palos las cámaras que se encontraban en el techo de la estación, otros lanzaban sillas a los vidrios de las boleterías, otros destruían las señaléticas del Metro. Uno de los manifestantes con un encendedor prende fuego a unos papeles y los lanza cerca de la entrada de la estación, sin embargo, eran tan pequeños que no alcanzaron ni siquiera a caer y ya estaban apagados.

Omar Jeréz y su pareja, ya que estaban caminando en dirección hacia el Metro, decidieron ir a mirar los acontecimientos. “Fuimos sin ni un ánimo, fuimos a sapear, a cachar qué pasaba”, cuenta Omar.

Apenas un minuto antes de que llegaran a la estación, un hombre que vestía con short y un polerón con gorro, el que tenía puesto en la cabeza, camina por el centro del lugar con una especie de antorcha encendida y la introduce a la boletería del lado izquierdo por medio de un orificio que había en el vidrio. La boletería comienza a incendiarse y el hombre se va de la estación.

Las cámaras que muestran estas imágenes y que son parte del sistema anti-vandalismo “Venus”, permiten al operario tomar la decisión de apuntar y hacer zoom donde estime conveniente, para ver con más claridad a quiénes causan destrozos. Lo curioso es que las cámaras, que eran controladas desde el Centro Integrado de Control (CIC) tenían como Oficial Coordinador desde el 15 de noviembre de 2019 a un carabinero, al teniente del OS9 Nicolás Matías Valenzuela Urzúa, con el objetivo de observar las cámaras de seguridad e informar novedades. Sin embargo, nunca apuntaron a quién llevaba la antorcha y encendió la boletería<sup>35</sup>.

Además, el jefe del CIC, quién tendría relación directa con las cámaras de seguridad, era Miguel Bassaletti Riess, un coronel retirado<sup>36</sup> y hermano del general en retiro de Carabineros Enrique Bassaletti, un alto mando de la institución que fue denunciado por responsabilidad en violaciones a derechos humanos durante la revuelta<sup>37</sup>.

Cuando Omar y su pareja llegaron al Metro, éste ya estaba abierto y quemándose, así que cada vez se acercaron más. Subieron por la pasarela que da entrada a la estación y Omar, quién se caracterizaba por sus *dreadlocks*, se metió dentro junto con las demás personas a revolver lo que encontrara, su polola se quedó afuera.

Apenas entró, tomó una silla con sus manos. Mientras tanto, la boletería del lado izquierdo de la estación seguía incendiándose. Arrojó la silla a uno de los andenes, y se paseó durante unos minutos por la estación, pasando por donde antes estaba la pequeña fogata que había apagado el señor de la bolsa. Todos volvieron a correr hacia la salida, pero Omar salió caminando tranquilamente con las manos en los bolsillos. Sin embargo, apenas un minuto después, volvió

---

<sup>35</sup> Mentiras Verdaderas: Programa del 27 de abril de 2022. YouTube, 2022.

<sup>36</sup> Barraza J., Gutiérrez C. ¿Quién quemó el Metro? Las revelaciones de una investigación periodística y forense. Lom, p.42, 2023.

<sup>37</sup> Ídem, p.41, 2023.

a entrar a la estación junto al tumulto y se dirigió nuevamente hacia la fogata, sin intervenir en ella.

Al entrar, caminó y agitó una señalética del Metro, sin terminar de sacarla. Luego se dirigió hacia la boletería del lado izquierdo, en donde había otra persona intentando entrar por medio de la ventanilla rota. Se trata de Jeremy Ramírez, quién posteriormente también fue encarcelado acusado de quemar el metro. Sin embargo, había vidrios rotos en el mesón, por lo que no podía pasar.

En medio de ese caos que se replicaba simultáneamente en distintos lados de la capital, Omar le entrega un papelerero que se usaba para que los usuarios tiren a la basura las boletas cuando cargan la tarjeta Bip!, la misma tarjeta que cobra el pasaje que hace un par de semanas las autoridades habían subido 30 pesos provocando el inicio del estallido social.

Jeremy utilizó el basurero para limpiar los vidrios. Unos segundos después, y luego de una mirada entre ambos, que eran totalmente desconocidos el uno con el otro, Omar lo ayudó para entrar a aquella boletería incendiada. En este momento, el operador de las cámaras de seguridad sí acercó la imagen con zoom para ver claramente los rostros de Omar y Jeremy, a pesar de que éstos no tenían elementos incendiarios en sus manos.

Omar vuelve a salir de la estación por última vez, su pareja se encontraba afuera esperándolo y le hace una seña con sus manos para que se apure. El único que se queda en la estación es el señor de la bolsa, quién mira hacia el interior por unos segundos contemplando el estado en que se encontraba el lugar.

La participación de Omar en esa noche fue casi nula, no hizo más que agitar una señalética metálica y tirar una silla. Si es sacado de toda la situación, se hubiesen producido prácticamente los mismos daños y la misma quema de la boletería, pues, como indicaron sus abogadas en la formalización posterior, “no es efectivo que haya tenido participación directa en iniciar cualquier tipo de incendio”. Luego de haber estado en el Metro, fue a recibir su pedido de papas fritas. Tan solo habían pasado cinco minutos.

### **“Renuncia Piñera”**

A las 2:07 de la madrugada del 19 de octubre, las cámaras que eran operadas desde el CIC comenzaron a desenfocarse, a ponerse borrosas. Sin embargo, una cámara lateral permite ver que llegan unos carabineros a la estación, entre ellos un capitán, con tres estrellas en su hombro y una escopeta en sus manos. Su identidad no se sabe ya que la Fiscalía no lo identificó.

Los carabineros intentaron abrir la puerta de atrás de la boletería que se había incendiado algunas horas antes, sin embargo, aquella puerta es blindada y difícil de abrir. A las 2:27 Am algo se ilumina en la boletería. Dos minutos más tarde uno de los carabineros logró entrar por el vidrio de la boletería y les abrió la puerta blindada a los demás. En ese momento, la cámara dejó de enfocar la boletería y la entrada del Metro, sin embargo, permite ver cómo empieza a avivarse el fuego desde dentro de la boletería. Comenzó a salir humo y los carabineros se

fueron<sup>38</sup>. Pese a que todo esto fue grabado por las cámaras de televigilancia, no hubo ninguna línea investigativa por parte del OS-9 o la Fiscalía<sup>39</sup>.

El cabo primero Roberto Pineda Cartes se encontraba prestando servicios de patrullaje junto al carabiniero Edgardo Pineda Troncoso, acompañando al Sargento Primero Manuel Salgado Tapia. Ese día había comenzado su patrullaje desde las 20 horas, cuando el estallido social ya había comenzado y en distintos puntos de la capital había disturbios y barricadas. Tenía turno hasta las ocho de la mañana del día siguiente.

El carabiniero, que en ese momento llevaba ocho años siendo funcionario policial y que prestaba servicios en la 13° Comisaría de la Granja, recibió un comunicado de la Central de Comunicaciones de Carabineros (Cenco) solicitando que concurrieran al Metro La Granja. Eran cerca de las 02:40 de la madrugada.

Fueron inmediatamente y entraron por la entrada principal, en donde había una gran cantidad de humo. Vieron que en las vías del metro había sillas y otros escombros. Recorrieron la estación en busca de alguna persona que se encontrara en el interior. No había nadie. Al lugar no llegaron los bomberos, de hecho, éstos hicieron su informe utilizando sólo las imágenes del sistema Venus, sin hacer las pericias en el lugar.

Tampoco había ningún testigo que sindicara a alguna persona de haber participado de los destrozos. Sacaron algunas fotos de cómo quedó la estación. De los mismos escombros, encontraron unas cuerdas que utilizaron como amarras para dejar la estación cerrada, la que quedó absolutamente inutilizada.

Posteriormente realizaron un parte policial a modo de informe del estado de la estación. Una de las fotos era de la boletería totalmente quemada en donde se encontraba escrita, en la parte baja, una de las consignas más populares de ese momento: “Renuncia Piñera”.

## **1 de noviembre de 2019**

La rebelión popular cumplía su segunda semana y no se avizoraba un final pronto. La protesta de una semana antes, el 25 de octubre, había sido catalogada como la marcha “más grande de la historia”, y aquel viernes 1 de noviembre volvieron a haber 20 mil personas en las calles de Santiago exigiendo la renuncia de Piñera<sup>40</sup>. En ese momento, el INDH reportaba que “había cinco querellas por homicidios con presunta intervención de agentes del Estado, 120 denuncias por torturas -incluidas dos violaciones- y más de 1.300 civiles heridos”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Mentiras verdaderas: Programa del 27 de abril de 2022. Youtube.com, 2022.

<sup>39</sup> Barraza J., Gutiérrez C. ¿Quién quemó el Metro? Las revelaciones de una investigación periodística y forense. Lom, p.48, 2023.

<sup>40</sup> “Protestas en Chile: 20 mil personas se reunieron en Santiago para protestar contra Piñera | Fotos y videos”. El Comercio, 2019.

<sup>41</sup> “Protestas en Chile: el origen de la violencia subterránea que emergió en las manifestaciones”. BBC, Molina, P. 2019.

En la “Plaza Serrano”, una plaza pública de la comuna de La Granja, ubicada a seis minutos en vehículo del Metro que resultó quemado, se realizaba una asamblea, como las cientos de asambleas territoriales que se levantaron durante la revuelta. En aquel lugar se realizó, según el comandante de Carabineros Raúl Mandiola, una denuncia anónima por parte de un sujeto que es desconocido hasta la actualidad<sup>42</sup>. En dicha denuncia, el “anónimo” dice saber sobre la participación de una persona en la quema del Metro: Omar Jeréz.

El funcionario policial, comandante Mandiola, era nada más ni nada menos que jefe de los “intramarcha”, según lo indicó Pablo Cabezas, quién fue líder de este grupo de “cazadores” que detuvo a Nicolás Piña, Nicolás Ríos, los detenidos por el caso “Hotel Principado”, entre otros. Mandiola era subjefe del OS9 de Carabineros, es decir, jefe de operaciones y parte del alto mando<sup>43</sup>.

Además, este comandante fue el que designó al teniente Nicolás Valenzuela como Oficial Coordinador del CIC desde donde se tomaban las decisiones de qué y a quién apuntar con las cámaras de las estaciones.

### **Sigue la detención**

Una semana después, los carabineros acordonaron todo el sector por donde vive Omar. Según cuenta, los carabineros llegaron con ariete, equipos especiales, armas, chalecos antibalas y equipos tácticos. “Venían a buscar a un *pedazo* de delincuente”, dice, a estas alturas, riéndose de que él estaba en ese momento muy tranquilo, vestido de short y chalas camino a comprar un vino a la botillería y a la espera del lunes para volver a trabajar.

-Yo estuve ahí, pero no quemé nada- respondió Jeréz a la carabinera que lo detuvo. Sin embargo, tuvo que seguir el procedimiento regular de detención, a pesar de saber que era inocente.

Caminó hasta su casa junto a los carabineros, pues estaban tan solo a unas cuadras. Tenían una orden de allanamiento, por lo tanto, los carabineros fueron directamente al ropero a buscar las prendas que Omar estaba ocupando ese 18 de octubre, con el objetivo de confirmar que estaba ese día en el metro, ya que a través de las cámaras se veía un hombre con sus características físicas, diferenciable de los demás por sus *dreadlocks*.

Incautaron un pantalón, unas zapatillas y un polerón con el logo de la marca Nike al lado izquierdo del pecho, con cordones cortos a ambos lados del cuello, con cuello alto y un cierre al medio, tal como el que llevaba el 18 de octubre.

Todo ese tiempo estuvo esposado fuera de su casa, esperando subir al auto y que lo llevaran a una unidad policial. Pidió a los carabineros que por favor le cambiaran las esposas de atrás para adelante, puesto que en ese momento tenía una lesión en el hombro que le causaba mucha

---

<sup>42</sup> Formalización de la investigación contra imputado por incendio en estación La Granja del Metro, YouTube. Poder Judicial Chile. 2019.

<sup>43</sup> Exclusivo: Las confesiones del jefe de los “intra marchas”, El Ciudadano, Barraza, J. 2022.

molestia. Tuvo que esperar, ya que, tal como le respondieron, por protocolo las esposas van atrás, pero que en unos minutos más las cambiarían para adelante, cuando estuvieran más alejados de la casa.

Llevaron a Omar a una unidad policial, donde le tomaron las huellas digitales, le tomaron fotos a sus tatuajes y consultaron sus datos para llenar su ficha personal. Posteriormente fue trasladado a la 33° Comisaría de Ñuñoa, la misma en donde en 2021 llevaron a Nicolás Piña.

El oficial investigador del caso de Omar Jeréz fue el capitán Michel Cerda, agente del OS9 que participó como intramarcha en el caso del Hotel Principado. Él fue el encargado de incautar los videos de la CIC<sup>44</sup>.

### **Comisaría**

Al momento de llegar a la comisaría, ya había pasado un tiempo considerable entre los distintos trámites de la inesperada detención. A esa hora, Omar esperaba haber estado tranquilo y relajado en su casa bebiendo vino. Sin embargo, el día tuvo un abrupto giro que lo llevó a estar detenido como supuesto culpable de la quema de una estación del Metro.

La ciudad ya estaba oscura, sin embargo, aún se mantenía un clima templado, pues aquel día de primavera estuvo soleado, y al llegar la noche había aproximadamente 16°C.

Habían pasado varias horas desde la última vez que comió, por lo que tenía el estómago vacío. Pero muy pronto fueron a verlo personas de distintas asambleas o coordinadoras, ya que durante la revuelta se formaron organizaciones que daban apoyo a víctimas de la represión o a detenidos por situaciones relacionadas con las movilizaciones.

Estas personas pertenecientes a estos grupos llevaron algunos alimentos a la comisaría para que Omar pudiera comer algo, algunas bebidas y completos. Sin embargo, no tenía apetito. El estómago se le cerró debido a aquella situación bochornosa, en la que no encontraba respuestas para asimilar el problema en el que se encontraba y con la incertidumbre que significaba no saber lo que podría pasar. Finalmente, lo único que quiso recibir fue una lata de bebida.

Luego de un tiempo de espera, llegaron dos abogadas de la Defensoría Popular y le explicaron a Omar el problema en el que se encontraba. Analizando todo el caso y comparándolo con otras causas similares, las abogadas le advirtieron a Omar que podría llegar a estar 10 años preso, pero que tenía que ponerse en el caso de que era muy probable que al menos pasara 18 meses en prisión. Desde ese momento Omar no volvió a sentir hambre durante varios días. Esa noche recibió una frazada, la tiró al suelo y durmió con ese peso sobre sus hombros.

A la mañana siguiente, antes de ir a los tribunales para el control de detención, tuvo la oportunidad de pasar al baño, a pesar de evitarlo la mayor parte del tiempo, pues los carabineros de la comisaría estaban muy agresivos con los detenidos y prefería no molestarlos, “pasar

---

<sup>44</sup> Barraza J., Gutiérrez C. ¿Quién quemó el Metro? Las revelaciones de una investigación periodística y forense. Lom, p.40, 2023.

piola”, dice. Los convenció de que lo dejaran entrar solo al baño, por lo que aprovechó de lavarse los dientes y el cuerpo lo que más pudo, para salir de ahí lo más limpio posible. Aquello le fue muy útil, pues no volvió a ir al baño.

En el 12° Juzgado de Garantía de Santiago, la Fiscalía pidió 15 años de cárcel para Omar por el delito de incendio calificado, además de tres años por el delito de daños agravados. Los cálculos comenzaron inmediatamente: Siempre piden más años de cárcel que lo que se termina dando en la condena final. “Podrían bajarlo a 10, luego quedar condenado a cinco o a seis años, y terminar haciendo cuatro años de cárcel”, pensaba Omar. “Tenía que hacerme la mente rapidito, si ya estaba en cana”, dice, ya que la estrategia que utilizó para protegerse de sus propios pensamientos era ponerse en el peor de los casos.

Lo acusaban de “intentar avivar el fuego” en el incendio de la estación La Granja, según lo que indicaron los Fiscales Álex Cortez y Héctor Barros Vásquez -los mismos que tomaron el caso de Roberto Campos. Estos daños tendrían un monto de **mil veintinueve millones trescientos noventa y seis pesos**, pues le atribuían la responsabilidad de todos los daños a la estación, a pesar de que hubo más incendios durante los días posteriores al 18 de octubre. Lo acusaban de delito de daños agravados y de incendio calificado en calidad de autor y grado de desarrollo consumado. Por otra parte, indicaron que las acciones cometidas por Jeréz fueron “actuando en grupo pandilla” debido a que “la intención de producir daños y quemar la estación constituyó una unificación de voluntades con determinado fin”, según indicaron los fiscales.

Éstos, tras su exposición, pidieron la medida cautelar de prisión preventiva para Omar Jeréz, ya que consideraban que su libertad constituía un peligro para la sociedad. A esta petición se sumaron el Ministerio del Interior y el Metro de Santiago.

La jueza de garantía tomó los argumentos de los fiscales, más no los de las abogadas defensoras. Por lo tanto, decretó prisión preventiva para Omar Jeréz, a pesar de que no tenía formalizaciones previas. De esta manera comenzaron los primeros 90 días de investigación en la cárcel de Alta Seguridad, a la cual fue llevado debido a la alta connotación pública del caso.

Omar cuenta que las abogadas le dijeron que en el mejor de los casos todo se calmaba y en diez meses más le cambiaban la medida cautelar. Sin embargo, Omar pensaba en la gravedad del delito por el que lo acusaban: se había quemado el metro, algo que la gente no iba a olvidar muy rápidamente. Al menos debía tener claro que iba a pasar, por lo bajo, 18 meses en prisión.

## **La cárcel**

La cárcel de alta seguridad es un cuadrado cerrado en el que hay cuatro pabellones. Consta de cuatro pisos, los que tienen un pasillo cada uno, el que está dividido por rejas en las esquinas. En dos esquinas opuestas hay escaleras que dan acceso a los otros pisos. En las otras esquinas opuestas hay casetas de gendarmes que, se supone, hacen guardia todo el día.

En el subterráneo está la enfermería, una sala de oficiales, una de clasificación, los auditorios de visitas, un baño y un pasillo. El primer piso es el de “baja peligrosidad”, pero en él también se encuentran los presos con “compromiso de suicidio”, por lo que están vigilados las 24 horas



del día por medio de cámaras de monitoreo. “Todos quieren salir de ahí lo más rápido posible”, dice Omar, quién tan solo estuvo un día y medio.

En el segundo piso hay gente condenada, pero que viene castigada de otras cárceles. En el tercero están los imputados que cumplen condena estrictamente en la cárcel de alta seguridad. “Ahí hay traficantes y ladrones peligrosos, psicópatas, presos de alta connotación pública y presos políticos”, indica Omar, quién estuvo 17 meses en una celda de 3x2 en este piso de la cárcel.

El régimen carcelario es de 21 horas encerrado en la habitación y tres horas de salida al patio, las que se dividen en una hora y media en la mañana, y luego la otra mitad en la tarde. Para Omar, este régimen es casi una tortura.

En el cuarto piso, el de los castigados, no hay posibilidad de salir: los presos deben estar todo el día encerrados. Ahí los presos tienen la pieza abierta hacia el pasillo, sin embargo, están totalmente aislados del resto.

### **El reloj boca abajo**

Omar llegó a la cárcel a las 11 de la noche, estaba hambriento y se sentía sucio. Lo único que quería era dormir. Luego de todos los trámites, su ropa estaba cochina y estaba cansado de las esposas. La noche anterior había dormido en un calabozo que apestaba a orina. Llegó a la cárcel solo con lo puesto, ya le habían quitado todas sus pertenencias, incluso los cordones de los zapatos. Poder cambiarse de ropa y ducharse habría sido algo espectacular, sin embargo, no tenía esa posibilidad, pues la celda a la que llegó no tenía agua.

Por suerte, los demás presos que se encontraban en las celdas cercanas ya estaban instalados en el lugar, puesto que llevaban más tiempo. Todos estaban despiertos. Lo saludaron y tuvo que presentarse. Entendían que llegar a un ambiente famoso por su hostilidad, como lo es la cárcel, y rodeado de gente desconocida, no es un panorama de lujo y grato para nadie, por lo que sabían que los nuevos no llegan con ganas de contar sobre sus vidas a los demás. Por lo tanto, nadie hizo preguntas.

La solidaridad es algo que a Omar le sorprendió bastante y que hasta la actualidad valora como un acto humano dentro de la cárcel que merece ser destacado. Inmediatamente abastecieron a Omar de algunos víveres necesarios para poder hacer de su llegada a ese lugar algo un poco menos incómodo. Le regalaron algunos panes para que pudiera comer, unas botellas de agua para hidratarse y lavarse, un jabón y una toalla.

De todas maneras, luego de haber estado prácticamente dos días completos con las esposas, irónicamente haber llegado a la cárcel y que se las quitaran, le hizo sentirse más libre. Se lavó lo que pudo con el agua que le entregaron, se limpió, comió un poco, puso atención al ambiente y a lo que hablaban los demás presos, intentó identificar qué tan malos podían ser, pensó un segundo qué podría pasar al otro día, y durmió. Tenía una frazada y una colchoneta en malas condiciones. Por suerte Omar tiene la virtud de dormir en cualquier lugar y momento.

La sensación de incertidumbre atrapa incluso más que la propia cárcel, es el primer sentimiento que sintió Omar y que no lo soltó en ningún momento. Si bien, gracias a sus abogadas, ahora sabía más o menos en el problema en el que se encontraba, sin embargo, no conocía los procesos penales para saber qué iba a pasar y cómo se iban a desarrollar. La única seguridad que tenía era la de su inocencia, sin embargo, como un círculo vicioso, la sensación de estar en una situación absolutamente injusta le generaba más incertidumbre.

Mantén la esperanza de que esto sería algo momentáneo y que cualquier día le darían su libertad. Que las abogadas encontrarían la manera, algún resquicio legal o algún error en el proceso que le daría la libertad. O que algún juez criterioso iba a decir lo evidente, que Omar no había estado quemando absolutamente nada aquel 18 de octubre y que, por lo tanto, no debía estar preso. Omar sentía que la incertidumbre lo carcomía, y que tenía que lograr controlar ese sentimiento para sobrevivir.

Estaba atrapado en la cárcel y no tenía nada que pudiera hacer para evitarlo, “lo esencial fue dejar de sufrir lo más rápido posible, porque no sacaba nada con ponerme a llorar todos los días”, dice Omar. Así que rápidamente tomó la decisión de “comenzar a caminar” en ese desconocido laberinto en donde no había más salida que levantar la cabeza y mirar hacia adelante para no perderse por completo. “Todo está en mano de los abogados, no hay que rezarle a dios, es problema de este sistema de mierda y la solución no está en mis manos, no puedo hacer nada para defenderme, que me defiendan buenos abogados y listo”, pensaba Omar en ese momento, dándose fuerzas y esperanzas a sí mismo para continuar con el proceso.

Esto significó tener que insensibilizarse con lo que había afuera de la cárcel lo más rápido posible, dejar de extrañar su cama, a su hijo, a sus seres queridos. Olvidar la sensación de beber agua en vaso de vidrio y de tomar café caliente con cuchara de metal, pues en la cárcel solo se permite ocupar cubiertos de plástico.

Quiénes visitan a los presos pueden llevarles a la cárcel una cantidad limitada de diez artículos por semana. Por ejemplo, un pantalón, un par de calcetines, un libro, un vaso plástico, una botella de *shampoo*, un rollo de papel higiénico. Hasta llegar a diez. Además, cada uno de los artículos también tiene un margen propio que limita su cantidad. Con el tiempo, Omar pudo tener libros, cuadernos, lápices de colores, entre otros artículos útiles para mantener la mente ocupada. En base a eso, fue armando su rutina diaria a la vez que aprendió a convivir con el entorno.

Afortunadamente, para Jeréz, la cárcel de Alta Seguridad no resultó ser un ambiente tan hostil como otras cárceles, por lo que logró acomodarse en aquella celda en la que vivió cerca de 17 meses. Dice que la mayoría de los otros presos estaban “buscando la tranquilidad” y no meterse en peleas, mantener una convivencia lo más pacífica posible. La mayor parte del día estaban encerrados, y la hora y media de salida al patio había que aprovecharla, por lo que estar buscando más problemas era innecesario.

Mantener una rutina diaria fue de total relevancia, con ella intentaba hacer que el tiempo pasara lo más rápido posible, evitando contar los días y saber la fecha. El reloj que tenía, siempre se

encontraba “boca abajo”, es decir, con la esfera del reloj hacia abajo. No veía la hora, excepto cuando necesitaba levantarse temprano por algún motivo.

### **La pelea por el tiempo**

A Omar le gusta la soledad, en su casa disfruta de sus mascotas, puede visitar a su madre que vive cerca, o salir con amigos. Sin embargo, en la cárcel, la soledad alcanza otro nivel. Para evadirla, muchos presos buscan la manera de no estar muy conscientes, como drogarse con pastillas para dormir o, quienes tienen la posibilidad, mirar televisión todo el día. Omar no quería ninguna de las dos, así que mantenía la cabeza ocupada y pensaba en todas las cosas que iba a hacer cuando saliera, porque sabía que era inocente y que ese día llegaría. Eso sí, respetaba el límite de no anhelar tantas cosas, pues eso terminaba haciéndole mal anímicamente.

La cárcel le quita todo a quienes llegan a ella, les absorbe sus hábitos y esfuma los planes de las personas. “Qué pérdida de tiempo, loco”, se decía a sí mismo, mientras pensaba en aquellos momentos cuando era libre y llegaba a su casa a tirarse en el sillón a ver televisión o mirar el celular.

Sin embargo, Omar, quien por higiene tuvo que cortarse sus *dreadlocks*, aunque luego se los volvió a armar, le dobló la mano a la situación e intentó invertir ese “tiempo libre” en cosas que le beneficiaran de alguna u otra manera, pues en la cárcel no había nada que hacer. “A esto le gané todo el tiempo que pude”, dice. En los 505 días que estuvo preso, leyó 150 libros aproximadamente: novelas, filosofía, poesía, política, economía, entre otros géneros.

Realizaba ejercicios físicos, lo que le permitió bajar los 10 kilos que hace tiempo quería bajar, se recuperó de lesiones que tenía hace años, dibujaba, dormía. Se fue armando una estructura diaria basada en que todos los días lo encerraban en la celda o dejaban salir al patio en los mismos horarios. El objetivo era mantenerse todo el día ocupado y, además, no generar recuerdos. Básicamente su estadía en la cárcel fue un sólo día largo, un día en el que no supo de lujos ni abundancias, un largo día de carencia afectiva y que marcó un antes y un después en su vida.

### **La pandemia**

Con el pasar de los días, de las semanas y de los meses, Omar se fue dando cuenta que, con su rutina diaria, se le hacía posible sobrevivir al régimen carcelario. Además, era de gran ayuda emocional el hecho de tener dos visitas por semana de familiares cercanos, las que duraban dos horas y media cada una. Lo iban a ver su polola, sus hermanos, sus padres y su hijo.

Éste último comenzó a ir a ver a su padre luego de tres meses. Omar no quería hacerlo pasar por una situación tan desagradable como ir a una cárcel. Sin embargo, lo extrañaba mucho. Hicieron los trámites necesarios y lo llevaron. “Mi cabro chico es terrible inteligente así que tampoco se iba llorando o haciendo pataletas porque el papá no podía salir de ahí, entendió que estaba en el medio cacho”, dice Omar, quién anteriormente ya había escrito algunas cartas dirigidas hacia el pequeño.

Hasta ahí la situación era relativamente soportable. El verdadero cautiverio comenzó con el inicio de la pandemia. En abril comenzaron las restricciones para las visitas y el aislamiento respecto de otros presos. Hasta ese momento llevaba cinco meses en la cárcel, sin embargo, aún no había alguna señal que pudiera indicar cuánto quedaba. Aún podría quedarle varios meses -o años- de prisión, o ya podría estar cerca de obtener su libertad. No había como saberlo.

Cuando comenzó la pandemia, “la prisión tuvo otra profundidad, fue una locura”, dice Omar. Hasta el momento tenía a varias personas que lo apoyaban, además estaba bien con su polola y tenía la posibilidad de ver a su hijo. Con las cuarentenas, todo eso se acabó. Las visitas se transformaron en una videollamada de cinco minutos a la semana.

Junto con los demás presos del pasillo, se organizaron y discutieron que tendrían que hacer algo para poder exigir más tiempo de videollamadas, algo absolutamente básico para las personas privadas de libertad. De esta manera, decidieron realizar algunas huelgas de hambre. Los gendarmes les permitieron 10 minutos de videollamadas. Pero siguieron exigiendo. Lograron conseguir 15 minutos, luego consiguieron 20 minutos. Tan inhumana se volvió la estadía en la cárcel, tal era la barbarie dentro del recinto penal, que tuvieron que hacer huelgas de hambre para poder ver a la familia por videollamada unos minutos más. “¿Tú crees que les importaba que no tuviéramos visitas?, para ellos era mejor, era menos pega y no tenían que andar recibiendo *hueones*”, dice Omar.

Ante esta terrible situación, la decisión de forzarse a tener que dejar de extrañar a sus seres queridos tuvo que ser llevada hasta el final, ya que extrañarlos, quererlos y pensar en ellos, en última instancia, sólo servía para corroer su cabeza y su salud mental.

## **5 de octubre de 2020**

“Yo no quería ser un prisionero político, ni siquiera debería estar preso. No soy un prisionero político porque yo lo diga, o porque en mi vida lleve una actividad pública-política-social. Soy un tipo normal, con una vida común y corriente, con probablemente las mismas aspiraciones de la gran mayoría: llegar a fin de mes con tres lucas en el bolsillo, pagar todas mis cuentas al día, comer sushi el día de pago, y si se puede juntar unas lucas para salir con suerte diez días de vacaciones en temporada baja sin encalillarme<sup>45</sup>.

Hastados de la falta de oportunidades, de los abusos de los mismos de siempre, de los palitos en el camino de los que buscan emprender, de la corrupción, de los robos, la colusión, y un largo etcétera.

El 18 de octubre decidimos, sin previo aviso, manifestarnos. Un abuso más nos despertó y catalizó el descontento general en un gran movimiento popular. Y las calles se llenaron de individuos con los mismos sueños, y aún más, con las mismas frustraciones. Caminamos juntos por millares el 25 de octubre del 2019 en demanda de cambios, justicia y dignidad. Y el pasado 8 de marzo fueron millones las que levantaron la voz para exigir no más.

---

<sup>45</sup> Endeudarse.

Pero estas injusticias se suman, y para algunos de nosotros éstas empeoran hasta la aberración. Culpados y encerrados injustamente con una presión del gobierno que no nos deja espacio para respirar. Hacen de la presunción de inocencia una farsa y de la “prisión preventiva” un instrumento más de abuso y sometimiento además de un escarmiento para el resto de los que se quieren manifestar. La campaña del terror desatada sobre los presos de la revuelta no cesa de presionar sobre nuestra libertad socavando nuestras vidas y a nuestras familias.

El estado “protector” solo busca castigar sin importar a quien. Lanzaron su red y lo que capturaron les basta. Encerrándonos y condenándonos sin juicio previo a prisión inmediata. Las policías incompetentes solo tiraron el lazo y no son capaces de hallar a los verdaderos responsables. Y las fiscalías completamente instrumentalizadas por el gobierno se someten a la voluntad política, mientras por otro lado llega a acuerdos con narcotraficantes y asesinos por “falta de pruebas”.

Mientras tanto, los agentes del Estado responsables de las violaciones, mutilaciones, torturas y la ceguera de centenares de chilenos, caminan libres por las calles y parques, y lo que es peor, siguen vistiendo los uniformes que los amparan en impunidad, y manteniendo en riesgo la integridad de quienes juraron defender... Asesinos, violadores y torturadores al servicio del poder.

Por suerte siempre habrá quien estará dispuesto a levantarse y combatir por los derechos de los demás, y ahora todo el país está unido para generar el cambio.

Aguante a *todxs* los prisioneros políticos de la revuelta, a los que siempre dieron cara, a la verdadera primera línea”.

Omar Jerez, acusado de incendio y daño calificado de la estación metro La Granja. Cárcel de alta seguridad<sup>46</sup>.

### **Soy un tipo normal**

Tras 17 meses de prisión preventiva en la cárcel de alta seguridad, el 27 de mayo de 2021, Omar Jeréz dejó su celda. Si bien el Séptimo Tribunal Oral en lo Penal lo condenó a 800 días de presidio, es decir, a más de dos años de cárcel, por el delito de incendio, la pena consideraba los meses que Omar cumplió de prisión preventiva, mientras que el resto de la condena faltante era con arresto domiciliario total. Ese día Jeremy fue absuelto completamente.

La Fiscalía Sur, el Ministerio del Interior y el Metro no quedaron contentos con esta resolución, por lo que solicitaron anular el juicio y repetirlo, para conseguir una pena mayor para Omar y Jeremy, petición que fue aprobada por la Corte de Apelaciones. Sin embargo, en el segundo juicio, emitido por el Sexto Tribunal Oral en lo Penal, la decisión fue la absolución para ambos. Fueron 17 meses encarcelados por un delito que no cometieron, sin ningún tipo de reparación

---

<sup>46</sup> Carta que escribió Omar Jeréz desde el interior de la cárcel.

económica ni psicológica. Omar, por fin, pudo volver a disfrutar del viento al salir en su bicicleta.

Una de las abogadas del equipo jurídico de la defensa de Omar, Matilde Alvear, indicó en televisión abierta que “la prisión preventiva en este período implicó prisiones muy largas, lo que da cuenta de la prisión política, forma de neutralizar y criminalizar la protesta social”<sup>47</sup>.

Omar dice que durante su estadía en la cárcel lo visitaron cerca de ocho diputados del Frente Amplio y del Partido Comunista. Le dijeron que apoyaban la ley de indulto que se tramitaba en el Parlamento. Sin embargo, Omar era escéptico de lo que le decían. En 2022 dijo, en el mismo programa, que Boric “tiene cierta responsabilidad en la aprobación de la ley anti-barricadas (...) siempre ha sido un tipo amarillo que está donde apunta el sol, no soy muy amigo de su gobierno y afortunadamente puedo decir que no voté por él porque sigo sin poder votar, una de las consecuencias de esto”.

Omar nunca esperó estar en prisión, por lo que toda esta experiencia fue un episodio que marcó un quiebre en su historia. Sin embargo, se da cuenta de que finalmente logró todas las metas y sueños que se planteaba cuando era ese pequeño niño travieso que jugaba en la calle. Sueños que nunca buscó conscientemente, pero que poco a poco y trabajando duro, logró alcanzarlos: hace mucho tiempo que logró tener su casa propia, sus animales y un trabajo estable que le permite tener tiempo libre y ganar un sueldo que le alcanza para mantenerse bien, ya que finalmente lo contrataron en el puesto que quería cuando lo detuvieron.

Omar conversó conmigo sentado en el *living* de su casa, hablando alto mientras suena música electrónica a bajo volumen, con los ojos achinados por el efecto de la marihuana tras sus anteojos negros y cuadrados, y una gran sonrisa que siempre lo acompaña a pesar de haber vivido momentos muy difíciles. Ya no tiene *dreadlocks*, pues decidió cortarlos luego de salir de la cárcel.

Aprovecha el tiempo, ya que, si algo pudo enseñarle toda esta experiencia desagradable, fue que las cosas pueden cambiar de un día para otro y que no hay tiempo que perder. Ya no lee tanto como lo hizo en la cárcel, sin embargo, cuando le dan ganas se lee un libro en un par de días. Todos los días hace aseo en su casa para no acumular los pelos de sus mascotas, pues le gusta que su casa esté ordenada y limpia.

Mientras habla mueve las manos y deja ver en sus nudillos de la mano izquierda un tatuaje que dice “ACAB”, acompañado de las uñas pintadas negras que tiene en aquella mano. Reflexiona sobre cómo seguir avanzando en su vida y piensa que es tal como lo ha ido haciendo, trabajando, siendo un buen elemento en la sociedad y una buena persona, pues, como siempre dice, “soy un tipo normal como cualquier persona, no soy un ejemplo de nada, soy lo que te cuento que me pasó a mí, que te aseguro que es lo que le pasó a un montón de personas más, a mis hermanos, etcétera, solo me agarraron en una *hueá*, y quedé al medio”.

---

<sup>47</sup> Mentiras Verdaderas: Programa del 27 de abril de 2022, YouTube, 2022.

## CARPINTERO

### Se rompió el tete

-Axel, *poneme* el hervidor- le dijo Dorca Aliaga a su sobrino.

Tan solo habían pasado unas horas desde que Axel Aliaga había dejado el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Antofagasta y, el hecho de que le dieran una orden, lo descolocó. Se sintió extraño por un segundo, luego se levantó de la silla.

-Ya, tía- dijo, y puso a hervir el agua para tomar onces.

Por fin estaba de vuelta en su hogar, había extrañado mucho a su familia durante los últimos diez meses. Preso sentía rabia al darse cuenta de que no había aprovechado lo suficiente a sus seres queridos cuando estaba libre, que antes había cosas que no valoraba: tener un plato de comida, calentito y hecho con cariño. Poder usar un tenedor de metal en vez de uno de plástico. Tener una lapicera, como le dicen en el norte, para escribir o dibujar.

En su casa las conversaciones eran familiares y los problemas cotidianos también. “A la Isa se le rompió el *tete*<sup>48</sup>, hay que comprar uno nuevo”, conversaban. Mientras que los últimos diez meses solo había escuchado conversaciones sobre robos, pistolas y sobre quién es más vivo, pues en el Nudo Uribe, donde queda la cárcel de Antofagasta, a 21 kilómetros de la ciudad, en medio del desierto, si no hablas de alguno de estos temas, “te miran por *loji*<sup>49</sup>”, explica Axel sentado en la cocina, a tan solo unos pasos del refrigerador que tiene un dibujo en la puerta que dice “te amo mamita, nunca me faltes”, rodeado de corazones y caras con ojos de corazones.

### ¿Te duele?

Axel doblaba por la Avenida Cabo Juan Bolívar, se dirigía a su casa luego de estar en la Población La Bonilla. Era el 9 de abril de 2021 y hace unos meses habían vuelto las protestas tras el confinamiento de la pandemia. Andaba con un amigo y miraba su celular, un poco más arriba del restaurante de comida rápida “Don Raúl”, a unas cinco cuadras de su casa.

-Oye, mira... la comisión, la comisión- le dijo su amigo apuntando a dos camionetas Volkswagen Amarok blancas que iban de oriente a poniente, al igual que ellos.

-No, hermano, cómo va a ser la comisión- le respondió Axel. Se referían a los carabineros.

Tras una mirada de preocupación entre ellos, miraron a quiénes venían dentro de la camioneta. Los hombres del vehículo notaron que los jóvenes ya los habían descubierto.

- ¡Oh, si son, hermano! ¡Corre! ¡Corre! - dijo Axel, nervioso.

---

<sup>48</sup> Juguete.

<sup>49</sup> Tonto, idiota.

Comenzó a correr entre los pasajes, intentando perderse de vista. Su amigo corrió en línea recta, por lo que al chófer de la camioneta solo le bastó con acelerar para alcanzarlo. Muy rápidamente lo tomaron.

En uno de los pasajes, mientras Axel seguía corriendo, se encontró de frente con una de las camionetas. “Si corro hacia arriba van a acelerar y me van a pillar altiro”, pensó Axel. Así que se fue corriendo de frente a la camioneta y dobló. Uno de los hombres bajó de la camioneta, pero tardó unos segundos en hacerlo, lo que le dio ventaja a Axel. Era un hombre robusto, maceteado y de cabello anaranjado. Vestía con una chaqueta negra, unos jeans de mezclilla y unos bototos de trabajo.

Comenzó a correr tras Axel, de manera intensa y respirando fuerte. Axel ya estaba cansado, había corrido algunas cuadras y además venía de protestar en la Bonilla, el epicentro de las movilizaciones en Antofagasta.

Alcanzó a Axel del cuello y lo tiró al suelo.

- ¡Quédate ahí, *conchetumadre!* -, le gritó, mientras le apuntaba a la cabeza con una pistola y se la aplastaba con la rodilla.

- ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Auxilio! - gritó Axel, viendo que había un vecino cerca que quizás podría ayudarlo.

- ¡Policía, carabinero! ¡No se meta! - le dice el hombre al vecino, mostrando su placa de carabinero y aplastando la cabeza de Axel con más fuerza en el suelo.

-*Qué andai sapeando, conchetumadre-*, le dice a Axel, mientras lo levanta del suelo y le pega golpes de puño en las costillas.

A la fuerza, el carabinero subió a Axel a los asientos traseros de la camioneta, la que se encontraba a algunos metros de distancia. Antes de subir, le propinó nuevos golpes. En la parte delantera iban dos personas más.

Todo el tiempo el carabinero de pelo anaranjado, “el colorín”, como le dice Axel, lo llevó con los brazos hacia atrás, haciéndole una llave que, por el dolor, no le permitía moverse.

-Oiga, oiga, pero suélteme, me duele- le dijo Axel al carabinero pocos segundos después de haber subido a la camioneta.

- ¿Cómo? ¿Te duele?... ¿Te duele? -, respondió, tirándole los brazos hacia aún más arriba, para que sintiera más dolor.

### **Los ojitos tristes**

Axel Adam Aliaga Astudilla tiene 20 años y ha vivido toda su vida en Antofagasta. Hasta los diez vivió en el Campamento “Juanita Cruchaga” ubicado en el sector centro-norte de la ciudad.



A esa edad se mudó a donde vive actualmente con su tía y sus primos, en un pasaje que cruza la calle Cabo Juan Bolívar.

En el *living* de su casa hay un mueble tipo bar que tiene un pisco Mistral, un vino Gato, dos vinos pipeños, una botella de granadina y una botella de vidrio para whisky vacía. Hay un sillón largo y uno pequeño: ambos tienen fundas con figuritas de ositos leyendo, los que están rodeados de pelotas de fútbol. El sillón largo tiene, además, un respaldo cubierto con una frazada de figuras blancas, azules y celestes.

El reloj, que se encuentra colgado en la pared, arriba de un cuadro de algún familiar de Axel realizando el servicio militar, marca las 9:15 horas. En la sala, hay un mueble con cuadernos y libros de la enseñanza básica. A su lado, una mesita de centro que encima tiene un vaso grande con una planta de plástico, la que tiene flores amarillas y tres pétalos rosados caídos que forman un triángulo. Desde el segundo piso suena un comercial de YouTube y luego una canción de mambo chileno.

La tía de Axel, Dorca Aliaga, viajó desde Santiago al norte junto a su hermano cuando tenía 17 años. Iban para encontrarse con su madre, ya que habían sido criados por su abuela, quien falleció. En Antofagasta, Dorca se casó, tuvo a sus hijos y armó una familia, “no me fue muy bien porque me separé hace doce años”, cuenta. Vivió y presidió la junta de vecinos del campamento, principalmente luchando por el derecho a la vivienda. Finalmente, logró tener su casa propia, donde vive actualmente con Axel.

Dorca es cómo su madre, pues es quien lo crio durante la última década, ya que Axel fue abandonado por su madre biológica cuando tenía tan solo dos meses de vida, por lo que, al principio, fue cuidado por su padre y su abuela, es decir, el hermano y la madre de Dorca.

Sin embargo, su padre falleció cuando Axel tenía diez años, por lo que se quedó solo con su abuela, que según él entendía, era su madre. Con el fallecimiento del padre de Axel, su abuela comenzó una terrible depresión, lo que provocó que el pequeño niño tuviera que cuidarla, abandonando la escuela por un tiempo. Debido a esto, la dirección de su colegio denunció la situación a tribunales por abandono escolar.

A raíz de esto, Dorca decidió hacerse cargo del niño como otro hijo más, aparte de los seis que ya tenía. Si no lo hacía, Axel hubiera sido llevado a un hogar de menores. “Filo, es hijo de mi hermano y no lo voy a dejar solo, me lo traje”, dice Dorca por teléfono en un espacio de tiempo libre que tuvo en su trabajo. La casa tenía un niño más, eran siete: seis niños y una niña.

Dorca tuvo que explicarle a Axel la verdadera historia: que su madre biológica lo había abandonado, por lo que, quien él creía que era su madre, en realidad era su abuela y, por lo tanto, Dorca no era su hermana, sino que su tía.

Esto significó un gran golpe emocional para Axel, un niño tímido y retraído, que no hablaba mucho. “Siempre le vi sus ojitos tristes”, cuenta Dorca.

De todas formas, poco a poco, Axel fue generando más confianza con sus primos y cambiando su personalidad introvertida, sobre todo con el cariño y amor que le otorgaba su familia. “Resultó ser un cabro muy inteligente, le iba bien en el colegio y comenzó a tener más temas de conversación. Desde muy chico se interesó en la historia y en las matemáticas, hablaba de problemas y cosas así, a veces ni yo tenía respuesta a lo que me hablaba, pero siempre lo escuché y en la familia todos lo escuchaban”, cuenta Dorca. Poco a poco fue adaptándose a la vida familiar y a su nuevo hogar.

## **El servicio**

En 2021, antes de estar preso, trabajaba como ayudante de enfierrador, aportando en la construcción de colegios y arreglando puertas de algunas iglesias de Antofagasta. Sin embargo, se preparaba para el servicio militar, en donde tenía pensado terminar sus estudios. Ya estaba inscrito y el 18 de abril comenzaba, pero fue detenido pocos días antes. Quería entrar al servicio militar porque le gusta el ejercicio físico y la disciplina, además de que muchos en su familia lo realizaron: sus primos, su papá, su abuelo, entre otros.

Pero había un trasfondo: “desafortunadamente, por todas las precariedades que hay en el país, Axel buscaba un mejor futuro hacia su familia, él decía que un militar se jubila a los 45 años, reciben un buen sueldo, tienen un buen sistema de salud”, comentó Dorca en una visita a Santiago en junio de 2021, cuyo objetivo era marchar en el inicio de la Convención Constitucional exigiendo que ésta no sesionara hasta que se otorgara la libertad de los presos de la revuelta.

A Dorca no le parecía una buena idea, quería que Axel hubiese preferido estudiar en la universidad. Sin embargo, sabía que ese plan era difícil por la precaria realidad de la familia. De hecho, otro de los hijos de Dorca tuvo que postergar sus estudios ese mismo año, pues no recibió la beca de gratuidad, pese a que la familia se encuentra entre el 40% de la población más vulnerable. Algo absurdo, según Dorca, pues su hijo mayor estudiaba con gratuidad y viven en la misma casa.

“Axel veía la injusticia, veía cuando tenía que estar en el consultorio toda la noche para conseguir una hora para mi mamá”, dice Dorca, buscando explicar que, lo que quería Axel, era simplemente ayudar a su familia y buscar un futuro mejor.

## **Octubre**

Cuando comenzó el estallido social en 2019, Axel tenía 16 años y vivía la precariedad de gran parte de la juventud de Antofagasta. Buscaba hacer cualquier cosa para ayudar económicamente en la casa.

Cuando comenzaron las protestas, Axel vio lo que sucedía a través de la televisión y escuchó a la gente decir que era por un cambio para Chile, pues se necesitaba un cambio en las pensiones y educación gratuita y de calidad. Comenzó a salir a las movilizaciones.

Al principio iba solamente a mirar, se posicionaba desde lejos y movía banderas. Iba a La Bonilla o al centro de Antofagasta. Desde ahí veía como los carabineros reprimían las protestas y lanzaban bombas lacrimógenas, “correteaban a la gente y la pescaban detenida, ahí los pacos son malos, maldadosos”, dice. En ese momento no iba preparado para la represión, con suerte llevaba una pañoleta para cubrir su rostro.

Decidió comenzar a luchar en contra de los carabineros, a lanzar piedras y participar de la primera línea, para que las demás personas pudieran marchar tranquilamente. “Me movilizaba porque faltaba en la casa, en todos lados, la situación económica estaba mal. Siempre hemos sido de familia humilde, pero queríamos un cambio, yo quería un cambio”, explica Axel.

Para resistir al gas lacrimógeno, empezó a ir a las protestas con una máscara Full Face. Además, llevaba guantes para tomar las bombas lacrimógenas que lanzaban los carabineros y arrojarlas de vuelta. De esta manera, Axel liberaba toda la rabia que sentía en contra del sistema, desquitándose en contra de los carabineros que reprimían la protesta, la que tenía por objetivo que se mejorara la situación de las familias más pobres.

## **2021**

Cuando pasó la época de la cuarentena obligatoria y las restricciones de movilidad más estrictas debido a la pandemia, la situación, para muchas familias, incluso era peor que antes.

En algunos sectores se activaron las movilizaciones, sin embargo, ya quedaba poco para que iniciara la Convención Constitucional y, gran parte de la población se encontraba ilusionada con el proceso, el que se había validado en octubre de 2020 con el plebiscito de entrada, en el que la opción apruebo le ganó aplastantemente a la opción rechazo, con un 78,28% que votó a favor de escribir una nueva Constitución, versus un 21,72% que votó por mantener la constitución de la dictadura.

El 9 de abril, Axel decidió ir una vez más a La Bonilla y, pese a que gran parte de las veces iban a las protestas en familia, esta vez Dorca se restó, ya que consideraba que en La Bonilla estaba muy peligroso. También le aconsejó a Axel que mejor no fuera, que se quedara en la casa.

-No, uno no debe dejar de luchar, tenemos que seguir luchando, tengo que ir- le respondió a su tía.

Aquel día se enfrentó a la represión de carabineros en el sector de la calle Bonilla con Julio Montt Salamanca. Sin embargo, había muy pocas personas junto a él. “Esta será la última vez que vengo”, pensó. Consideraba que la gente se había conformado con migajas, con el 10% de las AFP, ya que cuando se exigió el retiro de los fondos previsionales, fue la última vez en que hubo más gente protestando.

Encapuchado y vestido de negro era difícil identificarlo, pues las demás personas que estaban con él vestían muy similar. Sin embargo, había un dron policial grabando todo lo que acontecía,

pues en La Bonilla, como también en la Cachimba del Agua, se instalaron focos de inteligencia e investigación especial para identificar a quiénes participaban de las protestas.

Las grabaciones de los drones eran muy claras, y fue gracias a ello que lograron detenerlo tras un seguimiento, pues los carabineros vieron a Axel entrando a un local comercial, luego saliendo y dirigiéndose a un pasaje, en donde fue grabado por el dron cambiándose ropa.

### **El “capucha roja”**

Al ser detenido, Axel fue llevado inmediatamente a la comisaría, la misma que había sido escenario del enfrentamiento con la policía hace unas horas, ubicada al norte de la Plaza Bicentenario. Eran cerca de las 10 de la noche. Apenas lo bajaron de la camioneta, todos los carabineros comenzaron a aplaudir.

-¡Miren a quién pillé, al Capucha Roja!- dijo el carabinero de pelo anaranjado, como si estuviera llegando con un trofeo.

En ese momento Axel tenía su nariz fracturada por los golpes que le había dado el carabinero dentro de la camioneta, quién aprovechó que nadie lo veía para golpearlo en la cabeza y en el rostro.

-Mírenlo, mírenlo, ¿no te gusta quemar pacos? - le dijo el carabinero antes de entrar a la comisaría, pegándole patadas en el trasero.

Cuando entraron a la comisaría, Axel estuvo aproximadamente tres horas esposado frente a un escritorio, sin posibilidad de moverse ni tomar asiento. Mientras tanto, sentía como se le hinchaba cada vez más la nariz.

-Y este, ¿por qué está? - preguntó un carabinero que entró a la comisaría.

-Estaba quemándonos y tirándonos piedras- respondió otro carabinero.

-Ah, ¿no hueí? - dijo el otro antes de pegarle un palmetazo en la nuca. Hubo varias situaciones similares a esta en el transcurso de la tarde.

-Contigo nos vamos a entretener *huacho culiao*... ¿no te gustó quemarnos? - le dijo uno de los carabineros, más tarde, llevándolo a una oficina de la comisaría.

Comenzaron nuevamente los golpes, con los puños, patadas y lumas<sup>50</sup>. En un momento mojaron a Axel, y uno de los carabineros comenzó a pelar unos cables frente a él. Luego, le dieron golpes eléctricos en el cuerpo. Axel estaba en el suelo y con las esposas en su espalda. Fue torturado tal como se hacía en dictadura con los presos políticos.

---

<sup>50</sup> Bate o bastón que portan los policías.

Axel no tenía sus pertenencias ya que las había guardado en la mochila de su amigo, el que se encontraba en otra oficina de la comisaría. A las tres de la mañana, la tía de su amigo lo fue a buscar y salió libre. Era menor de edad.

Si define aquella noche en la comisaría con una palabra sería “tétrica”. Nunca le sacaron las esposas en el calabozo. No podía dormir, estaba demasiado incómodo y se daba vueltas para todos lados. En un momento, por medio de una maniobra física, logró pasar las esposas desde la espalda hacia adelante, por fin pudo relajarse un poco.

-*Qué hueá estai'* haciendo, *conchetumadre*, ponte las esposas bien- fueron las palabras del carabinero de turno, quién obligó a Axel a volver a estar en la posición inicial, con las esposas hacia atrás.

-Oiga, mi cabo, ¿me dejaría tomar agüita? - le dijo Axel luego de unos minutos, probando suerte, por si al carabinero le daba un ataque de amabilidad, pues sentía mucha sed.

- ¿Qué? A vo' no te voy a dejar tomar nada- fue la respuesta.

### **El aviso de carabineros**

Entre las una y dos de la madrugada golpearon fuertemente la puerta de la casa de Dorca. Inmediatamente se asomó por la ventana para saber quiénes eran. Al ver que eran carabineros, asoció enseguida que algo le había pasado a Axel.

- ¿Usted es la madre de Axel Aliaga? - preguntó uno de los carabineros a Dorca.

-Sí-, respondió.

-Ya, acompañeme, tráigale ropa y frazadas porque se encuentra detenido en la Segunda Comisaría- le dijo el carabinero.

Dorca fue detrás de ellos a la comisaría para hacer entrega de los abrigos a su sobrino. Esperaba poder verlo, sin embargo, no se lo permitieron. Tras esto, se devolvió con mucha preocupación.

Poco más tarde llegó a su casa el joven menor de edad que era amigo de Axel y que había sido detenido junto a él. Le contó todo acerca de cómo había sido la detención y que los carabineros golpearon a Axel.

### **Audiencia**

Luego de unas horas, cuando ya había amanecido, llegaron carabineros del Laboratorio de Criminalística (LABOCAR) a la celda de Axel para hacer peritaje de sus manos y determinar si es que había restos de combustible por los lanzamientos de bombas molotov, exámenes que salieron con resultados negativos.

Axel decidió volver a probar suerte y pedir un poco de agua, esta vez obtuvo buenos resultados.

Cerca de las once de la mañana lo subieron a un carro policial y lo llevaron a los tribunales. Era la primera vez que Axel dormía en una comisaría y se sometía a este procedimiento.

Esperó su audiencia y, cuando lo llamaron, ingresó a la sala, en la que se encontraba el Fiscal de Antofagasta Jonathan Kendall, quién buscó evidenciar la participación de Axel en los lanzamientos de bombas molotov del día anterior. Las pruebas claves del Fiscal eran los 20 videos captados por el dron de Carabineros, con los que acusaban a Axel de “encender un artefacto explosivo del tipo bomba molotov, la cual lanzó a funcionarios de carabineros que se encontraban en el lugar a bordo de vehículos institucionales para luego repetir esta acción en cinco oportunidades más, en distintos horarios”.

Además, el Fiscal presentó en la audiencia de formalización las especies incautadas: una polera y mochila negra, un par de guantes, un jockey, tres encendedores, un polerón negro con franjas amarillas, una polera color rojo, una máscara Full Face, un par de zapatillas blancas, un pantalón negro con franjas rojas y un teléfono celular marca Samsung.

Finalmente, Axel fue declarado un peligro para la sociedad y enviado a prisión preventiva a la cárcel de Antofagasta, al Nudo Uribe. Primero, se suponía, eran 30 días de investigación. Sin embargo, como había sucedido con otros presos de la revuelta, estos se convirtieron en varios meses encarcelado.

### **El Nudo Uribe**

Lo que seguía era aún más duro que lo que había pasado la última noche, pues con las nuevas normas debido al COVID, tuvo que pasar los primeros catorce días en cuarentena en una celda aislada, sin recibir ningún tipo de atención médica por su fractura nasal.

En aquella celda no había cama, colchón, sábanas ni frazadas. Dormía en el suelo y solo se abrigaba con las ropas que tenía. Además, las encomiendas que le llevaban no las recibía. Toda esta situación era irregular, según la información que recibió Dorca, tiempo después, cuando visitó al director nacional de Gendarmería en Santiago.

Al término de los catorce días, Axel dejó aquella celda. De los presos de la revuelta solo estaba Kevin Godoy. “El *fashion*”, como le decían adentro, lo recibió y lo acompañó en sus primeros días. Axel, con 18 años de edad y sin nunca haberse visto involucrado en procesos judiciales, ahora tenía que enfrentar la dura realidad de la cárcel, donde el frío del desierto acecha diariamente a través de los muros de concreto.

Le dijeron que en la cárcel no tenían las herramientas para realizar radiografías, por lo que le agendaron una hora en el hospital de Antofagasta. Tras un mes encarcelado, Axel visitó a un médico para que le revisaran su nariz.

Le costaba respirar, ya que tenía un hueso roto y el tabique desviado. Además, tenía una costilla fisurada y varios hematomas en el cuerpo. Para más desgracia, también le salió un lipoma en la espalda, a la altura del pulmón derecho.

Tras largos dos meses de encarcelamiento, Axel por fin tuvo la posibilidad de poder encontrarse con Dorca. El argumento para aquel aislamiento tan estricto era la situación sanitaria.

La visita de Dorca estaba agendada de 9:30 a 10:30 de la mañana. Tuvo que viajar en vehículo al Nudo Uribe, el que queda aproximadamente a media hora desde su casa. La emoción y el nerviosismo de Dorca, de sus amigos y de su familia, eran algo difícil de manejar.

La hora de visita comenzó a contar cuando los gendarmes abrieron la reja de entrada, donde le pidieron el carnet de identidad a Dorca. Luego, debió volver a mostrar la identificación para que otros gendarmes timbraran unos papeles. Posteriormente la revisaron casi completa para recién caminar por los túneles que iban al módulo de Axel. Todo esto duró aproximadamente 20 minutos.

Tenían la orden policial de que no podían acercarse físicamente, ni siquiera para saludarse, sin embargo, cuando se vieron, Dorca le preguntó al gendarme si es que podía abrazarlo. Tal era el rostro de angustia de la mujer que el gendarme accedió. Luego de dos meses, Axel por fin pudo sentir el calor de los brazos de su tía, quién lo salvó años antes de haber terminado en un hogar de menores y quién lo acompañaba a luchar por un Chile más justo.

Ambos lloraron juntos en aquel momento emocionante y doloroso. Definitivamente, según dice Dorca, la prisión política no es solo para el que la vive en carne propia, sino también para quiénes lo rodean. Axel aún tenía su nariz hinchada por la fractura que le provocó el policía en la detención. Luego de ese encuentro de 40 minutos, Dorca tuvo que esperar dos meses más para poder ver a su sobrino.

### **Los víos, los perros, los *perkines* y las familias**

Según Axel, su actitud le gustó a “*los víos*”, quiénes son los que mandan dentro de la cárcel. Al principio, había algunos que intentaban aprovecharse de él, ya que la causa por la que fue encarcelado era minimizada, por ser un mero “lanzador de piedras”, ya que “la cárcel es de ladrones, y si *vai*’ por otra causa, te *quedai*’ haciendo las cosas”, cuenta Axel.

Quiénes intentaban aprovecharse, o ponerlo a prueba con amenazas, querían obligarlo a que tuviera que lavar. Axel cuenta que logró evitarlo y decirles que no iba a realizar esas tareas, actitud que fue valorada por otros “*víos*”, que luego lo protegían para que no se sobrepasaran con él. Estar solo en la cárcel era un constante peligro.

Una de las maneras que tenían los “*víos*” de conseguir que algún preso nuevo le hiciera las tareas cotidianas, era, por ejemplo, tirar algo al suelo, como una polera, aparentando que fue sin querer, para luego pedir que se la recojan. “Compañero, hermano, *¿podí* recogerme la polera?”, si el otro accedía, la respuesta era simple, “*quedaste* haciéndome las *hueás*”. Al principio intentaron hacer esto con Axel, quién se defendió. Esto tuvo consecuencias.

Un día estaba en el baño lavándose las manos, cuando apareció otra persona con un estoque, es decir, con un fierro con filo que los presos utilizan como arma. Al verlo, Axel corrió por el patio hasta llegar a una puerta, sin embargo, no golpeó al gendarme, “porque eso es *sapear*”,

dice. Sin embargo, el hombre lo persiguió y comenzó a golpearlo con el estoque. Por suerte, pudo esquivar varios de los golpes, por lo que no fue herido de gravedad. Luego de esa pelea Axel fue cambiado de módulo y comenzó a tener una mejor situación.

A los dos meses de estadía en el Nudo Uribe, Axel se quedó sin su compañero, ya que Kevin Godoy fue liberado tras haber sido declarado inocente y encarcelado sin pruebas. De todas formas, Axel ya estaba un poco más establecido dentro del recinto penal y ya era parte de una “familia”, que es como le llaman los reos a los distintos grupos que se forman dentro de la cárcel con el objetivo de acompañarse.

“A mí me quieren porque soy una persona agradable y de una pura línea, y tampoco soy una *mochila*<sup>51</sup>... en la cárcel no *podí* ser solo, sí o sí *tení* que estar con alguien, con una familia”, dice Axel.

Por otro lado, estaban “los perros”, que “tienen la tarea de pegar, andar con cuchillas, entrar en tu mente, provocar caos... afilan cuchillas en el piso”, cuenta Axel. Ellos son súbditos de los “víos” y una de sus labores es estar atentos por si se acercan gendarmes, para avisar y que los demás escondan los celulares o artefactos que están prohibidos dentro de la cárcel.

Los que no logran defenderse de las amenazas, que por lo general son presos que llegan a la cárcel por causas menores, son los conocidos como “*perkins*”, quiénes son los encargados de lavar la ropa y la losa, limpiar la mesa, servir el té, entre otros quehaceres. Literalmente son esclavos de otros presos que están obligados a servirles por miedo a represalias.

Por suerte, Axel le cayó bien a “los víos” y fue incluido dentro de una familia, la que era conformada por 30 personas aproximadamente, cuenta Axel mientras muestra una foto desde su celular en donde estaba la gran mayoría sentados alrededor de una mesa celebrando fiestas patrias.

Una de sus mayores entretenimientos era pasar el tiempo en el patio con una pelota. También le gustaba jugar cartas y ajedrez. Al principio participaba en campeonatos de fútbol, en los que, algunas veces, había algunos premios, como tortas de milhojas que lograban entrar a la cárcel. Sin embargo, todo eso se acabó debido a las peleas que se formaban. También jugaban ping-pong, deporte que también se acabó, ya que algunos presos comenzaron a ocupar los fierros de la mesa como estoques.

Toda esa agresividad y violencia que existe dentro de la cárcel resultó ser un factor sumamente estresante para Axel. “Adentro son muy truculentos, mentes muy rápidas, siempre quieren hacerte la mente”, dice.

-Ya *po'*, qué pasa, colabora con una monea' *pa'* un *chanchito*<sup>52</sup>-, le dijo un día uno de los presos.

---

<sup>51</sup> Un inútil.

<sup>52</sup> Una pelota llena de droga.



Ante la respuesta negativa de Axel, la reacción fue absolutamente violenta.

-Cómo *vai*’ a decir que no, soy terrible mal *agradeció*’, *querí*’ que te deje haciendo las *hueás*-le respondió el otro preso.

Esta historia Axel la cuenta para ejemplificar lo estresante que podía significar cualquier día dentro de la cárcel, en donde se podía encontrar problemas con los demás presos por cualquier circunstancia. Esto, muchas veces, hacía que Axel se sintiera muy incómodo y algunas veces triste. “Me *psicoseaba*... a veces estaba durmiendo y soñaba con mi casa, que estaba en mi pieza... después despertaba y estaba ahí, entre cuatro paredes”, cuenta. Sin embargo, tenía que esconder sus emociones, ya que, si otros presos lo veían afectado, podían buscar aprovecharse y manipularlo psicológicamente. Siempre había que aguantar y siempre había que estar serio.

### **Deivi**

Tener una familia y vínculos con otros presos le permitió nunca sentirse solo. Una de las grandes amistades que formó Axel dentro de la cárcel fue con Deivi Jara, un joven poblador de La Bonilla que también fue detenido con 18 años de edad, poco tiempo después que Axel, el 14 de mayo de 2021.

Deivi, al momento de ser apresado, estaba cursando tercero y cuarto medio. Soñaba con ser futbolista profesional, ya que desde pequeño había jugado a la pelota en equipos tales como “Impacto” y “Boca Juniors”. Además, trabajaba arreglando vehículos y estaba a la espera del nacimiento de su hija, pues su pareja estaba embarazada.

El 6 de julio de 2022, con 19 años y, tras un año de prisión preventiva, fue condenado a 12 años de cárcel: ocho por lesiones graves en contra de Carabineros y, cuatro por lanzamiento de objeto incendiario, siendo querellado por la Fiscalía, por un carabiniere y por la Intendencia. Deivi deberá, hasta el momento, estar preso hasta los 30 años por causas del estallido social. Debido a la cárcel, ha podido ver a su hija muy pocas veces, ya que ésta nació con una enfermedad muy poco conocida y que los médicos no logran establecer un diagnóstico exacto.

Cuando se llega a la cárcel como primerizo, que fue la situación de Axel y Deivi, se llega asustado, pues es un mundo absolutamente nuevo y lo que se sabe afuera solo son malas experiencias de quiénes están dentro. Axel sabía que había llegado otro preso de la revuelta y por causas muy parecidas a las de él.

-Oye, hermanito, ¿vamos a caminar? - le dijo Axel a Deivi la primera vez que lo vio, tomándolo del cuello con el brazo.

Axel se presentó y le explicó que estaban ahí por causas similares, lo que significaba que lo mejor era que se mantuvieran juntos. Sin embargo, Deivi tenía un familiar que también se encontraba preso, por lo que él se hizo cargo de protegerlo. Desde que se conocieron, comenzaron a ser grandes amigos.

Solo algunas veces durmieron en la misma pieza, la que era para tres personas y tenía una cama y un camarote. Los colchones eran algo que se conseguía dentro, pues no era garantizado por la propia cárcel, pese a que es un derecho mínimo que deben tener los presos. Además, había piezas para una persona y para dos, esta última era con un solo camarote y una repisa. Todas las piezas estaban una al lado de otra en un largo pasillo.

Con Deivi se veían todos los días y conversaban acerca de cómo colaborar desde adentro con la lucha por la libertad de los presos políticos que daban diversas organizaciones y familiares. Las veces que estuvieron en la misma pieza era con el objetivo de escribir alguna carta, alguna publicación para redes sociales o hacer alguna grabación, más o menos a escondidas, para que posteriormente fueran reproducidas por la prensa independiente. De esta manera contaban las condiciones de la cárcel.

Además, alcanzaron un nivel de intimidad mucho mayor que con el resto de los presos, por lo que podían abrir más sus emociones uno con el otro, contarse las cosas que sentían y darse apoyo mutuamente ante la trágica situación que les unía.

### **Martillazo**

-Axel, *sabí* lo que pasa, voy a ser lo más sincero posible contigo... no *tení* ninguna posibilidad de cumplir una condena en la calle, va a ser pena efectiva sí o sí- le dijo un día su abogado, Daniel Vargas, quién pertenece a la Defensoría Popular de Antofagasta.

Aquella noticia acabó con cualquier tipo de esperanza que mantuviera Axel de poder salir pronto de aquella cárcel en medio del desierto. Tenía que hacerse la idea de que pasaría algunos años más encerrado.

Esto también era un golpe para su familia, sobre todo para Dorca, ya que les hacía sentir miedo de que Axel fuera condenado a 7 años de cárcel, que era lo que pedía la Fiscalía. Pensaba que Axel tendría que pasar gran parte de su juventud encerrado. Para el 3 de enero tenía agendada una audiencia, sin embargo, se la reagendaron para el 14 de marzo, en esa fecha, ya habría pasado más de un año en prisión preventiva. Algo pasó entremedio.

-Axel Aliaga, mañana tiene audiencia a las siete de la mañana- le comunicó un gendarme el 7 de febrero de 2022, cuando se acercaba la fecha en la que cumpliría un año de prisión preventiva y algún tiempo después de la noticia que le dio su abogado. La noticia fue sorprendente porque no tenía audiencia fijada para ese día. Por lo tanto, no tenía ningún indicio de lo que sucedería a la mañana siguiente.

-Axel, mira, a todo lo que diga el Fiscal, tu respondes que sí, porque llegamos a un acuerdo de cuatro años de vigilancia intensiva, ¿ya? - le dijo por teléfono Karina Ibarra, quién también es abogada de Axel por la Defensoría Popular de Antofagasta.

- ¿De verdad? - fue lo que respondió Axel, sin entender muy bien lo que le decía la abogada. ¿Y eso qué significa? - preguntó.

-Que sales en libertad- respondió Ibarra.

- ¿De verdad? ¿No me está molestando? - insistió Axel, emocionado, pues había llegado el día que tanto había esperado luego de diez meses de prisión.

-Axel, sales hoy mismo- le aseguró la abogada.

Aliaga no podía más de contento, sólo le quedaba esperar la audiencia del día siguiente para que se materializara la noticia que le había dado su abogada.

Esto se explica debido a que Axel había sido catalogado como un “peligro para la sociedad” - por ello la prisión preventiva- debido a las modificaciones más recientes que se le hicieron a la Ley de Control de Armas durante el segundo gobierno de Bachelet, las que hicieron más severas las penas a distintos delitos, entre ellos los de lanzamiento de bombas molotov, provocando que por lo general, se impida a los imputados acceder a ciertos beneficios como lo son los cumplimiento de penas en libertad, como por ejemplo, la libertad vigilada intensiva, según indicó el abogado Daniel Vargas.

“La ley, incluso tenía absurdos legales como que el porte de bombas molotov, es decir, por ejemplo, tener en la mochila una botella con bencina, tiene más pena que la acción de lanzarla, es decir, mejor lanzar una molotov a que te pillen con ella. Es un absurdo legal, fórmulas irracionales que los legisladores han establecido como forma de persecución a la protesta”, agregó.

Sin embargo, a principios de 2022 se hizo una nueva modificación a la Ley de Control de Armas, en la que se permite el cumplimiento de libertad vigilada intensiva en los casos en que los imputados no tengan antecedentes, es decir, una irreprochable conducta anterior, y que hayan hecho una colaboración sustancial con el esclarecimiento de los hechos. Dentro de este perfil entraba el caso de Axel Aliaga, por lo que los abogados lograron llegar al acuerdo con la Fiscalía para que se decretara su libertad y solicitaron una audiencia de cautela de garantías, que son aquellas en las que se examinan los requisitos legales que hacen procedente la mantención o revocación de las medidas cautelares impuestas a un acusado.

El juez de garantía aceptó el acuerdo de cuatro años de libertad vigilada intensiva al que habían llegado los querellantes con los defensores. Martillazo del juez. Axel, con 19 años cumplidos hace exactamente dos meses, pudo volver a su casa.

### **Un chapuzón**

Ese día, 8 de febrero de 2022, Axel volvió a la cárcel para esperar su salida. Así que fue al patio a regalar todas sus pertenencias a otros presos, mientras que caminaba por el patio de lado a lado para buscar calmar la ansiedad que sentía.

-Pensé que nos íbamos a ir juntos- le dijo llorando Deivi a Axel.

-Hermano mío, esa era la idea, pero no *perdai'* la fe, no te *alejí'* de nada porque todos te están apoyando- respondió para consolarlo. En aquel momento Deivi todavía estaba en prisión preventiva, es decir, aún no había sido condenado.

Si bien, Axel se encontraba contento, ya que por fin salía de la cárcel, tenía muchos sentimientos encontrados. Si hubiera tenido la opción de elegir entre salir él o que la libertad fuera otorgada para Deivi, elegiría la libertad de su amigo, debido a que Deivi tenía a su hija recién nacida y la responsabilidad de mantenerla.

-Te voy a extrañar caleta, con quién voy a hablar estas cosas- decía Deivi, llorando.

-Tranquilo, no te voy a dejar botado, te voy a hablar todos los días- respondió Axel.

A las 16:15 de la tarde salió caminando de la cárcel. Vestía con una polera roja, un short blanco y unas zapatillas negras. A la primera persona que abrazó fue a su tía, mientras, alrededor, todos cantaban “oh, el Axel ya salió, ya salió, ya salió, el Axel ya salió” haciendo ruido con un tarro de metal y tirándoles cerveza en el cuerpo. La felicidad que sentían todos en aquel momento era inmensa. Inmediatamente su prima, Javiera, se abalanzó hacia ellos con un grito y los abrazó.

Había muchas personas afuera esperándolo con un lienzo que iba a todas las manifestaciones, decía: “Libertad para Axel Aliaga y *todxs lxs presxs políticxs*”, sostenido por jóvenes que entonaban gritos tales como, “en el Nudo Uribe están los compañeros, porque el Estado los tiene prisioneros” o “liberar, liberar a los presos por luchar”.

A pesar de que Axel agradecía todo el apoyo de las personas que estaban en aquel momento, de distintas organizaciones que peleaban por la libertad de los presos de la revuelta, amigos, etc., Axel se sintió algo incómodo, ya que es una persona nerviosa y tímida. No sabía qué decir, todos lo abrazaban, lloraban y reían. Los más contentos eran sus familiares. Para Dorca, aquel día fue el más feliz de su vida. A quién más abrazó Axel fue a su primo pequeño, pues, como a todos -exceptuando Dorca y Javiera- no lo había visto hace casi un año.

“Muchas gracias por todo su apoyo, en serio les agradezco por todo. Quiero decirles que esto no se ha acabado, el Deivi sigue allá adentro y yo no voy a acabar hasta que él salga de ahí. Ese *hueón* es mi hermano, yo lo amo con mi vida. Y eso *po'*, gente... quiero puro irme a mi casa”, fueron sus palabras fuera del Nudo Uribe, entre gritos y aplausos.

Luego de eso, muchos lo acompañaron a atravesar el ancho de la ciudad de Antofagasta, desde el desierto hasta el mar, hasta la Playa Trocadero, para cumplir una tradición que realizan los presos de la revuelta al salir de la cárcel, echarse un primer chapuzón en el agua en honor a su libertad.

## **Hacer carrera**

“Yo soy un preso político porque traté de luchar por algo mejor, un cambio... ¿Qué pasó? el gobierno me calló, porque callan a los que gritan que quieren un cambio, mejor educación, etc.

Yo era primera línea y combatía, pero si los pacos nunca hubieran disparado, nadie hubiera lanzado bombas molotov. Me identifico como preso político porque no me gustó la represión de los Carabineros y porque estábamos luchando por algo justo. Ellos podían haber bajado las armas, si son personas, hay pega en todos lados. Pero los pacos van contra el pueblo porque ellos sí tienen salario justo, no todos tenemos salario justo. Tienen salud, casa, auto, tienen de todo, por eso lo hacían, nos disparaban a la cara, al cuerpo. Si ellos no nos hubieran atacado, yo pienso que tampoco nosotros los hubiéramos atacado a ellos, pero ellos empezaron, se ganan el odio. Las marchas no todo el tiempo fueron violentas, eran para que el pueblo supiera y se uniera, pero ellos reprimían y no dejaban avanzar”, respondió Axel cuando le pregunté si se identificaba como un preso político.

De la misma forma, el abogado Daniel Vargas explica que “hay que entenderlo bajo el contexto de la movilización social, porque no podía ser de otra forma, el Axel no despertó un día queriendo salir a tirar molotov, había un contexto político”.

Debido a que tuvo que afrontar la dura cárcel, no ha podido terminar sus estudios. De hecho, cuenta que cuando le dieron su libertad, quiso terminar la enseñanza media de forma virtual, sin embargo, tuvo problemas con las entregas de las asignaturas, por lo que nuevamente se vio imposibilitado de hacerlo.

Luego de vivir esta trágica experiencia de encarcelamiento, Axel dice que no tiene comida favorita. “Allá daban almuerzos *fomes*, ahora prefiero lo que sea, que sea un platito caliente. Ya no hay comida favorita, ahora hay comida nomás, todo me lo voy a comer, todo es bueno. Imagínate, antes no comía ni zapallo italiano, ahora me lo devoro, es *bacán*”, dice Axel, pues en el Nudo Uribe “las porciones no eran para alimentar a una persona. Las comidas eran arroz, fideos, a veces legumbres, garbanzos, pero todo era malo, mal calentado, los fideos eran duros, de postre un pedacito de gelatina”, cuenta.

Actualmente Axel está trabajando de maestro carpintero, pues siguió en el rubro de la construcción en el que se encontraba antes de estar preso. Gracias a un amigo consiguió trabajo de jornal, “entré y todo bien, tiré pala un tiempo y el jefe vio *que le ponía*<sup>53</sup> y un día me dijo “ponte el arnés para que *aprendai*” a hacer carrera”, y que al otro mes me iba a renovar el contrato como maestro”, cuenta.

De esta forma, Axel ya tiene sus propias herramientas y pudo acceder a un mejor sueldo que el que tenía como jornal. Su jefe le dijo que con tres años de experiencia ya podría trabajar en cualquier empresa grande. Además, ya está aprendiendo a leer planos, lo que le dará mucha ventaja en otros trabajos en el futuro. Trabaja desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde.

-De la pega a la casa, llega mi polola, bajamos a la playa y era, a las once de la noche me acuesto... gracias a dios no tengo que trabajar mañana porque es domingo- me dijo Axel sentado en una silla de la cocina de su casa, delante de un mueble delgado que tiene cuatro

---

<sup>53</sup> Que era bueno.

pisos y del que cuelga una bandera de Chile negra que se popularizó durante la rebelión popular de 2019.

## PORTUARIO

### Antofagasta

La Región de Antofagasta es la segunda que registra el Producto Interno Bruto más alto después de la Metropolitana. En 2020, el PIB en Antofagasta superó los US39 mil al mes, un ingreso similar al de Finlandia y superior al de España o Francia.<sup>54</sup> Pero Antofagasta es, también, la región que más detenidos tuvo a consecuencia de la revuelta de 2019. Según el INDH, entre el 18 de octubre y el 4 de diciembre de ese año, se contaron 2.044 detenciones.

Antofagasta es una región de contrastes. Si bien registra el segundo PIB más alto a nivel nacional, hay grandes índices de pobreza y cesantía: en 2019, el año de la revuelta, ésta alcanzaba un 9,6%. Por otro lado, la contaminación en la región la convierte en una *zona de sacrificio*, pues es la de mayor tasa de mortalidad por cáncer. Según datos del 2018, esta enfermedad tiene una incidencia de 246 casos por cada 100 mil habitantes.<sup>55</sup>

El mal vivir de los trabajadores, pobladores, niños y niñas de la región es la consecuencia del despojo del que son víctimas por la desidia de grandes empresarios. Uno de estos es el Grupo Luksic, el que maneja, entre otras empresas, el Puerto de Antofagasta, el que es uno de los principales contaminantes del aire y el agua por medio de la emisión de arsénico, zinc y cobre.

### La Bonilla

La Población Óscar Bonilla Bradanovic, lleva este nombre en honor a un militar chileno de ascendencia croata que fue el primer ministro del Interior durante la dictadura cívico-militar, entre 1973 y 1974. Posteriormente fue ministro de Defensa Nacional hasta 1975, cuando murió en extrañas circunstancias en un accidente aéreo que acusan de atentado por parte del General Manuel Contreras. Antes de la dictadura fue edecán del expresidente Eduardo Frei Montalva. Posteriormente fue enviado como agregado militar a la España de Franco y sustituido por Sergio Arellano Stark, quién posteriormente fue líder de la Caravana de la Muerte.

Irónicamente lleva su nombre una población que durante la revuelta popular del 2019 se caracterizó por ser una de las más combativas, en un proceso social que planteó acabar con la herencia de la dictadura.

La población La Bonilla es una de las máximas expresiones de la pobreza y la precariedad, las que muchas veces desemboca en la delincuencia y drogadicción. Uno de los sectores populares de Antofagasta en la que reside una cantidad importante de la clase trabajadora de la capital regional. Con escasas áreas verdes, plazas, parques, o lugares de recreación, se puede contar cerca de 20 hogares en tan solo una cuadra, lo que es muestra del hacinamiento que existe en la población.

---

<sup>54</sup> Bonilla: el desarrollo frustrado de la ciudad más rica de Chile. Timeline. 2021.

<sup>55</sup> La olla de presión de Antofagasta: la cara menos amigable de Luksic en la crisis ambiental. El Mostrador, 2018.

La Avenida Óscar Bonilla es la columna vertebral de la población, comenzando en el sur por la calle Isabel Riquelme y desembocando en el norte en Huamachuco. En esta población habitan aproximadamente 50 mil personas compuestas por alrededor de 1700 familias.

Entre sus lugares icónicos se encuentran la Plaza Bicentenario, la Subcomisaría Norte, el Liceo Politécnico Los Arenales, la escuela Elmo Fúnez y el colegio Don Bosco. Además, está compuesta por diversos campamentos.

### **La Bonilla... en la revuelta**

Decenas... cientos de murales dejó la revuelta de 2019 por las calles de la población. En su mayoría son mensajes de odio hacia la policía, como la consigna internacional A.C.A.B (*all cops are bastard*, en español “todos los policías son bastardos” y en chileno “todos los pacos son bastardos”). Otros rayados exigen la libertad de los presos de la revuelta. Varios con nombre y apellido: Libertad a Deivi Jara.

El hastío se descentralizó. La revuelta explotó en Antofagasta el 19 de octubre, confirmando que no era un problema solamente de la subida de 30 pesos en el transporte colectivo, sino que se trataba del peso de 30 años de neoliberalismo administrado por la Concertación y la derecha.

Esta población fue el epicentro de la revuelta en Antofagasta. Las barricadas encendieron cuadras completas en La Bonilla y eran los mismos vecinos los que iban entregando sus escombros y colchones en desuso para que se les prendiera fuego en la calle.

Al otro día, muy temprano, las barricadas seguían encendidas y ya eran cientos de personas las que se encontraban en la calle. Muchos atacaban la Subcomisaría Norte, ubicada en Bonilla con Julio Montt Salamanca. Los carabineros atacaban a los manifestantes con bombas lacrimógenas, sin embargo, no daban abasto para contenerlos.

El tránsito por la avenida estaba suspendido en varios segmentos. Pero no había solo barricadas: los vecinos desplegaron piscinas armables, los niños jugaban, se paseaban en skate o en bicicleta, había toldos, mesas y ollas comunes.

La primera línea se enfrentaba con los carabineros en la Subcomisaría. En su mayoría eran jóvenes que, cuando subían y se alejaban del enfrentamiento, los vecinos los esperaban con un plato de comida: de legumbres, o fideos. La adrenalina era indescriptible, era una batalla con todo en contra de la represión de los carabineros. “Aunque *seai*’ el más tranquilo, tu mente se revolucionaba, ni tú te *reconociái*’ de lo que *erái*’ capaz”, dice un poblador que se me acercó a conversar cuando realizaba una entrevista en una plaza al norte de la plaza Bicentenario, a más de tres años del inicio del estallido social.

Con el pasar de los días la represión y el combate se volvían cada vez más duros, las bombas lacrimógenas eran más picantes y al ser respiradas se sentía cómo quemaba la garganta.

Kevin Godoy es un poblador de La Bonilla que al momento de la revuelta tenía 24 años, y que encarna un perfil común de su población, pues es un joven que ha vivido la precariedad, la



pobreza y la escasez de oportunidades, situación que en algún momento lo llevó, incluso, a delinquir, por lo que estuvo privado de libertad siendo muy joven, a los 18 años. El 19 de octubre por la tarde salió en bicicleta a la calle Pérez Canto, lugar desde el cual se escuchaban los cacerolazos que resonaban hasta su casa, un poco más arriba, hacia el cerro. En la esquina se instaló cerca de una hora, en donde estuvo conversando con las personas y escuchando las demandas que comenzaban a levantarse, para poder entender la situación que se estaba abriendo. “La gente quería que las cosas fueran diferentes”, indicó.

Los primeros días de la revuelta fueron para Kevin una verdadera locura, “bajaba y subía a cada rato, me cambiaba de ropa y volvía a bajar, La Bonilla era como el patio de la casa”, cuenta Kevin en una plaza de la población.

La represión de los carabineros era durísima, Kevin cuenta haber visto cómo lanzaban bombas lacrimógenas hacia las casas y como pasaban con el carro de lacrimógenas -el llamado “zorrillo”- gaseando por los pasajes, mientras que los helicópteros volaban a baja altura por sobre la población, muchas veces lanzando bombas lacrimógenas desde arriba.

La primera línea que se enfrentaba a la policía buscaba organizarse: comenzaban a aparecer grupos con escudos, grupos de *resorteros* y también lanzadores de piedras. Había, además, grupos que se dedicaban a apagar las bombas lacrimógenas. Cada quién cumplía un rol.

### **El Comité de Emergencia y Resguardo y el 12 de noviembre**

A raíz de la necesidad de levantar un espacio para los manifestantes que eran afectados por la represión y buscar la coordinación y autoorganización de quienes luchaban en la calle, surgió el Comité de Emergencia y Resguardo (CER). Este espacio se desarrolló en el Local Central del Colegio de Profesores y fue propuesto por una de las dirigentes del gremio, Patricia Romo, quien es militante del Partido de Trabajadores Revolucionarios<sup>56</sup>.

Este era “un espacio abierto a trabajadores de distintas áreas de la educación, de la salud, el comercio y la industria, pobladores, estudiantes secundarios y universitarios, apoderados, profesionales como médicos, abogados, psicólogos y artistas (...) un espacio donde fomentar la discusión y deliberación política así como los medios y planes de lucha y acción con que nos propondríamos conquistar objetivos claros respondiendo a la situación abierta por el estallido”, escribió en un artículo<sup>57</sup> Lester Calderón, quien fue vocero del CER.

La dinámica diaria era copar la sede en distintas asambleas donde se deliberaba a mano alzada los pasos a seguir. La política central del Comité fue la de “huelga general hasta que caiga Piñera” y por una Asamblea Constituyente Libre y Soberana<sup>58</sup>. Estas fueron las consignas del 12 de noviembre, el punto más álgido de la revuelta a nivel nacional.

---

<sup>56</sup> Rebelión en el Oasis, Ideas Socialistas, Tótoro D., Torres P. Notas sobre el Comité de Emergencia y Resguardo en Antofagasta: una experiencia de coordinación y autoorganización. Calderón, L., Bustamante N., 2020, p.119.

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> Ídem, p. 121.

Aquel día fue una de las más violentas desde el retorno a la democracia, pues tras un llamado a Paro Nacional por la Mesa de Unidad Social, que en ese momento aglutinaba a cerca de 70 organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles -entre ellas, la CUT<sup>59</sup> y la Confech<sup>60</sup>-, paralizaron 25 de los 27 principales puertos del país, el 90% de los docentes y el 80% del sector público<sup>61</sup>.

Incluso *El Mercurio*, en febrero de 2020, publicó una columna de opinión firmada por Lucía Santa Cruz, admitiendo que “el evento más importante, más radical y sustantivo de la crisis, aunque indebidamente ha pasado desapercibido, ocurrió el 12 de noviembre, el día más violento hasta hoy, cuando estuvimos al borde del abismo<sup>62</sup>.”

Fue al final de esta jornada que Sebastián Piñera cambió su discurso de “estamos en guerra” a hacer un llamado a un “acuerdo por la paz, la justicia y la nueva Constitución”<sup>63</sup>.

En Antofagasta, el CER cumplió un rol fundamental para organizar las movilizaciones de aquel día. El inicio fue un punto de prensa con “cientos de profesores, trabajadores industriales, funcionarios públicos y portuarios, que hablaron a la prensa para luego marchar a la *Plaza de la Revolución*<sup>64</sup> y coparla con más de 25 mil asistentes. Por la tarde las marchas volvieron a llenar las calles céntricas de la ciudad y los enfrentamientos con la represión policial tuvieron lugar en cada calle y población. Ese día la policía abandonó el centro de la ciudad y la señal fue clara: somos más fuertes, este es el camino”<sup>65</sup>.

---

<sup>59</sup> Central Unitaria de Trabajadores.

<sup>60</sup> Confederación de Estudiantes de Chile.

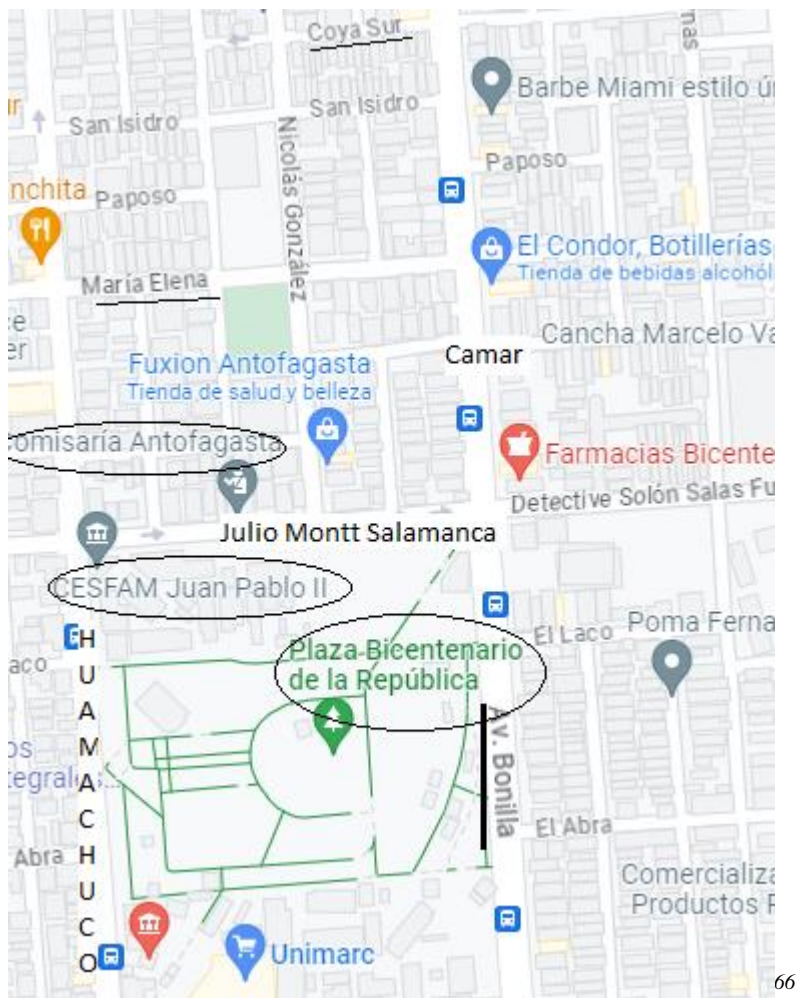
<sup>61</sup> “12 de noviembre de 2019, cuando Piñera se tambaleó: El paro nacional más importante desde el fin de la dictadura”, *La Izquierda Diario*, 2020.

<sup>62</sup> “12 de noviembre de 2019”, Santa Cruz, L., *Libertad y Desarrollo*, 2020.

<sup>63</sup> “Piñera llama a acuerdo por nueva Constitución”, *CNN Chile*, 2019.

<sup>64</sup> Así fue nombrada la Plaza Sotomayor de Antofagasta, ubicada en el centro de la ciudad, junto al Mercado Central.

<sup>65</sup> *Rebelión en el Oasis, Ideas Socialistas*, Tótoro D., Torres P. *Notas sobre el Comité de Emergencia y Resguardo en Antofagasta: una experiencia de coordinación y autoorganización*. Calderón, L., Bustamante N., 2020, p.124.



66

## 29 de febrero de 2020

Las movilizaciones continuaron pese a que ya se había firmado el Acuerdo por la Paz y que el proceso para escribir una nueva Constitución estaba a punto de comenzar su rumbo. Sin embargo, hubo quienes continuaron en las calles. Algunos porque consideraban la salida institucional como un desvío de la revuelta y otros porque pensaban que el proceso, para que fuera más representativo, tenía que darse con movilizaciones en las calles.

De todas formas, hubo ocasiones en las que acciones violentas seguían siendo un factor protagonista, principalmente como respuesta a la represión, ya que nada devolvería las vidas de los asesinados durante la revuelta, ni los ojos de quienes fueron mutilados. Además, había otras razones por las que luchar, como, por ejemplo, la libertad para los presos políticos.

---

<sup>66</sup> Este mapa muestra las calles más relevantes en los acontecimientos sucedidos el 29 de febrero de 2020. Poner atención donde se encuentran las calles Av. Bonilla, Julio Montt Salamanca, Camar, María Elena, Coya sur y Huamachuco. También la ubicación de la Subcomisaría Norte, el Cesfam Juan Pablo II y la Plaza Bicentenario.

Uno de estos momentos fue el 26 de noviembre, a 11 días del acuerdo, cuando la Subcomisaría Norte de Antofagasta, la ubicada en Av. Óscar Bonilla, fue atacada por casi 12 horas seguidas<sup>67</sup>.

El 29 de febrero de 2020 se preparaba el inicio de marzo, el que en algunos sectores también se esperaba con movilizaciones. En La Bonilla, la lucha no cesaba.

A partir de las 18:30 horas llegaron a La Bonilla un piquete de Carabineros conformado por funcionarios de la Tercera Comisaría y de la Subcomisaría de Playa Blanca, con el objetivo de apoyar a los funcionarios de esa unidad policial, eran una especie de relevo para quienes habían estado todo el día allí.

Los Carabineros se dirigieron al lugar en un vehículo Mercedes Benz marca Splinter tipo minibús de 10 asientos, más el del piloto y copiloto. En este último asiento iba el capitán Duncker, quién estaba a cargo del grupo. El furgón estaba modificado para ser ocupado en las manifestaciones y trasladar carabineros.

Llegaron haciendo detenciones, pues en aquel momento había varias barricadas encendidas y algunas personas arrojaban objetos a la Subcomisaría y al personal del GOPE que también estaba en el lugar.

Cuando la cantidad de personas bajó, los carabineros se asentaron en la esquina de Av. Óscar Bonilla con Julio Montt Salamanca, donde el ambiente estaba más calmado y la gente estaba lejos del lugar, por lo que no les llegaban las piedras y palos que les lanzaban. Eran cerca de las 22:50 horas.

Cerca de las 23:15 horas, el grupo de Carabineros se encontraba a media cuadra de la Subcomisaría, un poco más al norte, donde antes había un Registro Civil, pero que fue quemado a raíz del propio estallido social. El vehículo estaba en el centro de la calzada, mirando hacia el norte. De pronto, sintieron el ruido de disparos. La luz era muy escasa y lo que más iluminaba eran las barricadas que estaban encendidas alrededor.

- ¡Están disparando! ¡Cúbranse! - dijo uno de los Carabineros. Todos se movieron detrás del vehículo, mientras que los manifestantes celebraban y gritaban insultos. Pensaban que eran disparos a foguero o fuegos artificiales, que era lo que más se usaba en esos momentos en La Bonilla. Otras personas, que estaban detrás de los carabineros, es decir, hacia el sur, también corrieron gritando que estaban disparando. Estas personas subieron por la calle Julio Montt.

-Capitán, no puedo apoyar el pie en el suelo- Le dijo el teniente Andrés Tobar a Duncker.

- ¿Estás seguro? - preguntó.

El teniente Tobar, quien tenía ese rango desde el año 2011, le mostró la bota a su capitán, la cual se veía afectada por una bala.

---

<sup>67</sup> "Subcomisaría de Antofagasta fue atacada por casi 12 horas: hubo 19 carabineros lesionados". Díaz, F, Bío Bío, 2019.

Los Carabineros dicen que, a pesar de que en primera instancia dudaron, de inmediato supieron que eran balas de metal, debido a que, por su formación policial, conocían el sonido, ya que el proyectil, al desplazarse por el aire, provoca un ruido como de silbido, un zumbido leve semejante a cuando a alguien le soplan en el oído. Además, sintieron cómo estas balas rebotaban en las rejas, en el vehículo y en un disco pare que estaba ubicado en la esquina.

Según Tobar, esa noche escuchó cerca de 6 a 8 disparos que provenían de la calle María Elena, a 140 metros de distancia de Julio Montt, justo fuera de un almacén de nombre “El Boica”. Algunos policías dicen que en el lugar había cerca de 30 personas haciendo barricadas, otros, como el mismo Duncker, cifran entre 50 y 100.

De inmediato dos Carabineros llevaron al teniente Tobar al CESFAM Juan Pablo II, ubicado a solo dos cuadras del lugar de los acontecimientos. Cuando Tobar bajó del vehículo ya no podía caminar, goteaba sangre. En el hospital siguió sangrando a pesar de que lo limpiaron con suero. Finalmente, las radiografías indicaron que no había fracturas, por lo que cerca de las tres de la madrugada lo dieron de alta.

Según Duncker, los carabineros que se quedaron en la esquina vieron que, a diferencia del resto de manifestantes que corrieron luego de los disparos, unas cinco personas se quedaron “como desafiando”, pues escuchó que decían que “habían matado a un paco”. Sin embargo, indicó que solo vio siluetas, pues la distancia y la poca iluminación impedían que pudieran identificar a las personas.

### **Kevin Godoy**

El día en que al teniente Tobar le llegó una bala en el pie, Kevin Sandro Godoy Peralta le había mandado un mensaje de texto a un amigo que le iba a vender un arma a fogueo marca Bruni. Lo que quería era poder ir a buscarla. Su amigo, con quién hacía deporte, vivía cerca, justo abajo de la Plaza Bicentenario, por la calle Huamachuco. Kevin fue hasta la casa de su amigo a las tres de la tarde. El recorrido lo hizo en bicicleta, por lo que solo demoró unos minutos en llegar. Finalmente, su amigo no se encontraba en la casa, por lo que fue la madre de éste quien le hizo entrega del arma a fogueo, la que no tenía cargador ni municiones.

Con la pistola a fogueo en su poder, se fue a su casa, en donde estuvo hasta las 20 horas con algunos minutos. Volvió a salir hacia Av. Bonilla, donde había barricadas encendidas. En aquel lugar grabó un video, jactándose del arma, y se lo envió a una amiga de Tocopilla por WhatsApp. Posteriormente se dirigió hacia la calle Coya Sur, que queda a 270 metros hacia el norte de Julio Montt Salamanca.

Desde ese lugar, cerca de las 21 horas, grabó un nuevo video, esta vez percutiendo una bala de salva, de las tres que él mismo tenía, en dirección al sur, por Av. Bonilla. Estas balas carecen de proyectil, por lo que no son capaces de producir ningún daño.

Unos minutos más tarde regresó a su casa, donde editó, recopiló y envió por WhatsApp algunos videos que había grabado. A las 11:13 horas subió el video en el que disparaba con la pistola a fogueo a sus historias de Instagram. Cerca de la medianoche salió en bicicleta a encontrarse

con su amigo, el que le vendió el arma, para fumar marihuana. Estuvieron cerca de 20 minutos en la Plaza Bicentenario por el costado de la calle Huamachuco, un poco más al sur del Cesfam Juan Pablo II, donde estaba siendo atendido el teniente Tobar.

Se despidieron y Kevin volvió a su casa. No volvió a salir hasta el otro día.

### **10 días después**

El 9 de marzo en la noche Kevin volvió a estar en la Plaza Bicentenario, estuvo fumando marihuana y se fue a su casa pasada la medianoche. En ese entonces se encontraba realizando un curso en Inacap a través de la empresa Komatsu, que es una compañía japonesa en la cual las y los trabajadores fabrican, principalmente, maquinaria para la industria de la construcción y la minería, pero también para el uso militar.

El curso que estaba realizando Kevin era una buena oportunidad. Se trataba de un curso de logística en administración de empresas y de grúa horquilla con licencia clase D. Todo iba bien, pues con esto tenía expectativas de un mejor futuro. Llevaba dos meses y le faltaba uno para terminar.

Temprano por la mañana del 10 de marzo, cerca de las 8:30 horas, llegan cuatro o cinco Carabineros a su casa rompiendo las puertas y todo a su paso, incluyendo la puerta de un vecino. Kevin estaba en el segundo piso, en la pieza de su hermano menor, de 19 años. En la casa también estaban su madre y su hermana.

Los policías subieron y abrieron la puerta de la pieza con una patada mientras apuntaban con armas, diciéndoles a ambos que se tiraran al suelo. Detuvieron y redujeron a Kevin y a su hermano, a quiénes los tuvieron boca abajo en todo momento, mientras a Kevin lo golpeaban en las costillas.

- ¡*Vo' soi!* - le decían los carabineros.

-Ya, si yo la llevo acá, mi hermano no, tienen que soltarlo- fue lo que les dijo Kevin a los policías.

-Lo pillamos, este es el *hueón* que disparó- se decían entre ellos.

Incautaron todos los celulares del domicilio, buscando corroborar cuál era el de Kevin. Le preguntan la clave, pero éste no se la sabía ya que solo desbloqueaba su celular con la huella digital, así que los carabineros, a la fuerza, pese a que Kevin no opuso resistencia y ya estaba esposado, pusieron sus dedos en los celulares para desbloquear el suyo, un Samsung J6 con un *sticker* de un *minion* en la parte trasera.

Desde su casa, incautaron también la pistola a fogueo marca Bruni que había utilizado para grabarse percutiéndola diez días antes, la que se encontraba en una caja de plumavit que Kevin utilizaba para ir a vender sándwiches en la esquina de Pérez Canto con Pedro Aguirre Cerda. Su madre, justo el día anterior, le había dicho por WhatsApp que se deshiciera del arma.

Además, incautaron un polerón negro marca Marmot, un notebook, un pasamontaña negro, dos máscaras blancas y una muslera porta pistolas color café claro que había comprado hace un tiempo en una Feria de las Pulgas, pero que, dice, nunca usó, ni se sacó fotos o grabó usándola.

Kevin estuvo 40 minutos reducido, hasta que los carabineros deciden bajarlo del segundo piso a los golpes. Lo llevan a la Subcomisaría Norte. Sin embargo, tras un rato lo dirigen a otra comisaría. Cuando lo bajaron, su familia se dio cuenta de que toda la manzana estaba rodeada de carabineros.

A eso de las seis de la tarde, A Kevin lo llevaron a constatar lesiones después de haber estado cerca de diez horas en la comisaría. Lo dirigieron a un CESFAM al otro lado de la ciudad, al sector sur, cerca del Estadio Regional, por el sector del Balneario Municipal.

Mientras esperaba ser atendido en el CESFAM, y aprovechando que los carabineros estaban distraídos, intentó convencer a una señora que se encontraba en el lugar para que le prestara su celular para abrir Facebook y comunicarse con su madre. La señora iba a ayudarlo. Sin embargo, los descubrieron. Quería avisar que lo habían cambiado de comisaría y que se encontraba en el CESFAM lejos de su barrio.

Sentía miedo, pues había escuchado muchas historias acerca de cómo los carabineros tratan a los detenidos por causas de manifestaciones. Pensaba que le pondrían bolsas en la cabeza para quitarle el oxígeno, o cosas por el estilo, como sí lo hicieron con otros presos de la revuelta, según algunas denuncias.

Sin embargo, solamente lo golpearon cuando lo bajaron de su casa. Lo que más hicieron durante el día fue amenazarlo y provocarle miedo. “*vai*’ a hacer *cualquier* meses”, “le disparaste al teniente Tobar”, “ah, *vo*’ soy el que le gusta dispararle a los carabineros”, eran algunas cosas que le decían.

A Kevin lo acusaban de haberle disparado en el pie a un carabiniro el día 29 de febrero, hace 10 días. Estaba confundido, sabía que no lo había hecho, a pesar de que muchas veces había estado en la calle participando de las manifestaciones. Ni siquiera sabía que en La Bonilla le había llegado una bala a un carabiniro, mucho menos en el pie.

### **Un balde de agua fría**

Kevin ya había estado preso, entre 2013 y 2018, pues al cumplir la mayoría de edad, este sistema carente de oportunidades para jóvenes populares y precarios, en vez de arrojarlo a la universidad, lo arrojó a la cárcel.

Cuando ingresó a la cárcel, la madre de Jeremías, su hijo, tenía dos meses de embarazo, por lo que los primeros cuatro años de vida del niño fueron con su papá preso.

Por esta razón, cuando Kevin salió de la cárcel estaba enfocado en buscar la manera de surgir, trabajando como ayudante de albañil y haciendo el curso de Komatsu. Además, estaba dedicado en cumplir su rol de padre y poder generar un vínculo con su hijo, a quién no pudo criar en sus

primeros años. Aquello le estaba resultando, el niño lo veía como su padre y tenían una muy bonita relación. Hasta pudieron celebrar juntos el cumpleaños número cinco de Jeremías. Sin embargo, todo ese proceso se cortó.

A tan solo el año y medio de estar libre se encontraba nuevamente detenido, esta vez sin siquiera tener claridad de por qué lo detenían. “Quedé loco, fue como un balde de agua fría”, dice Kevin.

### **Acusación**

El fiscal de Antofagasta Jonathan Kendall lo acusaba de haber disparado en reiteradas ocasiones con un arma de fuego al grupo de Carabineros que se encontraba aquel 29 de febrero en la esquina de Av. Bonilla con Julio Montt. La fiscalía solicitaba 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio por intento de homicidio al teniente Tobar.

En su acusación, la Fiscalía aseguró tener pruebas concretas de la participación de Kevin en dicho acontecimiento, como por ejemplo el video que éste grabó disparando y que subió a su cuenta de Instagram el mismo 29 de febrero a una hora que coincide con el ataque a carabineros, es decir, pasado las 11 de la noche. En aquel video se ve a Kevin en la calle Coya sur con Bonilla, escondido detrás de un poste de luz portando un arma y haciendo un disparo. Llevaba puesto un polerón negro aterciopelado, el que fue incautado el día de su detención. El arma se dirigía hacia el sur por Av. Bonilla, es decir, hacia Julio Montt<sup>68</sup>.

En el tercer grupo de pruebas presentado por los acusadores, éstos indicaron tener dos testigos presenciales. Supuestamente, aquellos testigos aseguraron haber visto a Kevin aquel día disparándole cinco balazos a Carabineros, desde una posición que coincide con el relato de los policías.

Los investigadores aseguraron haber entrevistado a uno de los testigos al día siguiente del suceso; al otro, el día de la detención de Kevin. Según indica la acusación, ambos pidieron estricta reserva de sus identidades, pues dijeron conocer a Kevin y reconocerlo por fotos.

Lo que indican los acusadores es que ni el arma ni el proyectil fueron hallados, pues el disparo que recibió el carabinero fue con salida de proyectil. Sin embargo, la justicia no dudó en la acusación de que Kevin disparó y que probablemente escondió el arma, pues lo detuvieron días después.

### **La cárcel**

Pasadas las primeras 24 horas de detención, le dijeron a Kevin que tenía que esperar 24 horas más. Luego de eso fue llevado al Nudo Uribe a prisión preventiva acusado de intento de homicidio a un carabinero.

---

<sup>68</sup> Fallo primera instancia en el que Tribunal Oral en lo Penal absuelve a Kevin Godoy, acusado de homicidio frustrado de carabineros por falta de pruebas de su participación en el delito.



El abogado de Kevin indicó en el juicio que para que se catalogue aquel accionar dentro de este delito, “es menester que la acción desplegada por el hechor -más allá de no haber concretado un resultado mortal- hubiera tenido la potencialidad de hacerlo, que eso hubiese sido buscado o al menos aceptado por éste, y que se trate de factores ajenos a su voluntad lo que impidieron la consumación, habiendo este puesto todo de su parte”.

Lo único que quedaba era sobrevivir. “La *cana* es de ladrones, traficantes, si llega un *hueón* que es trabajador, los *hueones* maldadosos lo ponen a hacer las *hueás*, entonces *tení*’ que sobrevivir en una *hueá* que es *cuática*, yo había vivido un tiempo esa *agilá*, entonces le puse actitud nomás *po*”, cuenta Kevin.

Tras los primeros meses fue instalándose en la cárcel, sin embargo, lo que más sentía era frustración y presión. “Estaba muy *fome*, tenía todas las ganas de hacer el curso, lo de la grúa, y de un día *pa*’ otro, no se dio...”, reflexiona. Además, dice que lo que más extraña era a su hijo, pues antes de llegar a la cárcel estaba teniendo una dinámica de mucho cariño con él.

La pandemia del Covid 19 la vivió encarcelado, lo que significó un terrible aislamiento y un encierro extremadamente duro: hasta llegaba a pasar siete días seguidos encerrado en la pieza. “Los pacos en *la media playa*<sup>69</sup>, llamabai a un paco y llegaban tres horas después, mataron *machucaos* y todo”, cuenta Kevin. Además, indica que entre los presos había mucho dolor y tristeza.

Sin embargo, lo que lo ayudó a sobrevivir fue que sabía que era inocente y que tal vez iba tener que estar unos diez meses o un poco más de un año encarcelado, pero tenía esperanza en que saldría de ese lugar más temprano que tarde.

### **Dime de qué te jactas**

“Dime de qué te jactas y te diré lo que no tienes”, con esta frase el abogado de Kevin Godoy, Maximiliano González, comenzó su defensa. “Se trata de alguien que presume en sus distintas redes sociales e, incluso en persona, que tiene armas de fuego con potencialidad de causar la muerte a alguien, cuando en realidad no las tiene”, indicó.

“En el contexto del estallido social, Kevin participó en las marchas y manifestaciones, documenta y sube a redes sociales lo que acontece. Creció en la desigualdad, conoce de primera mano la pobreza y el peligro. Sin embargo, participar en protestas, o incluso armar barricadas o tirar piedras, no lo convierte en asesino. Fue detenido por un delito que no cometió. La pistola de fogeo es inocua, solo dispara balas de salva. Conversa de *hacerle fuego a la yuta*, canta y rapea con esa arma, la muestra, la exhibe”, agregó el abogado.

### **¿Eran las 21:13 o las 23:17?**

A Kevin se le acusó de ser responsable de disparos con arma de fuego a Carabineros aquella noche, cuando al teniente Tobar le llegó una bala en el pie, la que, según exámenes médicos

---

<sup>69</sup> Relajados.

posteriores, provocó una herida transfixiante con salida de proyectil que a su paso fracturó varios huesos del tarso. La principal prueba es el video que subió a redes sociales percutiendo un arma. Sin embargo, era una hipótesis falsa, y lo terminó comprobando el mismo perito del LABOCAR, lo que fue incluido dentro de toda la evidencia presentada por la defensa, la que integró informes de peritos balísticos, psicológicos y criminalísticos, cerca de 30 testimonios y pericias de registros audiovisuales.

Kevin estuvo en ese lugar a las 21:13 horas, que es cuando grabó el video con la pistola a fogeo. Sin embargo, lo envió por WhatsApp y luego lo subió como historia a su Instagram. Cuando los videos se envían por WhatsApp se crea un nuevo archivo, el que tiene un nuevo horario de creación, en este caso, las 23:17 horas, horario muy cerca del momento en que ocurrió el incidente con Carabineros. Es decir, cuando Tobar recibió un disparo en su pie, Kevin estaba en su casa, subiendo historias a Instagram.

Según indicó Ros Alvarado, técnico en armamento y explosivos y perito balístico de la Defensoría Penal Pública desde el 2009, en la audiencia de Kevin, en el video que mostró la fiscalía se advierte, que del fogueo proveniente del arma al momento del disparo despiden partículas incandescentes que salieron por su parte delantera, que, según indica el documento del fallo del caso, que son pólvora sin combustionar, pues como las armas a fogeo no tienen proyectil que haga que la pólvora combustione, traen en su reemplazo una tapa plástica que por presión de los gases, sale hacia adelante, y como no hay obturación, salen junto a esas partículas de pólvora sin combustionar. En un disparo de arma de fuego esas partículas no se ven.

Además, la justicia nunca incautó un arma de fuego de la casa de Kevin, pero sí la pistola Bruni modelo 62 calibre 9mm a fogeo, la que se encontraba manteniendo sus características originales y de diseño, por ende, no estaba modificada para usarse como arma de fuego. En el video que utilizaron para acusar a Kevin se puede ver la inscripción al costado del arma con las letras “BR”, como la incautada por carabineros que indica “Bruni Mod”. También, con el video, se puede ver que el arma no tenía cargador.

Asimismo, se pudo identificar el lugar exacto en donde Kevin estuvo aquella noche y desde donde percutió la pistola a fogeo: fue en el pasaje Coya Sur, a más de 200 metros de donde se ubicaban los carabineros, un poco más al norte de Julio Montt Salamanca, lo que vuelve muy poco probable que un disparo desde aquella distancia pudiera dar en el pie del teniente.

Los carabineros, en sus declaraciones, indicaron que los disparos provenían de las cercanías de los pasajes María Elena y Camar, desde donde dicen diferenciar del resto de “la multitud” a “las cuatro personas” que se reían y gritaban insultos, pero contradictoriamente reconocen no haber visto los fogueos de los disparos. ¿Por qué los disparos vendrían, necesariamente, de esas cuatro personas y no desde la multitud?

De este modo, los carabineros no fueron capaces de dar ninguna información precisa para determinar la intervención de alguna persona en particular, pues indican que no pudieron distinguir rostros y que tampoco vieron el arma, por lo que ninguno podría asegurar que quién

disparó fue Kevin Godoy, quién ni siquiera estaba en el lugar, pero lo acusaban de haber sido el autor de los disparos.

Entonces... ¿Cómo se podría acusar a Kevin, si es que nadie lo vio? Para los acusadores, esto es con el “tercer grupo de pruebas”, los “testigos” que supuestamente vieron a Kevin Godoy disparándole a los Carabineros. En ellos se sostenía toda la hipótesis acusatoria en contra de Kevin.

Sin embargo, éstos eran absolutamente desconocidos, pues no se tiene ni sus nombres ni sus RUT, y al momento de “declarar”, solo se les consignaron sus huellas digitales. Curiosamente, cuando “los entrevistaron”, los investigadores no les preguntaron si es que vieron a otras personas disparar, pese a que lo que relatan los carabineros es que esa noche hubo alrededor de ocho balazos. Finalmente, cuando estos testigos fueron llamados a declarar, ninguno llegó, porque según el Fiscal, uno de ellos murió a causa del Covid 19 y el otro estaba incapacitado por quedar con graves secuelas que lo mantenían postrado hasta la fecha por la misma enfermedad.

### **La justicia es ciega**

El 18 de junio de 2021, tras un fallo unánime que consigna que los antecedentes eran insuficientes para sostener una condena con la certeza y convicción exigida legalmente, Kevin salió de la cárcel, pues fue absuelto por ausencia de participación en los hechos ocurridos el 29 de febrero de 2020. Fueron 15 meses los que pasó en la cárcel injustamente, declarado un peligro para la sociedad solo por ser un joven pobre y de población, pues nunca hubo pruebas contundentes en su contra. La justicia ni siquiera quiso cambiar antes la medida cautelar, pese a que su defensa acudió tres veces a la Corte de Apelaciones solicitándolo.

Cuando salió de la cárcel estaban todos sus seres queridos, su madre, su hermano chico. Estaba contento. Cumpliendo con el ritual, se dirigió a la Playa Trocadero y se introdujo en el mar con la misma ropa que salió de la cárcel: un polerón, un short y unas chalas. Cuando se subió al auto para dirigirse a su casa, se sentó y dejó las chalas en aquel lugar, dejando atrás su estadía en la cárcel para volver a intentar surgir pese a todas las adversidades.

“La justicia es ciega, a algunos los detienen injustamente, no tan solo a los presos políticos, sino también a los presos comunes y corrientes”, fueron las palabras de Kevin al salir del Nudo Uribe.

Actualmente Kevin Godoy se encuentra trabajando como obrero subcontratado en el puerto de Antofagasta, siendo uno de los encargados de limpiar con una hidrolavadora los containers que llegan con la mercancía desde distintas partes del mundo a la capital de la principal región minera del país.

## Mami, espérame que vuelvo...

Eran las siete de la mañana  
19 de octubre, miraba por la ventana  
el cacerolazo solamente lo escuchaba.  
Rápidamente me vestí y a la calle salí  
dos pasajes más abajo, llegué y ya estaba allí,  
como lo sospechaba, ya estaba encendida  
la avenida combativa, la yuta la enemiga,  
instalada en la esquina diciendo que es tu amiga.

Por ahí reprimiendo a las 9 de la mañana  
la policía y sus escopetas todas cargadas  
somos la juventud que ya no perdemos nada  
la primera línea, todas las niñas encapuchadas.

Las calles del norte están todas cortadas  
*Antofa* y Chile entero hermanito lleno de barricadas  
esa la consecuencia de toda la violencia  
que había mantenido la maldita presidencia.

Y los políticos *culiaos*, solo que han *robaos*,  
son todos los cafiches que se encuentran en el *Estao*,  
ni perdón ni olvido a ustedes los *pacos culiaos*,  
creyendo que reprimiendo... está todo *solucionao*.  
Las casas de mi pobla con el zorrillo han *rociao*  
sangre chilena por los pasajes han *desparramao*  
después se preguntan por qué los menores andan *armaos*  
si se han *criao* en ambientes *desolaos*.

Donde abunda la injusticia reina la maldad  
vivimos en desigualdad y hay mucha adversidad.  
Se lidia día a día contra la policía  
somos anti yuta de la *guatita* de mi mamá.

Mejor no se truqueen que pa acá no hay mano  
recuerden todos los meses que a mí me privaron  
libertad a mi hermano *Deivy* que lo encerraron  
por luchar contra el sistema en el Nudo *Uribe* lo dejaron.

Estuve 15 meses preso pero me liberaron  
no tuvieron pruebas así que no me condenaron  
igual me paquíé pero les pegué  
ojo por ojo diente por diente así es en la calle.

Mami, espérame que vuelvo  
salgo a luchar por un Chile nuevo  
mami, ya lo verás,  
el abuso cambiará.

Mami, espérame que vuelvo  
salgo a luchar por un Chile nuevo  
mami, ya lo verás,  
el abuso cambiará<sup>70</sup>.

---

<sup>70</sup> Canción de rap que escribió Kevin contando su historia y la de la revuelta en La Bonilla.

## Bibliografía

- 1) “Las víctimas fatales del estallido social”, Gutiérrez L. 2021. <https://contracarga.cl/reportajes/victimas-estallido/>
- 2) “Los que nos agredieron no han respondido: el abandono del Estado a las víctimas de trauma ocular”, Martínez J y Gutiérrez R. 2021. <https://contracarga.cl/cronicas/trauma-ocular/>
- 3) “Los 2500 presos de la revuelta en Chile de los que no se habla”, Trejo C. Interferencia, 2020. <https://interferencia.cl/articulos/los-2500-presos-de-la-revuelta-en-chile-de-los-que-no-se-hablan>
- 4) “A un año del 18-O: Fiscalía ha formalizado a más de 5 mil personas por delitos cometidos en el contexto del Estallido Social. 2020. [http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/sala\\_prensa/noticias\\_det.do?noticiaId=18771](http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/sala_prensa/noticias_det.do?noticiaId=18771)
- 5) “CIPER accedió a registros del Poder Judicial y Gendarmería: al menos 77 personas están en prisión por delitos asociados a la revuelta”. Sepúlveda N, Weibel M, Massai N. 2021. <https://www.ciperchile.cl/2021/08/04/ciper-accedio-a-registros-del-poder-judicial-y-gendarmeria-al-menos-77-personas-estan-en-prision-por-delitos-asociados-a-la-revuelta/>
- 6) “Los 144 del estallido: Gendarmería cifra en este número los detenidos que se mantienen en prisión preventiva”, El Mostrador, 2022. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2022/01/11/los-144-del-estallido-gendarmeria-cifra-en-este-numero-los-detenidos-que-se-mantienen-en-prision-preventiva/>
- 7) “Cuenta pública de la Defensoría: 121 personas llevan más de dos años en prisión preventiva”, Vera, D. Bío-Bío Chile, 2022. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2022/05/11/cuenta-publica-de-la-defensoria-121-personas-llevan-mas-de-dos-anos-en-prision-preventiva.shtml>
- 8) Barraza, J. “Los intramarchas: Cómo el poder se infiltró en el estallido social”. 2022. Editorial LOM.
- 9) “Supuesto “suicidio” en 51 comisaria de P.A.C: Familia de Camilo Miyaki se querella contra Carabineros”. La Izquierda Diario, 2021. <https://www.laizquierdadiario.cl/Supuesto-suicidio-en-51-comisaria-de-P-A-C-Familia-de-Camilo-Miyaki-se-querella-contra-Carabineros>

- 10) “Ingeniero en prisión preventiva por quemar furgón policial”, Teletrece, 2021.  
<https://www.t13.cl/videos/nacional/ingeniero-prision-preventiva-quemar-furgon-policial>
- 11) “Paramédicos que atendieron a Abel Acuña: Los Carabineros no le dieron chance al cabro de vivir”, Albert C., Urquieta C., Sepúlveda N. CIPER, 2019.  
<https://www.ciperchile.cl/2019/11/16/paramedicos-que-atendieron-a-abel-acuna-los-carabineros-no-le-dieron-chance-al-cabro-de-vivir/>
- 12) “Ana Tijoux cantó en velorio de hombre que murió en manifestaciones”. Teletrece, 2019.  
<https://www.t13.cl/noticia/nacional/ana-tijoux-canto-velorio-mauricio-fredes-30-12-2019>
- 13) “Familiares de presos del estallido inician huelga de hambre para presionar que se apruebe indulto”, Vera, D. Bío Bío, 2021.  
<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2021/10/28/familiares-de-presos-del-estallido-inician-huelga-de-hambre-para-presionar-que-se-apruebe-indulto.shtml>
- 14) “Otro coletazo de la visita de Boric: preso del estallido acusa a Gendarmería de forzarlo a recibir a diputado en Santiago 1”. Matus, J. La Tercera, 2021. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/otro-coletazo-de-la-visita-de-boric-presos-del-estallido-acusa-a-gendarmeria-de-forzarlo-a-recibir-a-diputado-en-santiago-1/>
- 15) “El telefonazo de Gabriel Boric que molestó a Gendarmería”, Rivera, V. La Tercera, 2021. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/el-telefonazo-de-gabriel-boric-que-molesto-a-gendarmeria/PGKQSVZT4JEERALRYFONHRPVKA/>
- 16) “Luis Hermostilla: el abogado que representará al gobierno en La Araucanía”. Cooperativa, 2013. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/judicial/luis-hermostilla-el-abogado-que-representara-al-gobierno-en-la-araucania/2013-04-26/190141.html>
- 17) “Estos son los 13 estudios de abogados en los que el Gobierno de Piñera gastó \$250 millones vía trato directo”. Ortíz D y Arancibia F. Interferencia, 2022.  
<https://interferencia.cl/articulos/estos-son-los-13-estudios-de-abogados-en-los-que-el-gobierno-de-pinera-gasto-250-millones>
- 18) Audiencia de formalización del imputado por daños en estación del Metro San Joaquín, YouTube, Poder Judicial de Chile, 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=3vJHr5AmxsU>

- 19) “A 47 años de la fundación del Campamento Nueva Habana”, Resumen Latinoamericano, 2017. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2017/11/15/chile-a-47-anos-de-la-fundacion-del-campamento-nueva-habana/>
- 20) Rebelión en el Oasis, Ideas socialistas, La Izquierda Diario, Tótoro D., Torres P. 2020.
- 21) “El rol de los partidos de la burocracia en el movimiento estudiantil del 2011”. La Izquierda Diario. Vidal, B. 2021. <https://www.laizquierdadiario.cl/El-rol-de-los-partidos-de-la-burocracia-en-el-movimiento-estudiantil-del-2011>
- 22) Mentiras Verdaderas: Programa del 27 de abril de 2022. YouTube, 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=pE5W0fRsQZM>
- 23) Barraza J., Gutiérrez C. ¿Quién quemó el Metro? Las revelaciones de una investigación periodística y forense. LOM, 2023.
- 24) “Protestas en Chile: 20 mil personas se reunieron en Santiago para protestar contra Piñera | Fotos y videos”. El Comercio, 2019. <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/la-marcha-mas-grande-de-todas-en-vivo-protestas-en-chile-una-nueva-manifestacion-se-realiza-en-santiago-plaza-italia-sebastian-pinera-en-directo-youtube-fotos-vdeo-noticia/>
- 25) “Protestas en Chile: el origen de la violencia subterránea que emergió en las manifestaciones”. BBC. Molina, P. 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50262438>
- 26) Formalización de la investigación contra imputado por incendio en estación La Granja del Metro, YouTube. Poder Judicial Chile. 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=1BMjl40QoX4>
- 27) Exclusivo: Las confesiones del jefe de los “intra marchas”, El Ciudadano, Barraza, J. 2022. <https://www.elciudadano.com/chile/exclusivo-las-confesiones-del-jefe-de-los-intra-marchas/10/20/>
- 28) Bonilla: el desarrollo frustrado de la ciudad más rica de Chile. Timeline Antofagasta. 2021. <https://www.timeline.cl/bonilla-el-desarrollo-frustrado-de-la-ciudad-mas-rica-de-chile/>
- 29) “La olla de presión de Antofagasta: la cara menos amigable de Luksic en la crisis ambiental”. El Mostrador, 2018. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/09/12/la-olla-a-presion-de-antofagasta-la-cara-menos-amigable-de-luksic-en-la-tesis-ambiental/>



30) “12 de noviembre de 2019, cuando Piñera se tambaleó: El paro nacional más importante desde el fin de la dictadura”, 2020. <https://www.laizquierdadiario.cl/12-de-noviembre-del-2019-cuando-Pinera-se-tambaleo-El-paro-nacional-mas-importante-desde-el-fin-de>

31) “12 de noviembre de 2019”, Santa Cruz, L. 2020. <https://lyd.org/opinion/2020/02/12-de-noviembre-de-2019/>

32) Piñera llama a acuerdo por nueva Constitución, 2019.

[https://www.cnnchile.com/pais/pinera-llama-acuerdo-por-nueva-constitucion\\_20191112/](https://www.cnnchile.com/pais/pinera-llama-acuerdo-por-nueva-constitucion_20191112/)

33) “Subcomisaría de Antofagasta fue atacada por casi 12 horas: hubo 19 carabineros lesionados”. Díaz, F., 2019. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-antofagasta/2019/11/27/subcomisaria-de-antofagasta-fue-atacada-por-casi-12-horas-hubo-19-carabineros-lesionados.shtml>